LIBRARY OF PRINCETON
DEC - 5 2003
THEOLOGICAL SEMINARY

PER BT83.57 .P38

Pasos.

Digitized by the Internet Archive
in 2016

https://archive.org/details/pasos2982depa

"El justo como la palma florecerá"

PASOS

REVISTA PASOS

Una publicación del Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI)

Consejo Editorial

Franz J. Hinkelammert
Pablo Richard
Maryse Brisson
José Duque
Elsa Tamez
Arnoldo Mora
Wim Dierckxsens
Germán Gutiérrez

Colaboradores

Hugo Assmann • Luis Rivera Pagán • Frei Betto • Julio de Santa Ana • Jorge Pixley • Otto Maduro • Fernando Martínez Heredia • Leonardo Boff • José Francisco Gómez • Jung Mo Sung • Enrique Dussel • Pedro Casaldáliga • Giulio Girardi •Juan José Tamayo • Michael Beaudin • Raúl Fornet-Betancourt

Corrección

Guillermo Meléndez

Se autoriza la reproducción de los artículos contenidos en esta revista, siempre que se cite la fuente y se envíen dos ejemplares de la reproducción

CONTENIDO

• El álgebra de la 'justicia infinita' 1
Arundhati Roy
• Justicia infinita - Injusticia sin fin 7
Elsa Tamez
• Terrorismo, fundamentalismo e idolatría
Caminos errados y esperanzas posibles 13
Pablo Richard
• ¡Detrás de los velos! 18
Silvia Regina de Lima Silva
• El ALCA y la guerra antiterrorista de George W. Bush 22
Germán Gutiérrez
• El movimiento social por una alternativa al neoliberalismo y a la guerra 32
Wim Dierckxsens
• La caída de las torres 41
Franz J. Hinkelammert

El álgebra de la 'justicia infinita'

Arundhati Roy [1]

Días después de aquellos ataques suicidas, carentes de la menor conciencia, del 11 de setiembre

[1] Arundhati Roy (Kerala, India, 1961), *El dios de las pequeñas cosas*, 1988; escritora hindú, ecóloga y pacifista ha sido detenida en su país en varias ocasiones por manifestarse en defensa del medio ambiente y en contra de las pruebas nucleares llevadas a cabo por la India en mayo de 1998, y que dio lugar al ensayo *El final de la imaginación*, un feroz y contundente alegato contra la utilización de la energía atómica con fines bélicos.

SAN JOSÉ COSTA RICA
SEGUNDA ÉPOCA 2001

Nº 98

NOVIEMBRE DICIEMBRE

contra el Pentágono y el World Trade Center, un comentarista americano decía en televisión:

> Rara vez se habían manifestado el Bien y el Mal tan claramente como lo hicieron el pasado martes. Gente totalmente desconocida para nosotros masacraba a mucha gente a la que sí conocíamos. Y lo hicieron con un gran júbilo por su parte.

A continuación, se vino abajo y rompió a llorar.

Y aquí está el problema: América está en guerra contra una gente a la que no conoce porque no aparece mucho en la televisión. Antes de haber identificado debidamente a su enemigo o, incluso, antes de haber empezado a comprender la auténtica naturaleza del mismo, el Gobierno norteamericano se ha embarcado en una apresurada campaña de publicidad y de retórica desconcertante, todo ello complementado con una "coalición internacional contra el terror" y con la movilización de su ejército, de su fuerza aérea, de su armada y de los medios de comunicación, comprometiéndolos a todos para ir a la guerra.

El problema es que, cuando América se va fuera decidida a hacer una guerra, nunca se vuelve a casa sin haber librado alguna. Si no encuentra al enemigo, tendrá que fabricárselo para, así, no verse obligado a volver a su país con sus chicos totalmente decepcionados y enfurecidos. Una vez que comience la guerra, ya se producirán por sí mismos su momento, su lógica y su justificación, mientras que nosotros, como primera instancia, perderemos la visión sobre las razones por las que se está combatiendo.

Lo que aquí y ahora estamos todos presenciando ese espectáculo que está dando la mayor potencia del mundo tratando, tan reflexiva como iracundamente, de hallar algún viejo instinto que le sirva para librar una guerra de unas características absolutamente nuevas.

De repente, cuando trata de defenderse a sí misma, América se encuentra con que sus navíos de guerra, sus misiles de crucero y sus cazas F-16 parecen haberse quedado obsoletos, ser algo inútil y pesado. Como elemento de disuasión, todo su arsenal de bombas nucleares ya no vale más de su peso como chatarra. Los abrelatas, las navajas y una fría cólera serán, a partir de ahora, las armas con las que se librarán todas las guerras del nuevo siglo. La cólera es la clave. Se filtra por los controles aduaneros pasando totalmente desapercibida. Nunca aparece durante los registros de equipajes.

1. "¿Por que nos odian?"

¿Contra quién está luchando América? El día 20 de setiembre, el FBI afirmaba tener dudas sobre la identidad de algunos de los secuestradores aéreos. Ese mismo día, el presidente George W. Bush aseguraba: "Conocemos exactamente qué gobiernos apoyan a estos individuos". Aquello sonaba como si el presidente supiera algo que tanto el FBI como la opinión pública americana desconocían por completo.

Durante el discurso que dirigió al Congreso el 20 de setiembre, el presidente Bush llamaba a los enemigos de América "enemigos de la libertad".

> "Los americanos se están preguntando: ¿Por qué nos odian?", —dijo—. "Odian nuestras libertades, nuestra libertad religiosa, nuestra libertad de expresión, nuestra libertad de voto y de reunión y nuestra libertad para no estar de acuerdo con otros".

Con esto, a la gente se le está pidiendo que haga aquí dos actos de fe. El primero, que presuma que el Enemigo es aquél que el Gobierno americano dice que es, incluso si no dispone e ninguna prueba sustancial sobre la que apoyar su declaración. Y el segundo, que presuma, asimismo, que os motivos del Enemigo son los que el Gobierno de EE. UU. dice que son, aunque tampoco haya ningún argumento válido sobre los que sostener una afirmación en tal sentido.

Debido a razones de naturaleza estratégica, militar y económica, para el Gobierno de los EE. UU. resulta de vital importancia persuadir a su opinión pública de que se está atacando a su compromiso con la libertad y la democracia, además de a la forma de vida americana. En un clima como el existente en la actualidad, de enorme aflicción, desolación e ira, estas nociones son muy fáciles de difundir.

Sin embargo, si todo esto fuera cierto, sería razonable preguntarse por qué los símbolos del dominio económico y militar americano —el World Trade Center y el Pentágono— fueron los que se escogieron como objetivos de los ataques. ¿Y por qué no la Estatua de la Libertad? ¿Podría ser que esa cólera estigia que llevó a perpetrar esos atentados tuviera su raíz principal no en la existencia de libertad y democracia en América, sino en el amplio historial de los gobiernos de los EE. UU. de compromisos y apoyos a exactamente todo lo contrario, es decir, al terrorismo militar y económico, a la insurgencia, a las dictaduras militares, a la intolerancia religiosa y a un inimaginable genocidio (fuera de América)? Debe ser muy duro para los americanos corrientes, tan recientemente afectados por esos ataques, mirar con sus ojos inundados de lágrimas al resto del mundo y encontrarse con lo que a ellos les podría parecer indiferencia. Pero no es indiferencia. Se trata solamente de un augurio. De una ausencia total de sorpresa. De esa fatigada sabiduría que proviene de ser consciente de que lo que anda rondando, alguna vez habrá de llegar. El pueblo americano tiene que saber que no es a ellos a quienes se les odia, sino que las odiadas son las políticas de sus gobiernos. No pueden poner en duda que ellos mismos, sus extraordinarios músicos, sus escritores, sus actores, sus espectaculares deportistas y su cinematografía son muy apreciados en todo el mundo. Todos nosotros nos hemos emocionado con el tremendo coraje y el

saber estar demostrados por los bomberos, por las personas que se dedicaban a las labores de rescate e, incluso, por los oficinistas más corrientes, durante esos terribles días que siguieron a los atentados.

La aflicción de América por lo que ocurrió ha sido inmensa e inmensamente pública. Sería grotesco intentar calibrar o modular su angustia. Sin embargo, sería una pena que si, en lugar de aprovechar esta oportunidad para intentar comprender qué fue lo que motivó los acontecimientos del 11 de setiembre, los americanos optasen por utilizarla como una oportunidad de usurpar esa aflicción que el mundo entero siente, para lamentarse y vengar esta tragedia a su modo y manera. Porque en tal caso, recaería sobre el resto de todos nosotros la responsabilidad de hacernos algunas preguntas muy duras y contestar con unas respuestas muy severas.

2. "Coalición internacional"

El mundo probablemente no sepa nunca qué fue lo que motivó a aquellos peculiares secuestradores para dirigir los aviones contra esos edificios americanos en particular. No eran gente que buscara la gloria. No dejaron ninguna nota como hacen todos los suicidas, ni tampoco ningún mensaje de carácter político; ninguna organización ha reivindicado los atentados. Todo lo que conocemos de ellos es su tremenda convicción acerca de lo que estaban haciendo, que supera por completo el instinto de conservación humano o cualquier deseo de permanecer en el recuerdo. Es casi como si no hubieran podido medir la enormidad de su rabia, llevándola, así, a un nivel bastante inferior al de semejantes hazañas. Y lo que hicieron ha abierto una enorme brecha en el mundo, tal como lo conocíamos hasta ahora. En ausencia de información, los políticos, los comentaristas políticos y los escritores (como yo misma) revestirán estos atentados de sus propias políticas y con sus propias interpretaciones. Pero toda esta especulación y todos los análisis que se hagan sobre el clima político en que los ataques tuvieron lugar, sólo pueden traer cosas buenas.

La guerra amenaza con ser de enormes dimensiones. Todo cuanto quede por decir sobre ella habría que decirlo lo más rápidamente posible. Antes de que América empuñe el timón de la coalición internacional contra el terror, antes de que invite (y coaccione) a otros países a participar activamente en esa misión cuasi divina —llamada operación 'justicia infinita', hasta que les avisaron que este nombre se podría interpretar como un insulto a los musulmanes, quienes creen que Alá es el único que puede alcanzar la justicia infinita, por lo que se la rebautizó con el nombre de libertad duradera— sería de gran utilidad hacer algunas pequeñas aclaraciones. Por ejemplo, justicia infinita/libertad duradera, ¿para quién? ¿Es una guerra contra el terror en América o contra el terrorismo en general? ¿Qué es exactamente lo que hay que vengar aquí? ¿Es la trágica pérdida de casi 7.000 vidas, el haber hecho picadillo más de un cuarto de millón de metros cuadrados de oficinas, la destrucción de una sección del Pentágono, la pérdida de varios centenares de miles de puestos de trabajo, la bancarrota de algunas compañías aéreas o la caída de la Bolsa de Valores de Nueva York? ¿O es algo más que todo eso?

En 1996, a Madeleine Albright, a la sazón secretaria de Estado, le preguntaron en una televisión de alcance nacional qué sentía en relación con el hecho de que 500.000 niños iraquíes hubieran muerto a consecuencia de las sanciones económicas impuestas por los EE. UU. Ella replicó que había sido "algo muy duro" pero que, teniendo en consideración todos los aspectos de la cuestión, "creemos que es un precio que valía la pena pagar". Albright nunca perdió su trabajo por decir algo así. Continuó viajando por el mundo representando los puntos de vista y las aspiraciones del Gobierno de los EE. UU. Las sanciones contra el gobierno iraquí continúan aplicándose de manera más implacable aún. Y los niños continúan muriéndose. Y aquí está el problema. En la equívoca distinción entre civilización y salvajismo, entre masacre de gente inocente o, si se prefiere, colisión entre civilizaciones y daños colaterales. La sofisticada y fastidiosa álgebra de la justicia infinita. ¿Cuántos iraquíes muertos más hacen falta para que el mundo se convierta en un lugar mejor? ¿Cuántos afganos por cada americano muerto? ¿Cuántas mujeres y niños por cada hombre muerto? ¿Cuántos mujaidines por cada banquero de inversiones muerto?

En Afganistán, lo único que actualmente se podría contabilizar como un valor colateral es su ciudadanía. (Entre ella, medio millón de huérfanos mutilados. Se dan verdaderas estampidas de niños cojeantes cuando se lanzan desde el aire prótesis artificiales sobre sus remotos e inaccesibles villorrios). La economía de Afganistán está que arrastra los pies. De hecho, el problema para un ejército invasor es que Afganistán no tiene unas coordinadas convencionales o unos determinados hitos que se puedan reflejar en los mapas militares: no existen grandes ciudades, no hay autopistas, ni tampoco complejos industriales o plantas de tratamiento de aguas. Las granjas se han convertido en cementerios de masas. Los campos están sembrados de minas, unos 10 millones según estimaciones recientes. El Ejército norteamericano tendría primero que limpiarlos de minas y, después, construir carreteras para llevar a sus soldados hasta allí.

Temerosos de un ataque americano, un millón de ciudadanos han abandonado sus hogares, llegando hasta la frontera entre Pakistán y Afganistán. Las Naciones Unidas estiman que hay unos ocho millones de ciudadanos afganos necesitados de ayuda de emergencia. Puesto que los suministros se han cortado —se ha pedido a las organizaciones no gubernamentales dedicadas a proporcionar alimentos y prestar socorro que abandonen la zona— la BBC se ha visto obligada a informar que ha comenzado uno de los peores desastres humanitarios de los últimos tiempos. Tes-

tigos de la infinita justicia de este nuevo siglo: los civiles muriendo de hambre mientras emplean su tiempo en esperar a que les maten.

En América ha habido algunas conversaciones muy serias sobre bombardear Afganistán hasta devolverlo a la edad de piedra. Por favor, que alguien dé la noticia urgente de que Afganistán ya está allí. Y por si sirve de consuelo a alguien, América no desempeñó, precisamente, un papel menor en ayudarle a que lo consiguiera. El pueblo norteamericano puede que se trabuque bastante a la hora de decir dónde se encuentra Afganistán (se oye decir que hay una gran demanda de mapas del país), pero el Gobierno de los EE. UU. y Afganistán son viejos amigos.

3. La CIA en Afganistán

En 1979, tras la invasión de Afganistán por parte de la Unión Soviética, la CIA y el ISI (Inter Servicios de Inteligencia) paquistaní lanzaron la mayor operación secreta de toda la historia de la CIA. Su propósito era aprovechar toda la energía de la resistencia afgana ante la invasión soviética y expandirla hasta llegar a una guerra santa, una jihad islámica, que lograra que se unieran a ella las repúblicas musulmanas de la propia Unión Soviética y se volvieran contra el régimen comunista hasta conseguir finalmente desestabilizarlo. Cuando empezó aquella guerra, se creía que ésta sería el Vietnam de la Unión Soviética. Pero fue mucho más que eso. Durante varios años, y a través del ISI, la CIA reclutó casi 100.000 mujaidines radicales en 40 países islámicos diferentes, para enviarlos en calidad de soldados a esa guerra que América estaba librando por poderes. Ni los oficiales mujaidines ni sus tropas fueron nunca conscientes de que estaban luchando, de hecho, a favor del Tío Sam. (La ironía es que América tampoco sabía que estaba financiando un guerra futura contra sí misma).

En 1989, y tras verse desangrados por 10 años de implacable conflicto, los rusos abandonaron, dejando detrás de sí una civilización absolutamente reducida a escombros. La guerra civil en Afganistán continuó. La jihad se extendió hasta Chechenia, Kosovo y, finalmente, llegó a Cachemira. La CIA continuaba dando dinero y equipamiento militar, pero los gastos generales eran inmensos y se necesitaba más dinero aún. Los mujaidines ordenaron a todos los granjeros del país que cultivasen opio, a título de impuesto revolucionario. El ISI instaló cientos de laboratorios de heroína a todo lo largo y ancho de Afganistán. A los dos años de la aparición de la CIA, la zona de la frontera entre Afganistán y Pakistán se había convertido en la mayor productora de heroína del mundo y en la única fuente de aprovisionamiento de dicha droga del comercio callejero americano. Se estima que los beneficios anuales ascendían a sumas que estaban entre los 100 y los 200 mil millones de dólares, que posteriormente revertían en armamento y entrenamiento para los militantes.

En 1995, los talibán —por aquel entonces, una secta marginal de peligrosos fundamentalistas de la línea más dura— hicieron su propia guerra para alcanzar el poder en Afganistán. Fueron financiados por el ISI, esa vieja cohorte de la CIA, y los apoyaron muchos partidos políticos de Pakistán. Los talibán, una vez en el poder, desataron un régimen de terror. Sus primeras víctimas fueron su propio pueblo, particularmente las mujeres. Cerraron las escuelas para niñas, echaron a las mujeres de sus trabajos en la Administración del Estado y las obligaron a seguir la sharia, bajo la cual las mujeres consideradas inmorales son lapidadas hasta la muerte y las esposas consideradas culpables de adulterio son enterradas vivas. Dado el impecable récord del gobierno talibán en todo cuanto se refiere a la observación de los derechos humanos, es muy poco probable que se vaya a sentir intimidado o disuadido, de alguna manera, de sus propósitos ante la perspectiva de una guerra o de cualquier otra amenaza que pudiera cernirse sobre las vidas de su población civil.

Y tras haber ocurrido todo esto, ¿puede haber mayor ironía que Rusia y América dándose la mano para volver a destruir Afganistán? La cuestión es, simplemente, ¿se puede destruir la destrucción? Lanzar más bombas sobre Afganistán solamente servirá para revolver en los escombros, para remover sus viejas tumbas y para molestar a los muertos. El paisaje desolado de Afganistán fue el cementerio del comunismo soviético y el trampolín de un mundo unipolar dominado por América. Hizo sitio al neocapitalismo y a la globalización empresarial, también dominados por América. Y ahora Afganistán se presenta como la tumba de esos improbables soldados que lucharon y ganaron esta guerra para América. ¿Y qué ocurre con el fiel aliado de América? Pakistán también ha sufrido enormemente.

El Gobierno de los EE. UU. nunca ha sentido el menor pudor a la hora de apoyar a esos dictadores militares que han evitado sistemáticamente que arraigara en el país cualquier idea de naturaleza democrática. Antes de que llegara la CIA, en Pakistán había un pequeño mercado rural de opio. Entre 1979 y 1985, el número de adictos a la heroína creció de cero a un millón y medio. Antes incluso del 11 de setiembre, ya había tres millones de refugiados afganos viviendo en tiendas de campaña a todo lo largo de la frontera. La economía paquistaní está desmoronándose. La violencia sectaria de los programas de ajuste global y de los señores de la droga están haciendo trizas el país. Instalados con el fin de luchar contra los soviéticos, los campos de entrenamiento para terroristas y las madrasas se esparcen, como un dragón de mil cabezas, por todo el país, fabricando fundamentalistas que ejercen una tremenda atracción popular dentro del mismo Pakistán. Los talibán, a quienes el propio gobierno de Pakistán ha apoyado, financiado y apuntalado durante años, mantienen importantes alianzas materiales y estratégicas con diversos partidos políticos paquistanís.

4. La visión de la India

Ahora, el Gobierno de los EE. UU. solicita (¿solicita?) a Pakistán que controle a la mascota a la que durante tantos años anduvo azuzando él mismo. El presidente Musharraf, tras haber prometido su apoyo a los EE. UU., se podría encontrar entre las manos con algo muy parecido a una guerra civil. La India, gracias en parte a su geografía y en parte a la visión de sus anteriores líderes, ha tenido hasta ahora la fortuna de verse fuera de esta gran partida. Si se hubiera visto inmersa en ella, lo más probable sería que nuestra democracia, tal como es, no hubiera podido sobrevivir. Hoy en día, y mientras algunos de nosotros lo contemplamos con auténtico horror, el Gobierno de la India anda meneando furiosa e insinuantemente sus caderas y rogando a los EE. UU. que instalen allí sus bases, en lugar de hacerlo en Pakistán. Habiendo podido presenciar desde una butaca de la primera fila, tal y como lo ha hecho, el sórdido destino de Pakistán, resulta, no ya extraño, sino absolutamente inimaginable que la India pueda desear algo así. Cualquier país del tercer mundo, con una frágil economía y una base social compleja, debería saber a estas alturas que invitar a entrar en su país a una superpotencia como la americana (tanto si se le dice que se puede quedar como que se limite, simplemente, a pasar por ahí) sería algo semejante como invitar a un ladrillo a que pase a través del cristal de una ventana. En esta operación libertad duradera se está combatiendo, ostensiblemente, para defender la forma de vida americana. Pero acabará por minarla completamente. Y engendrará más ira y más terror por todo el mundo.

Para la gente corriente de América, significará vivir la vida en un clima de incertidumbre enfermiza: ¿Estará mi hijo a salvo en su colegio? ¿Habrá una bomba en el vestíbulo del cine? ¿Podrá volver a casa mi mujer esta tarde? Han aparecido ya advertencias alertando sobre la posibilidad de que haya una guerra biológica: viruela, peste bubónica, ántrax, mortales cargas estas que puede transportar cualquier inocua avioneta de fumigación. Con varias de ellas descargando al mismo tiempo, los resultados podrían llegar a ser peores que ser aniquilados de una sola vez por una bomba nuclear.

El Gobierno de los EE. UU. y, sin duda, todos los gobiernos de todo el mundo, van utilizar este clima de guerra como una excusa para recortar las libertades civiles, para dejar en suspenso la libertad de expresión, para enviar trabajadores al paro, para acosar a las minorías étnicas y religiosas, para cercenar el gasto social público y para desviar enormes sumas de dinero a la industria militar. ¿Y con qué propósito? El presidente Bush no puede librar al mundo de malhechores, como tampoco tratar de llenarlo de santos. Sería absurdo que intentara, tan siquiera, entretenerse durante un rato contemplando la idea de que puede librarse del terrorismo empleando para ello más violencia y opresión aún. El terrorismo es el síntoma, no la enfermedad. El terrorismo no tiene patria. Es un empresa transnacional, tan global como Coca Cola, Pepsi o Nike. A la primera señal de que pueda existir algún problema, los terroristas pueden levantar el campo y trasladar sus fábricas de un país a otro, buscando un sitio mejor. Igual que las multinacionales.

El terrorismo es un fenómeno que podría no desaparecer jamás. Pero para poder contenerlo, el primer paso lo tendría que dar América, reconociendo que comparte el planeta con otras naciones, con otros seres humanos, quienes, aún cuando no aparezcan en las pantallas de la televisión, tienen sus amores y sus penas, sus historias, sus canciones y sus tristezas y, por Dios bendito, también sus derechos.

En lugar de esto, cuando se le preguntó a Donald Rumsfeld, el secretario de Defensa, a qué se le podría llamar alcanzar la victoria en esta nueva guerra, contestó que si él podía convencer al mundo de que se debe permitir a los americanos continuar con su forma de vida, él ya consideraría eso como una victoria. Los atentados del 11 de setiembre fueron una monstruosa advertencia de que el mundo marcha horriblemente mal. Ese mensaje lo podría haber escrito bin Laden (¿quién sabe?) y haberlo repartido sus correos, pero también podría ir firmado por los fantasmas de las víctimas de la antiguas guerras de América. Me refiero a los millones de muertos habidos en Corea, Vietnam y Camboya, los 17.500 muertos que se produjeron cuando Israel apoyado por los EE. UU. invadió el Líbano, los 200.000 iraquíes fallecidos en la operación tormenta del desierto, los miles de palestinos que han muerto luchando contra la ocupación de la Franja Oeste. Y a los millones de muertos de Yugoslavia, Somalia, Haití, Chile, Nicaragua, El Salvador, la República Dominicana, a manos de terroristas, dictadores y genocidas a quienes el Gobierno de los EE. UU. apoyó, entrenó, pagó y suministró armamento. Y todo esto está muy lejos de ser unalista exhaustiva.

5. Los horrores que vienen

Para haber formado parte de un país tan involucrado en tantas guerras y conflictos, la población americana ha tenido mucha fortuna. Los ataques del 11 de setiembre fueron solamente los segundos habidos en suelo americano durante más de un siglo. El primero fue en Pearl Harbour. Las represalias por aquel ataque le costó tener que hacer un largo camino, pero se acabó en Hiroshima y Nagasaki. En esta ocasión, el mundo espera sobrecogido los horrores que habrán de llegar. Alguien dijo recientemente que si Osama bin Laden no existiera, América tendría que inventarlo. Pero, de alguna manera, América lo ha inventado en realidad. El se encontraba entre aquellos mujaidines que se desplazaron a Afganistán, cuando la CIA comenzó a sus operaciones en aquella zona. Bin Laden ostenta el dudoso honor de haber sido creado en su momento

por la CIA y de ser requerido ahora por el FBI. En el curso de una quincena solamente ha sido promovido del puesto de simple sospechoso a ocupar el de sospechoso principal y aparecer en todos los carteles que rezan vivo o muerto, todo ello a pesar de la aparente ausencia de cualquier clase de prueba real en su contra. Cualquiera que sea el punto de vista desde el que se contemple, va a resultar totalmente imposible reunir pruebas (de la clase que se exigiría en un tribunal) que vinculen a bin Laden con los atentados del 11 de setiembre. Hasta ahora, la prueba más incriminatoria que hay en su contra es que no ha condenado estos ataques. Por todo lo que se conoce sobre los lugares donde se pueda encontrar bin Laden y sobre sus condiciones de vida en las que opera, aunque es totalmente posible que él no planeara ni dirigiera personalmente los atentados, él sería la figura que los inspiró, el cerebro de la gran empresa. La respuesta de los talibán ante la demanda de extradición de bin Laden ha sido sorprendentemente razonable: preséntennos las pruebas y a continuación se lo entregaremos. Por su parte, la contestación de Bush ha sido que dicha demanda "no era negociable".

6. ¿Quién es bin Laden?

Pero, ¿quién es Osama bin Laden? Permítanme decirlo de otra manera. ¿Qué es Osama bin Laden? El no es otra cosa que el secreto familiar de América. Es un doble siniestro del presidente americano. Es el hermano gemelo salvaje de toda esa gente que pretende ser maravillosa y civilizada. Ha sido esculpido a partir de la costilla sacada de un mundo llevado a la ruina por la política exterior americana: de su diplomacia de lanchas cañoneras, de su arsenal o vulgarmente llamada política de dominio de amplio espectro, de su fría indiferencia hacia las vidas que no fueran norteamericanas, de sus bárbaras intervenciones militares, de su apoyo a regímenes dictatoriales y despóticos, de su implacable agenda económica que ha masacrado las economías de los países pobres como si fueran una nube de langostas. Sus merodeantes empresas multinacionales arruinan el aire que respiramos, el suelo que pisamos, el agua que bebemos y las ideas sobre las que pensamos. Ahora que se ha revelado su secreto de familia, se desdibujan los perfiles de los hermanos gemelos, se convierten gradualmente en intercambiables. Sus pistolas, sus bombas, su dinero y sus drogas han estado yendo y viniendo de un lado a otro durante un buen tiempo. (Los misiles Stinger que darán la bienvenida a los helicópteros americanos se los suministró la CIA. La heroína que consumen los adictos norteamericanos procede prácticamente toda de Afganistán. La Administración Bush concedió recientemente una ayuda de 4,3 millones de dólares para apoyarles en su guerra contra las drogas). Ahora, Bush y bin Laden han empezado, incluso, a prestarse su propia retórica. Cada uno de ellos se refiere al otro como la cabeza de la serpiente. Ambos invocan a Dios y emplean la desgastada y milenaria moneda del Bien y del Mal como términos de referencia recíproca. Ambos están involucrados en crímenes políticos inequívocos. Ambos están peligrosamente armados, uno con un arsenal nuclear de una obscena capacidad de destrucción y el otro con el poder incandescente y también destructivo que la más absoluta desesperanza. La bola de fuego y el trozo hielo. El mazo y el hacha. Lo más importante para todos es tener muy presente que ninguno de los dos nos vale como alternativa aceptable. El ultimátum del presidente Bush a toda la población del mundo —"si no estáis con nosotros, estáis contra nosotros"— es una muestra de su presuntuosa arrogancia. No es una elección que la gente quiera, necesite o tenga que hacer. ■

JUSTICIA INFINITA INJUSTICIA SIN FIN

Elsa Tamez

El presidente de los EE. UU., George Bush, en su segundo mensaje a la nación después de los ataques al Centro Mundial del Comercio y al Pentágono llamó "justicia infinita" a la operación militar que programaba efectuar como represalia contra los culpables ocultos en Afganistán. El bombardeo se inició días más tarde y continúa hasta hoy, noviembre del 2001. Los voceros de la Casa Blanca y del pentágono insisten en que la población norteamericana, así como todo el mundo, entienda que esta guerra, distinta a las demás porque es contra el terrorismo internacional, va para largo. No tiene un desenlace previsto.

El discurso de Osama bin Laden transmitido por la televisión señaló que los EE. UU. con el ataque a las torres estaba probando algo de lo que por muchos años los musulmanes habían sufrido por parte de los EE. UU. Con eso queda también claro que el ataque del 11 de setiembre era una venganza, igual que la respuesta de Bush al ataque. Y además amenazó que no habrá seguridad en EE. UU. mientras no la haya en oriente. Con estas palabras bin Laden, está también gritando ¡justicia infinita!

El propósito de este artículo es hacer una lectura teológica de mi interpretación de los hechos. Una lectura teológica es exponer cómo, desde la racionalidad de la fe, en mi caso cristiana, observo el devenir de esta guerra que nos introduce al tercer milenio, y hacia dónde, interpelados por la fe, se deberían orientar los caminos.

Todo hecho sobresaliente de la historia devela el estado de la humanidad: quiénes somos y hacia dónde vamos. A la vez, desde la especificidad, sale a la luz el "quién es quién" entre los humanos y cuáles son sus intereses o sueños. Pero la historia es una, si se ve desde fuera, y lo que le afecta a una parte de la humanidad le afecta al todo de ella. Y no solo eso, lo que le afecta al mundo natural, donde moran los humanos, le afecta a los humanos y viceversa. En el mundo conviven civilizaciones y a la vez se experimenta una civilización globalizada. Esto se palpa sobre todo frente a eventos de envergadura.

1. Justicia infinita y violencia en el corazón de las civilizaciones

Los ataques a las torres del Centro Mundial de Comercio de Nueva York y al Pentágono en Washington ocurridos el 11 de setiembre, y la represalia subsiguiente contra el régimen talibán de Afganistán, hacen que la realidad de lo humano salga a flote. Las civilizaciones se perciben como violentas a gran escala. Se trata de "lo humano irredento" visto por algunos mitos como propio de la fundación de la civilización humana. No estoy aludiendo a la antropología pesimista de ciertas corrientes teológicas de la historia del pensamiento cristiano, como San Agustín y Lutero, sino a los sabios que observaron el desarrollo de la violencia en su civilización y no encontraron más explicación que achacar la existencia del crimen a la civilización misma desde sus orígenes.

Dos mitos tengo en mente. Uno procedente de la herencia cultural mexicana, el otro de la fe judeocristiana. Ambos mitos reflejan las civilizaciones como violentas.

Empiezo por el mito mexicano. Tomo el mito narrado por Roldán Peniche, quien a su vez lo obtiene de las fuentes cronistas del siglo XVI, y lo llama "La abominable Diosa Tlatecutli". El recolector describe negativamente a la Diosa. Se trata de un monstruo sagrado que tenía muchos ojos los cuales, repugnantes, provenían de todo su inmenso cuerpo. Poseía además infinitas bocas que mordían con renovada furia. Había también dos Dioses descritos como impacientes: Tezcaltipoca y Quetzalcóatl. Ellos la raptaron del cielo y le permitieron caminar sobre las aguas. De lejos la observaron. Estos Dioses masculinos, entonces, entendieron que de ese ente sagrado, que era el caos venerado, se fundaría la tierra. Para ello los Dioses se transformaron en serpientes gigantes y con violencia cayeron sobre ella y la partieron en dos. Con ello se fundó la tierra con una parte del cuerpo de la Diosa y el cielo con la otra parte. El ultraje tan desgarrador y

violento que se le hizo a la Diosa Tlatecutli causó horror a los Dioses viejos y decidieron, como para compensar el dolor de la Diosa, que de su cabeza germinara todo lo bueno para que los seres humanos pudieran habitar en la tierra, así: "hicieron de sus cabellos, árboles y flores y yerbas; de su piel yerba muy menuda y florecillas; de los ojos, pozos profundos y fuentes y pequeñas cuevas; de la boca, ríos y cavernas grandes; de la nariz, valles y montañas". Pero aquí no termina el relato. Según el mito, la Diosa solía llorar desesperadamente por las noches, y entonces, para silenciar su terrible llanto, los sacerdotes, "muy compasivos", le daban de comer a la Diosa corazones humanos [1].

Este relato mítico podría ser una etiología. Es decir, un relato por medio del cual se pretende explicar una costumbre, una institución, un rito, un fenómeno, etc., cuyo significado original se ha perdido. El mito aquí expuesto es complejo, da razón de varias cosas: la creación del cosmos, la imposición del orden, la dominación del hombre sobre la mujer, las relaciones humano-naturaleza, el sufrimiento de la tierra y la existencia de sacrificios humanos. Una descodificación del mito podría ser la siguiente. La Diosa Tlatecutli es el caos. Algo que los Dioses masculinos temen, ella tiene infinidad de ojos con los cuales puede dominar todo acontecimiento con su mirada, nada puede aparecer desapercibido a sus ojos, lo que un ojo no alcanza a ver por algún rincón, los otros lo abarcan. Así mismo, posee innumerables bocas, con ellas puede hablar sin cansancio, y atacar por donde nadie lo espera. Nadie puede taparle la boca, pues mientras se le tapa una, habla la otra, y si se le tapan las dos hablan las otras y así, indefinidamente. Según el mito, el caos es de género femenino, esto es tal vez porque lo femenino en la mayoría de las culturas patriarcales ha sido visto como misterio, incapaz de ser comprendido de acuerdo a los parámetros del razonamiento común dominante masculino. Para una sociedad ordenada, el caos no tiene cabida. Es inmanejable. Por lo tanto tiene que ser reprimido eternamente. La creación del cosmos se basa en la represión del caos. Este es el hecho fundante del universo y de la civilización humana. La represión violenta marca el inicio del mundo. El orden, la ley, estarán a cargo de llevar adelante la creación cósmica y la civilización. El orden también tiene género, es masculino, y para acabar con el caos de una vez y para siempre necesita de un poder superior al caos, por eso serán dós Dioses varones, los encargados de hacer pedazos a Tlatecutli. Tezcaltipoca y Quetzalcóatl son dos Dioses que en otros mitos rivalizan, pero en este se unen contra el caos para imponer el orden. Raptan a la Diosa del cielo con violencia y la bajan a caminar sobre las aguas. La observan de lejos y planifican la creación. La creación, o sea el nuevo orden de las cosas, dará fin al caos. Ellos tienen que luchar contra ella, el "caos venerado", y sacrificarla para lograr el objetivo, pues orden y caos no pueden existir en el mismo espacio. Los Dioses necesitan mutarse en monstruos gigantes, como ella, y lo hacen transformándose en dos serpientes gigantes. Entonces, con las partes descuartizadas del cuerpo de la Diosa surge el cielo por un lado y la tierra por otro. Pero a pesar de su separación, ambas partes de la creación quedan unidas como testigos de un crimen visto como necesario para dar inicio al universo. El dolor de la Diosa será infinito, pues no desaparecerá jamás.

El crimen fundador de la creación no es algo encubierto, la conciencia lo traerá a la luz eternamente. Los Dioses viejos, acostumbrados tal vez a la existencia de Tlatecutli, no lo podrán olvidar. Horrorizados por el ultraje, dice el mito, deciden justificar el dolor de la Diosa. Quieren hacer ver que su sacrificio vale la pena, es para algo bueno, pues de su cabeza saldrán las bondades imprescindibles para que la tierra sea habitada y civilizada por los humanos. Estos la venerarán por su prodiga bondad.

Sin embargo, la justificación del crimen no fue suficiente para la Diosa, pues no calmó su dolor. Se necesitarán más sacrificios. Por las noches en medio del silencio, su llanto dramático pedía justicia. Fueron los sacerdotes, los ministros de los dioses, quienes se compadecieron de ella. Para silenciar su llanto generado por el crimen, mostraron su compasión sacrificando para ella, todas las noches, a seres humanos. Los humanos son necesariamente sacrificados para calmar el llanto de alguien —el caos— que también fue sacrificada necesariamente para crear el mundo. Los Dioses —varones—, el orden y los sacerdotes son quienes se vieron obligados a sacrificar a la Diosa y a los humanos, primero por acabar con el caos y crear el mundo, segundo por razones compasivas y humanitarias, o mejor dicho "divinitarias", es decir por el dolor de la Diosa.

El crimen original exigió otros crímenes y justificaciones sucesivas. Hasta el recolector del mito emite su juicio de valor: Tlatecutli es la Diosa abominable, Quetzalcóatl y Tecaztilpoca son los impacientes Dioses y los sacerdotes saca-corazones son seres compasivos. Definitivamente, los perdedores en el mito son la Diosa y los humanos. La justificación de los sacrificios de la Diosa y los humanos es para el bienestar. Bienestar de los humanos —para disfrutar de la naturaleza— y de la Diosa —para calmar su llanto—.

Muy probablemente este mito ha sido catalogado como "bárbaro", pero no lo es, o si lo es, no sólo está a la altura de los mitos de todas las culturas, sino que simplemente está mostrando cómo son las civilizaciones por más que se ufanen de cultas. Los acontecimientos actuales de guerra no señalan más que esa actitud humana bárbara, tanto de los terroristas como de los gobiernos promotores de la guerra, otra forma de terrorismo.

El mito mexicano recuerda el mito bíblico de Caín y sus descendientes, especialmente Lámec. Caín estaba construyendo una ciudad cuando engendró a su hijo Henoc. Henoc fue el nombre de la primera ciudad del mundo. Esto no tiene nada de malo si uno no asocia Caín, el asesino de su hermano Abel, con ciudad o civilización. Para la Biblia el asesinato de Caín es el primer crimen de la humanidad, y la primera ciudad con su civilización fue fundada por un criminal. El

[1] Roldán Peniche B. *Mitología mexicana*. México: Panorama Editorial, 1995, págs. 1-2.

crimen está en la base de la civilización. Caín es del campo y por su asesinato fue echado de ese espacio. No le queda alternativa que construir una ciudad para no andar errante y ser atacado por cualquiera. Caín es perdonado de su crimen. Esa hubiera sido la salida perfecta para evitar más crímenes. Sin embargo el relato quiere mostrar algo más, como si fuera algo intrínseco en las civilizaciones: la violencia ascendiente. Frente al temor de Caín de ser herido, Dios le promete que será vengado siete veces, si alguien le hiere o mata. La señal que le pone Dios a Caín es la ley que prohibe matarlo; aún más, si alguien se atreve a hacerlo sabrá, a través de ella, que siete veces será vengado. Esto refleja una concepción de violencia al interior de la civilización sí se transgrede el orden. La ley implantada a través de la señal, dice "no matar a Caín", la condena aparece inmediatamente sí se transgrede esa ley: "Si matas a Caín, serás matado siete veces". La función de la ley es aquí, entonces, empeorar la violencia.

El mito llega al clímax cuando uno de los descendientes de Caín llamado Lámec, cuyos hijos de sus dos mujeres Sila y Adá, llegan a ser los inventores de la cultura (cítara y Flauta) y la industria (forjadores de cobre y hierro), canta a sus mujeres el siguiente verso: "Yo maté a un hombre por una herida que me hizo y a un muchacho por golpearme, Caín será vengado siete veces, mas Lámec lo será setenta y siete" (Gn. 4.23-24). El mito refleja, al parecer, que entre más avance y progreso haya en la civilización, más violencia vengativa aparece. Lámec mata por una herida, no importa si a quien mata es viejo o joven. Lámec no se ajusta ni a la ley del talión ni a la prohibición de matar. Pero sí se ajusta a la lógica inherente de la venganza, y la acrecienta. Se apropia de la señal de venganza de su antepasado Caín, primer asesino de la humanidad de acuerdo al mito bíblico, y la trasciende a la infinitud. Lámec, se jacta de ser vengado infinitamente, aún más que su antepasado Caín. Lámec aquí es símbolo de poderío. No es fortuito que el verso se lo cante a sus mujeres Silla y Adá. Para Lámec, ser vengado setenta veces siete, significa hacer "justicia infinita".

Repetimos, los dos mitos no buscan consagrar o legitimar la violencia en las civilizaciones, aunque pueden ser utilizados para reforzarla o justificarla. Estos mitos, en tanto relatos etiológicos, reflejan realidades vividas, pero como no se entienden por sí mismas, los mitos intentan explicar el por qué de su existencia. En este caso, de la violencia siempre presente y su ascendencia sin límites. Estos dos mitos en su esencia, al develar la violencia sin ropajes ideológicos se convierten en voz crítica de esta violencia sin fin. Curiosamente, los mitos sobre la fundación de la polis griega, no tienen esta función crítica de la civilización. En ellos aparecen los dioses como los fundadores de la polis. La ciudad, dejó atrás el subdesarrollo e incertidumbre humanos para dar paso a la plenitud de la civilización con todas las virtudes. Tal vez por eso la civilización occidental es reticente a la autocrítica.

Ahora bien, afirmar que las civilizaciones en sí, por sus leyes, instituciones, costumbres, etc. tienden a la criminalidad o sacrificialidad en espiral implica ver de cerca las particularidades de los hechos criminales. Es decir, hay que distinguir asesinos de víctimas; pero más que los sujetos mismos, las constantes y mecanismos visibles en los actos, pues los sujetos concretos serán víctimas en determinada situación y homicidas en otras.

En el mito mexicano hay claridad en las condiciones de los sujetos. Los Dioses aliados y poderosos matan a la Diosa, la otra; y los sacerdotes, que controlan el poder de la religión, matan humanos para acallar la conciencia del primer asesinato. A ambos crímenes se les llama sacrificio para el bien. Los Dioses masculinos tienen poder para matar a la Diosa Tlatecutli. El hecho de que los descuartizadores sean varones no es casualidad. Se hace alusión a una sociedad violenta porque es patriarcal. Sin embargo, también habría que entender los géneros simbólicamente y ver en el género femenino el miedo al otro, el desconocido, el diferente, aquel visto como caos porque no encaja en el razonamiento familiar. La historia humana está llena de ejemplos de este tipo, sobre todo en las conquistas de los imperios.

En el mito bíblico, quienes pueden matar impunemente, como Lámec y a la vez ser vengados infinitamente (setenta veces siete) son quienes controlan la cultura y la industria, son los jefes de las ciudades. De manera que si es posible hablar de un "pecado original" en las civilizaciones por sus mecanismos de funcionamiento a través de leyes, instituciones y costumbres, tal como nos la plantean los dos mitos vistos arriba, habría que señalar también que el pecado de la violencia infinita es más cercano a quienes controlan esos mecanismos.

Los mitos ayudan a leer los acontecimientos actuales en los cuales se desató la guerra. Leamos la realidad a la luz de esos mitos, pero ahora con nombres propios. Unos locos fundamentalistas hirieron a EE. UU. causando terror en víctimas inocentes y Bush canta como Lámec: ¡justicia infinita!, o sea venganza setenta veces siete. El terrorismo es el caos para occidente, por lo tanto hay que exterminarlo esté donde esté, para ello hay que sacrificar víctimas inocentes, efectos no intencionales de la guerra, en este caso, los moradores de Afganistán, pero como los medios de comunicación no pueden ocultar a la opinión pública la ridiculez en la correlación de fuerzas, ni la miseria y terror de los afganos civiles frente a los misiles norteamericanos, tiene que haber un mínimo de compasión por estas gentes, por eso muchas bombas y algunas bolsas con alimentos caen del cielo como ayuda humanitaria. La justificación: salvar del terrorismo al mundo y del hambre a uno que otro afgano. No hay diferencia entre las imágenes espantosas de los aviones comerciales estallándose en las torres, y la de los aviones de guerra descargando bombas en el desbastado país de Afganistán. Los terroristas nunca admitirán que los aviones tenían como objetivo matar a víctimas inocentes. Sus objetivos fueron claros: el Centro Mundial de Comercio y el Pentágono, las víctimas inocentes que por azar estaban en el avión o en las torres o en el Pentágono, son, para los llamados terroristas, los sacrificios necesarios para alcanzar el objetivo, son los efectos no-intencionales de los atentados. Así mismo, Bush por supuesto, jamás afirmará que su objetivo es

matar al pueblo afgano, sino eliminar los centros militares, las instituciones peligrosas, incluyendo escuelas de entrenamiento religioso. Las víctimas inocentes que son alcanzadas por las bombas son los sacrificios inevitables para lograr los fines. Nadie se propone atacar a víctimas inocentes, pero todos lo hacen sin querer. Unos con la legalidad y otros sin ella. "Justicia infinita" es en realidad injusticia infinita.

Realmente Lámec se ha encarnado en Bush y en bin Laden. Qué no decir de los fundamentalistas Talibanes que son la cara protectora de bin Laden. Ellos asumieron el poder "para salvar" a su pueblo de la "perdición de occidente"; conocidas son las cartas de las mujeres afganas sobre la realidad miserable que padecieron de un día para otro, cuando los Talibanes asumieron el poder. El mito mexicano se repite con cierta variación, los Dioses varones matan a la Diosa para ordenar el mundo, las mujeres lloran sin cesar su propio ultraje. Los sacerdotes sacrifican la libertad de las mujeres para salvarlas de lo impropio según la tradición.

El espiral de la violencia se desata en el mundo globalizado. Bush se lanza contra los Talibanes por no entregar a bin Laden, quien mora en Afganistán. Y Afganistán se convierte en el lugar en donde "los salvadores" de un lado y de otro se encuentran para matarse. Las mujeres afganas, víctimas del régimen de los Talibanes y de las bombas de Occidente son las víctimas máximas in situm, de la justicia infinita. Ojalá que su llanto no haga que los compasivos sacerdotes acudan a ellas con corazones humanos. ¿O será que ya llegaron junto con los misiles? Sí, de carambola, son los corazones de civiles y soldados muertos. Su procedencia, no importa.

"El pecado original" de la violencia generada por la venganza infinita sale a la luz al inicio del Tercer Milenio. Los sacrificios no-intencionales son las víctimas de los dos bandos. Tan aterrado está el pueblo norteamericano por un posible atentado o una guerra bacteriológica, como el miserable pueblo afgano que espera ansioso el fin de la "justicia infinita" de la civilización globalizada.

Vistos los hechos de esta manera pareciera que hay dos bandos antagónicos bendecidos por sus Dioses respectivos. Pero no es así. Aunque los mitos pueden aplicarse tanto a los Talibanes como al gobierno de USA o a otras culturas, lo que se experimenta hoy día es un mundo globalizado, cuya racionalidad económica absurda tiende hacia la autodestrucción. La historia humana es una, manifestada en la diversidad de civilizaciones, pero unificada por la política de la globalización, en la cual los intereses económicos de las naciones ricas son prioritarios. Por eso no es extraño que Europa, encabezada por Inglaterra y seguida por Francia, rápidamente se haya aliado con EE. UU. para combatir Afganistán y otros posibles países considerados peligrosos a los intereses de la globalización. EE. UU., Inglaterra y Francia son, en ese orden, los países que más se benefician del negocio de las armas. Todo ocurre dentro de la globalización: bin Laden, se ha dicho, es producto del Centro de Inteligencia de los EE. UU., así como los Talibanes[2]. Así, pues, la denuncia de los mitos se aplica tanto a las civilizaciones particulares como a la civilización humana actualizada hoy día en la globalización donde occidente lleva la batuta e impone las reglas.

2. Justicia de Dios - Misericordia infinita

Una lectura teológica de los hechos de la historia requiere también apuntar hacia posibles salidas. Como yo soy teóloga cristiana me toca ubicarme desde esa fe. Y como en esta guerra se habla con frecuencia de justicia, la pregunta lógica es ¿qué significa justicia de Dios hoy día? El interrogante resulta difícil porque palabras teológicas están siendo cooptadas por la ideología de la guerra. Hablar de "libertad duradera" o "justicia infinita" en medio de discursos guerreristas es echar a la basura conceptos muy preciados para la tradición cristiana. Lo mismo podríamos decir del término "guerra santa", en el cual pareciera que se invita a los dioses a participar en las matanzas.

No obstante, en tanto cristianos, es importante plantearnos a la luz de los hechos de hoy el significado bíblico de la justicia de Dios. En primer lugar porque se contrapone a la justicia catalogada como infinita para desquitar los crímenes, y segundo, porque ofrece pistas para cambiar en algo el rumbo autodestructivo de la civilización globalizada.

La clave para ingresar al concepto está en el breve diálogo entre Pedro y Jesús que aparece en Mt. 18.21-22. "Pedro se acercó entonces y le dijo: Señor, ¿cuántas veces tengo que perdonar a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete veces? Jesús le contestó: no te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete." Definitivamente, Jesús tenía en mente el relato de Caín y su descendiente Lámec. Frente a la venganza infinita, la fe cristiana propone el perdón infinito. Perdonar setenta veces siete significa perdonar infinitamente.

Para las civilizaciones particulares y la civilización globalizada esta propuesta es muy difícil de acoger. Pues es tocar el corazón mismo de su funcionamiento. Además, por un lado, los crímenes no pueden quedar impunes, de lo contrario la injusticia y opresión de los pueblos no tendría fin. Por otro lado, la venganza infinita se convierte inevitablemente en crímenes justificados, y a la larga desaparece la línea divisoria entre injusticia y justicia, verdad y mentira. Por tal razón, es la verdad de los hechos, no los discursos, la que debería guiar a repensar los acontecimientos para asumir otras actitudes, nuevos discursos y compromisos. La verdad nítida de los hechos frente a los ojos del mundo entero son las víctimas inocentes; y estos generalmente son

[2] Justo antes del asalto a las estatuas de Buda en Bamiyán, Selig Harrison, experto norteamericano en asuntos del Asia del Sur, hizo esta afirmación en una conferencia titulada "Terrorismo y seguridad regional: Manejando los retos de Asia", frente a los expertos de la Seguridad en Londres. Tomado de Noam Chomsky en una carta circular recibida por Internet.

los más pobres, hombres y mujeres, los despreciables por su género o color, excluidos, insignificantes, los más débiles: los niños y niñas, ancianos y ancianas. También lo son aquellas personas víctimas del terrorismo que sin tener parte en los conflictos, son sacrificadas por un objetivo. Todas son víctimas, no importa su raza, cultura o religión. Las muertes no tienen precio, o no deberían tenerlo. La víctima norteamericana vale igual que la afgana o latinoamericana.

Una de las palabras más sabias durante los últimos acontecimientos fueron las de una pareja que perdió su hijo el 11 de setiembre de este año. En el nombre de su hijo, víctima del ataque a las torres, rogaba no hacer la guerra para evitar más víctimas [3]. Así debería ser el comportamiento de los humanos, pues el respeto a la vida humana de todos y todas es la bandera blanca que pide paz o el espantapájaros que ahuyenta los misiles [4].

La justicia de Dios se define dentro del campo semántico del perdón. Estamos conscientes que, afirmarlo así a secas, suena muy barato. Sobre todo para nosotros los latinoamericanos, testigos frecuentes de la impunidad. Por eso hay que hacer quiebres o precisar niveles. Es el apóstol Pablo, en su carta a los romanos, quien explícitamente discurre sobre la justicia de Dios. Dediquemos unos párrafos a este tema siguiendo el pensamiento del apóstol.

En el discurso teológico de Pablo, la justicia de Dios aparece contrapuesta a la justicia humana; en términos histórico-cronológicos, el autor la contrapone específicamente al imperio romano. Algo así como al "mundo antiguo globalizado" por la cultura greco-romana y los intereses del imperio. También en el mundo antiguo habría que recurrir a la verdad de los hechos, es decir a las víctimas y excluidos, pues hay que abanicar el humo de la ideología imperial, es decir, para hacer a un lado los eslóganes comunes de ese entonces como "paz y seguridad", "paz y concordia" o los títulos del César como "salvador," "liberador", "pacificador", "divino César", y otros. Cabe decir que mucho del lenguaje teológico paulino es el lenguaje político de su época aplicado al César [5]. Pablo habla de "otro evangelio", contrapuesto al del sistema imperial. Sabemos que los decretos o noticias del emperador sobre triunfos de guerra, nacimientos o aniversarios eran llamados evangelios [6]. Para Pablo, por supuesto, estos no eran evangelios o buenas noticias. Él contrapone otro: el evangelio de Jesucristo, en el cual se revela la justicia de Dios (Ro. 1.17). Esto suena rarísimo para quien no está familiarizado con la teología y suena tal vez tonto para quien está tan familiarizado con los dogmas, que no es capaz de ver más allá que términos vacíos. En realidad, la frase es densa y debe ser analizada despacio.

Evangelio significa buena nueva, nos preguntamos ¿qué hay en el evangelio que puede ser buena nueva y que revela la justicia de Dios? Pablo dice a sus comunidades que el verdadero evangelio está en creer que el Mesías crucificado fue resucitado. Este es el contenido de su evangelio. Queda la pregunta ¿por qué es justicia de Dios? Para contestarla debemos referirnos al meollo del evangelio: la crucifixión y resurrección de Jesús, el Mesías esperado. Analicemos pues, los significados de Mesías, cruz y resurrección.

Mesías, sabemos, era el personaje esperado por Israel para que liberase al pueblo del Imperio Romano. Se entiende que por medio de un triunfo militar. Sin embargo, el movimiento del Mesías galileo tomó otro rumbo. En su anuncio del Reino de Dios incluyó no solo el amor al prójimo, sino al enemigo. Gran decepción para algunos seguramente. El hecho de que el Mesías fue crucificado era motivo de escándalo para todos, tanto para los israelitas como para los romanos. Para los primeros, el Mesías no podía haber sido colgado en un madero, para los segundos era ridículo hablar de un Dios crucificado. La ley romana estipulaba la crucifixión como la pena capital de esclavos y subversivos.

Detengámonos ahora en el hecho de la cruz y Jesús como víctima de la justicia romana. La crucifixión era el arma terrorista del estado romano, y se utilizaba como escarmiento para quienes se sublevaban, por eso colocaban a los crucificados en las vías principales a la vista de la gente, y dejaban sus cuerpos expuestos para ser comidos por las aves de carroña o los perros. Pocos eran los cuerpos sepultados después de haber sido crucificados. Los casos abundaban en Palestina. Los historiadores de la antigüedad narran cómo los judíos eran testigos de innumerables crucifixiones, en distintas rebeliones anti-imperialistas. Se dice que durante la toma de Jerusalén en el año 70 d. C. ocurrieron 500 crucifixiones diarias y ya no había lugar para más cruces [7]. Ésta, podríamos decir, era la "justicia infinita" del Imperio Romano empleada para evitar nuevas rebeliones.

Jesús de Nazaret, considerado Mesías por sus seguidores, fue crucificado siendo inocente. Para la fe cristiana, el que Dios emerja en la historia a través de un crucificado es un hecho sumamente significativo. Este Crucificado es la víctima inocente por excelencia, o como dice 1 Pedro 2.7, la piedra desechada por los constructores. En este evento de la cruz, considerado central para la fe, se constatan dos hechos. Por un lado en tanto inocente, el Crucificado es ante Dios y los humanos, el representante de todas las víctimas inocentes. Y por otro lado, en tanto hijo de Dios para la fe cristiana es, asimismo, el representante de Dios en esos acontecimientos de la historia humana. En el centro de la teología cristiana aparece, entonces, un Dios solidario con las víctimas. Así, una lectura teológica ve en ese acto divino su solidaridad máxima

[3] Cf. La carta lleva por título: *Not in Our Son´s Name*, y fue escrita por Phyllis y Orlando Rodríguez padres de Greg, la víctima. Carta recibida por Internet.

[4] Figura obtenida de una caricatura que apareció en el periódico *La Nación* de Costa Rica, octubre, 2001.

[5] Cf. Richard A. Horsley, Ed., *Paul and Empire*. Harrrisburrg, Pennsylvania: Trrinity Press Interrnational, 1997.

[6] Cf, la famosa inscripción de Priene del siglo 9 a. C. que alaba al emperador quien terminó la guerra y ordenó la paz. Para el mundo de ese entonces, el nacimiento del Divino Augusto es el comienzo del evangelio de paz.

[7] Cf. Neil Elliott, Liberating Paul, *The justice of God and the Polics of the Apostle*. Maryknoll, Nueva York, 1994, págs. 93-99.

con los excluidos y víctimas inocentes de la historia. Aquí ya percibimos algo del significado de la Justicia de Dios.

Ya Jesús de Nazaret, nacido en un pesebre, en su práctica por la justicia y la proclamación del Reino dejaba ver parte del significado de esa justicia de Dios. Una justicia de Dios parcializada, marcada por su misericordia por los excluidos.

Pasemos ahora al evento de la resurrección. Pablo, en su lectura teológica de la realidad de su tiempo, como dijimos arriba, afirma que la justicia de Dios se revela a todos aquellos que creen que el Mesías o el liberador crucificado, condenado por la justicia romana es vindicado y resucitado por Dios. En otras palabras, el crucificado es el resucitado, o como dice el teólogo salvadoreño, Jon Sobrino, el resucitado no es otro que el crucificado. Otra vez: ¿qué significan estas palabras, tan comunes a nuestros oídos, a la luz de los hechos?

Volvamos al evento original del Gólgota. Si el Mesías fue condenado por la justicia romana, y resucitado por Dios, tendríamos que leer que su resurrección es producto de la justicia de Dios, es el juicio de Dios, y de allí analizar por dónde va dicha justicia, cómo se alcanza y por qué es evangelio, es decir buena noticia para todos y todas.

Viendo el hecho simple, esta justicia que procede de Dios, y que, al dictaminar la resurrección del crucificado se pone del lado de las víctimas, contradice la legalidad imperial y sistémica que asesina a inocentes y se muestra intolerante frente a quienes se oponen a ella o afectan sus intereses. Eso se observa con claridad al afirmar que esta justicia de Dios es absolutamente desinteresada, se realiza por puro amor a sus criaturas, es fruto de su misericordia. Por eso se afirma que esa justicia no exige ningún mérito previo para que Dios muestre su amor revelando su justicia. Dios es gracia porque se mueve por misericordia. Se podría decir que en última instancia es la misericordia de Dios la que está en el centro del evento crucifixión-resurrección. Así, pues, la distinción indiscutible del ser cristiano es la misericordia; sólo de esa manera se imita mejor a Dios. De acuerdo a Sobrino, en Jesús y en Dios se da esa dimensión más como principio que como virtud. La misericordia, señala, "está en el origen de lo divino y de lo humano. Según ese principio se rige Dios y deben regirse los humanos, y a ese principio se supedita todo lo demás" [8]. De manera que, un mundo sin misericordia remite a la ausencia de Dios y cuestiona la actitud de quienes nos llamamos cristianos.

Pablo no menciona explícitamente al imperio romano en la contraposición de las dos justicias, la romana y la de Dios, solo lo alude a través de su lenguaje. El imperio romano es un nombre específico de una historia particular, antes ya hubo varios imperios y se sabe que vendrían otros. El análisis de Pablo trasciende el nombre propio del sistema romano porque lo aplica a todos los sistemas, —imperiales o no—, los cuales se muestran ciegos seguidores a sus aparatos institucionales, imprescindibles para su funcionamiento. Es por eso que Pablo ubica la Justicia de Dios en el ámbito de la fe, independientemente de la ley (y esta en sentido genérico). Ubicar la justicia en el ámbito de la fe y no de la ley, lo hemos dicho en otros escritos, significa optar por una manera diferente de vivir, libre y madura con respecto al relacionamiento entre los sujetos y la lógica de toda ley intrínseca en las instituciones, las leyes mismas, las costumbres, las tradiciones, etc. Los sujetos sometidos sin discernimiento a la Ley con mayúscula, es decir a toda ley sea legal, cultural, religiosa, institucional, pasan de ser sujetos a ser objetos. Sus actos son condicionados por las normas y, como Pablo dice, se convierten en esclavos de la ley. Los mitos mexicano y bíblico manifiestan esta lógica de la ley que al cumplirse ciegamente produce muertes. En el caso del mito mexicano, los sacrificios, producto del primer sacrificio son imparables hasta que alguien interfiera y rompa el círculo de la violencia sacrificial, en el mito de Caín-Lámec, la lógica de la venganza infinita tampoco parará hasta que sea interferida por una nueva conciencia.

Y finalmente entramos a un aspecto fundamental y sorprendente de la justicia de Dios. Si bien es cierto ésta tiene como punto de partida la solidaridad con las víctimas, ellas no son las únicas beneficiadas de esa justicia. Al afirmar que Dios actúa por misericordia, dicha misericordia alcanza a todos los humanos, víctimas, cómplices y victimarios. Pues aunque en varios textos bíblicos se lee el castigo a los malos con la frase "Mía es la venganza, dice el Señor", en la práctica acontece la misericordia para todos y todas. Si la Biblia reitera la venganza como parte de Dios y no de los humanos, es para romper el ciclo de la venganza infinita que se experimenta en las civilizaciones particulares y en la civilización globalizada.

La justicia de Dios es extraña pues no condena al homicida. Esto cuesta comprenderlo en el terreno de lo concreto cuando se camina entre cadáveres de víctimas inocentes, como las víctimas de Nueva York o de Afganistán. Sin embargo, si se penetra en la lógica de las civilizaciones proyectada por los mitos analizados arriba, no hay mejor salida que interferir y romper de una vez por todas el círculo sacrificial o de venganza infinita por medio del perdón infinito: "setenta veces siete". Los seres concretos son víctimas del sistema cuya lógica exige la guerra o la venganza para hacer la justicia o para traer "paz y salvación". A esto Pablo lo llama "pecado estructural", y propone la justicia de Dios para salvarnos de la ley (su lógica), del pecado y de la muerte. La justicia de Dios no justifica los crímenes pero propone otra lógica que a través del perdón, la humanidad se transforme y reconcilie entre sí. Y todo eso lo hace por amor a las víctimas, para que no haya más crímenes. El perdón de la justicia de Dios es gratuito pero no barato, hay un proyecto humano detrás. La motivación primera del perdón no es pasar por alto los crímenes sino acabar con el sistema de la justicia infinita vengativa y crear una nueva humanidad, misericordiosa, justa y solidaria.

Ya es tiempo que se establezca una "comisión internacional de la verdad" de la civilización humana para que escriba un libro que narre los horrores de las civilizaciones con nombres y apellidos. Un libro de la vida que lleve como título ¡Nunca Más!. ■

[8] Cf. Jon Sobrino, *El principio misericordia*. San Salvador: UCA, 1992, pág. 38.

TERRORISMO, FUNDAMENTALISMO E IDOLATRÍA *CAMINOS ERRADOS Y ESPERANZAS POSIBLES*

Pablo Richard

1. Terrorismo y droga: el mal está dentro de nosotros

Existe un consenso universal en la condenación de los atentados terroristas del 11 de setiembre. La confusión está en el análisis de las causas del terrorismo y en el cómo superarlo. Monseñor R. Martino, observador permanente del Vaticano ante la ONU nos decía hace poco:

> Es necesario ahondar en las causas del terrorismo para tratar de resolverlo. Es como la lucha contra el SIDA: hay que estudiar no sólo los efectos, sino las causas [1].

El terrorismo ciertamente es perverso, pero lo más preocupante es el hecho que el terrorismo nace y se desarrolla al *interior* del sistema actual de globalización. No es un "enemigo" externo, sino interno. Es como el consumo de drogas, la delincuencia, la xenofobia, el racismo, el armamentismo, y tantas otras perversidades que destruyen globalmente la vida humana y la naturaleza. Los hechos terroristas del 11 de setiembre nos urgen, por lo tanto, a un serio análisis y a un examen de conciencia al *interior* del mundo globalizado en el cual vivimos. El mal está en nuestro corazón y en el corazón de la sociedad. Es muy fácil construir un enemigo externo y luego descargar sobre él todo nuestro odio. Lo que urge hoy no es la guerra, sino la conciencia y el análisis crítico, para construir alternativas y esperanzas.

La globalización actual es excluyente y destructora de la naturaleza. No todos están invitados al "banquete neo-liberal". El progreso económico y tecnológico es "maravilloso", pero no es para todos y no está en armonía con la naturaleza. Más de un tercio de la humanidad está excluida y es considerada población sobrante, inútil y desechable. El grito de los excluidos y el grito de la tierra es el grito por la vida que resuena al interior del sistema de globalización y que no podemos silenciar. Es necesario responder a este grito. La exclusión y la destrucción de la naturaleza cuestionan desde dentro la lógica de la globalización.

El terrorismo es como la droga, la delincuencia o el racismo. Hay consumo de drogas porque la sociedad está enferma. El consumo de droga se da sobretodo en los países más desarrollados. Estados Unidos, Inglaterra y otros países ricos consumen droga porque son sociedades enfermas y decadentes. Es absurdo echar toda la culpa a los productores de drogas, que estarían en países lejanos y subdesarrollados. Se produce coca o amapola en Colombia o Afganistán porque hay mercado y consumo en los países ricos. El problema de la droga está en las sociedades más desarrolladas y en el corazón de la globalización. Igualmente la delincuencia es producto de la exclusión, del desempleo, del desprecio de los excluidos. El racismo es otro mecanismo de defensa de los poderosos frente a los excluidos. El terrorismo es tan irracional y violento como la droga, la delincuencia o el racismo. Y todos estos males nacen desde dentro del sistema de globalización. La globalización crea las condiciones para que surja el terrorismo.

La única manera de evitar las respuestas irracionales y violentas a los problemas de la exclusión y de la destrucción de la naturaleza, es buscar soluciones racionales y pacíficas. Si el terrorismo, la droga o la delincuencia son soluciones erradas y violentas, la

[1] Cf. Revista *Umbrales* (Uruguay). Octubre No. 122 (2001).

única manera de evitarlas es buscar respuestas racionales y pacíficas. Si proyectamos una sociedad sin exclusión y en armonía con la naturaleza, si desarrollamos un pensamiento crítico y una ética de la vida, donde la vida para todos sea un valor absoluto, y si nos orientamos por la espiritualidad del Dios de la vida, entonces irá desapareciendo el terrorismo y los otros males internos de la globalización. No se puede combatir el terrorismo con más terror y más guerra. No podemos caer en la misma lógica de los terroristas. Si esto sucediera, la violencia no tendría límite alguno y caeríamos en el caos total.

Una actitud suicida e irracional es la de calificar de terrorista a todos los que buscan en forma racional y pacífica una sociedad alternativa. Hace poco, un diario de Costa Rica [2] calificó el pensamiento radical y crítico como "terrorismo intelectual". Según el comentarista, los que hacen una crítica al actual sistema de globalización del mercado y los que buscan una solución a los problemas que genera el sistema, serían los responsables intelectuales del terrorismo. No toman conciencia que la descalificación de las soluciones racionales y pacíficas lo único que consigue es dejar el campo abierto a las soluciones terroristas. Hoy hay miles y miles de científicos —economistas, sociólogos, ecólogos y también teólogos— buscando soluciones pacíficas a los problemas de exclusión y destrucción de la naturaleza. Por ejemplo el Foro Mundial de las Alternativas, el Foro Mundial Social reunido últimamente en Porto Alegre, y tantos otros foros e instituciones que buscan en forma pacífica la construcción de alternativas al actual sistema de globalización neoliberal de mercado. Ésta es la búsqueda racional que irá descalificando, deslegitimando y haciendo desaparecer el terrorismo. Hay que combatir el terrorismo con ciencia, con conciencia, con esperanza, con alternativas y no con guerra y más terror.

2. Derrumbe ético y espiritual del sistema de globalización

El terrorismo es la reacción irracional y violenta que nace justamente por la ausencia de una alternativa racional y pacífica al sistema actual de globalización. El problema se agudiza cuando el gobierno de EE. UU. y sus aliados combaten el terrorismo también con violencia. Si la acción de los terroristas es irracional y violenta, también la acción de EE. UU. y sus aliados aparece como irracional y violenta. El terrorismo, además de irracional y violento, es ineficaz, pues no logra construir ninguna alternativa al sistema de globalización.

El terrorismo es ciego y no tiene proyecto histórico alguno. También el sistema de globalización, al caer en la lógica violenta, no sólo no logra destruir el terrorismo, sino que tampoco logra construir alternativas pacíficas y racionales. Tanto el terrorismo como este antiterrorismo caen en el espiral irracional, violento e ineficaz del terrorismo. Es la lucha ciega e irracional del odio contra la venganza. Tanto el terrorismo que nace para destruir el sistema, como el terrorismo del sistema que nace como respuesta para destruir el terrorismo, lo único que logra destruir es la dimensión racional, ética y espiritual de la humanidad. El terrorismo, venga de donde venga, desencadena de esta manera una crisis ética y espiritual incontrolable. El derrumbe de las torres gemelas en Nueva York simboliza así el derrumbe ético y espiritual del sistema actual de globalización.

Esta situación nos urge a la reconstrucción de alternativas racionales y pacíficas al sistema actual de globalización. Esta reconstrucción tendrá una dimensión económica y política, pero sobretodo exigirá una reconstrucción ética y espiritual de la humanidad. Urge reconstruir la esperanza para salir del caos total de valores, de proyectos, de conceptos, de mitos y de utopías en el cual nos ha sumergido el terrorismo y la guerra contra el terrorismo. Igualmente urge superar, al interior del cristianismo, del islam, del judaísmo y de todas las religiones de la tierra, la crisis de fe en Dios como el Dios de la vida, cuya voluntad es la vida de todos y de todas.

El terrorismo es el mayor fracaso ético y espiritual de toda la humanidad. El terrorismo no tiene sentido alguno. Siempre se buscó dar a las guerras, incluso a las más perversas, algún "sentido", pero el terrorismo revela la ausencia radical de todo sentido. En el caos de valores y ausencia de sentido emergen y se refuerzan los discursos fundamentalistas: "justicia infinita", "guerra santa a occidente", Dios contra Alah, la Biblia contra el Corán. Ninguno de estos discursos habla de vida y de paz para la humanidad, sobretodo para los pobres y excluidos.

Todos los pueblos en este momento piden paz y no guerra. La paz sólo puede lograrse en una sociedad donde haya vida para todos y todas, en armonía con la naturaleza. Necesitamos una enorme fuerza ética y espiritual para tener esperanza y construir esta paz. Debemos unirnos cristianos, musulmanes y judíos, con los creyentes de todas las religiones, para pedir al Dios de la vida que nos haga capaces de construir esta paz. Que el pueblo de Estados Unidos "no ceda a la tentación del odio y de la violencia, sino que se comprometa al servicio de la justicia y de la paz" (Juan Pablo II).

La que vivimos es una guerra de dioses falsos, una guerra entre "talibanes", donde el gran perdedor es la humanidad y sobretodo los pobres. Analicemos ahora, ¿qué es este fundamentalismo?

3. ¿Qué es y cómo funciona el fundamentalismo?

El fundamentalismo, en sentido estricto, es un fenómeno propio sólo del Judaísmo, del Cristianismo

[2] Cf. Periódico *'La Nación'*. Octubre 10 de 2001.

y del Islam. Son las tres religiones que tienen un libro como fundamento. Son las religiones del libro (Torah, Biblia, Corán). El fundamentalismo reciente nace como rechazo de la modernidad, de la cientificidad, del estudio histórico-crítico de los textos sagrados. Se absolutiza el sentido literal de los textos, rechazando una lectura hermenéutica y científica de ellos. Se rechaza, además, toda adaptación del texto a la cultura moderna. El fundamentalismo muestra una enorme pobreza teológica y espiritual y es en definitiva una forma de irracionalidad.

El fundamentalismo no distingue entre religión y política y es utilizado normalmente con fines políticos. Los *textos* sagrados, fuera de todo *contexto* histórico, son utilizados como *pretexto* para atacar y destruir a todos los "enemigos" contrarios a los textos sagrados del fundamentalismo. El fundamentalismo utiliza los textos bíblicos como arma política, incluso militar. Si el fundamentalismo en sí es irracional, en su instrumentalización política sí tiene una racionalidad. Esto sucede en todo fundamentalismo. Inicialmente fue el fundamentalismo protestante, luego el católico, el judío y el musulmán. No hay que confundir el fundamentalista con el conservador. El primero es irracional, el segundo es racional, utiliza argumentos teológicos y espirituales. Ambos, eso sí, se oponen a la modernidad, al liberalismo, incluso al humanismo.

Es importante distinguir entre diferentes tipos de fundamentalismo. El *fundamentalismo judío* insiste mucho en la fidelidad a Dios, a la Torah, al Sábado, a las fiestas religiosas y a las tradiciones en la manera de comer y vestir. Se oponen al Estado de Israel, pues sólo el Mesías, que está por venir, lo podrá construir. El *fundamentalismo católico* actual nace como oposición al Concilio Vaticano II, insiste en la fidelidad a la Tradición (Mons. Lefèvre) y en la fuerza religiosa y política del Dogma, la Ley y el Poder centralizado. Condena la reforma de la Iglesia, el pluralismo, el ecumenismo y la dimensión social y liberadora de la fe. A veces se identifica con el viejo integrismo. Su influjo político lo ejerce en la alianza de la Iglesia con el poder político, con el Estado y las elites sociales dominantes.

En este momento tienen mayor importancia los fundamentalismos protestantes (especialmente en los EE. UU.) y musulmán. El *fundamentalismo protestante* en el siglo XX profesa la teología de la prosperidad individual, donde el éxito, la salud, el dinero y el poder son vistos como signos del amor de Dios al creyente cristiano que tiene una obediencia ciega al Evangelio. Además piensa que Norteamérica permanecerá libre si retorna a los principios bíblicos fundamentales sobre la dignidad de la vida, la familia tradicional y la moralidad. Uno de los representantes típicos de esta corriente es Jerry Falwell y su movimiento "mayoría moral", que ha hecho posible que el fundamentalismo tenga una participación activa en la vida pública política norteamericana.

El *fundamentalismo musulmán*, en sus formas más recientes, es una reacción violenta contra el colonialismo occidental y contra los gobiernos árabes occidentalizados. Igualmente es una reacción contra una globalización que busca imponer su hegemonía cultural occidental. El objetivo de la reacción fundamentalista contra la globalización occidental es la transformación de la sociedad según los principios más radicales del Corán. Se asume el Corán en su sentido literal como un paradigma moral, social y político para la transformación de la sociedad. No hay diferencia entre religión, cultura y política en la lucha contra toda autoridad que esté en contra de la legitimidad islámica. Utiliza todos los medios financieros y tecnológicos de la modernidad en la construcción de un mundo radicalmente islamizado.

El radicalismo social, cultural y político del fundamentalismo islámico se expresa utilizando las verdades y los principios islámicos radicales. Fundamentado en el Corán, el fundamentalismo califica a todo enemigo como "infiel" y la guerra contra ellos es "guerra santa". El fundamentalismo tiene en sí mismo, internamente, su propia racionalidad religiosa, pero llega a ser irracional y violento en su lucha contra la globalización cultural occidental, hegemonizada por EE. UU. y las potencias europeas. La guerra anticolonial, que es plenamente racional y liberadora, se convierte, en el fundamentalismo, en una "guerra santa", irracional y violenta. El fundamentalismo islámico es ciego y carente de todo proyecto político universal de liberación. Su objetivo es la destrucción del "enemigo infiel", pero no propone un modelo alternativo de vida para *toda* la humanidad.

¿Qué papel juega el fundamentalismo islámico? Otorga a la resistencia y a la lucha anticolonial y antiglobalización una motivación religiosa, ética, cultural y religiosa radical que logra cohesionar y dar identidad a pueblos y grupos sociales enteros. Como es una lucha irracional y ciega, nadie puede discutir o cuestionar sus métodos y objetivos. Su debilidad es su carácter violento, su carencia total de racionalidad y su incapacidad de construir proyectos alternativos universales.

Es necesario, por tanto, hacer notar cómo el fundamentalismo cristiano de George W. Bush se asemeja al fundamentalismo islámico de Osama bin Laden, tal como aparece en la prensa de todos estos días:

Bin Laden declara: "estos acontecimientos han dividido el mundo en dos campos, el campo de los creyentes y el campo de los infieles". Bush proclama: "o bien están con nosotros o están con los terroristas". Bin Laden jura por Dios que América no vivirá en paz hasta que la paz no reine en Palestina. Bush jura también por Dios que Estados Unidos no se doblegará nunca en la guerra contra el terrorismo.

Los dos declaran una guerra santa, uno contra los infieles, otro contra los fundamentalistas islámicos. Bush:

> No sabemos cuál va a ser el derrotero de este conflicto, pero sí cuál va a ser el desenlace...Y sabemos que Dios no es neutral.

También habla de "justicia infinita", de "una larga campaña como no hemos visto ninguna otra jamás".

Osama dice que cada musulmán debe "luchar por su religión". Bush llama a defender los valores occidentales y cristianos. Bush talibaniza a mil millones de musulmanes y bin Laden sataniza el mundo occidental. Ambos buscan destruir edificios o personas que tienen una fuerte carga simbólica: las torres gemelas o bin Laden y su organización.

Bush asegura que "vamos a utilizar cualquier arma de guerra que sea necesaria". Bin Laden también promete usar cualquier medio para destruir occidente. Para ambos la absolutización del fin, justifica todos los medios.

En este momento de nuestra reflexión es importante diferenciar claramente el fundamentalismo islámico del Islam como pueblo y religión. El Islam se opone a una globalización cultural y espiritual *occidental*, pero no se opone a la globalización tecnológica y de los medios de comunicación. El Islam busca legítimamente rescatar la fuerza de su cultura y espiritualidad propia en contra de occidente. Algo parecido sucede en Japón, China, Vietnam y otros pueblos del Tercer Mundo. En la medida que los pueblos y culturas occidentales, sobretodo en los países más desarrollados y ricos, están en un proceso de decadencia y corrupción, es legítima la búsqueda de los pueblos del Tercer Mundo de rescatar su propia tradición cultural y religiosa, para construir una sociedad alternativa. Por tanto, no es contradictoria la utilización de la modernidad tecnológica en un país o región, donde resurge y se vitaliza un sistema cultural y religioso propio no-occidental.

4. Idolatría y criminalidad: el cielo y la tierra en el conflicto mundial actual

La literatura bíblica apocalíptica —libros de Daniel y Apocalipsis— nos ha enseñado la estrecha relación que existe entre idolatría y crimen. La idolatría es la perversión del sentido de Dios o la sustitución de Dios por otros dioses. En la Teología de la Liberación decimos que el problema teológico fundamental no es demostrar la existencia de Dios, sino mostrar cómo es Dios. El problema no son los ateos, sino los idólatras. El ateo no compromete a Dios con su vida, pero si el idólatra que siendo opresor pervierte el sentido de Dios o sustituye a Dios por otros dioses. No basta decir que uno cree en Dios, es necesario decir en cuál Dios cree. Igualmente, un ateo debe explicitar de cuál Dios es ateo. En el conflicto actual mundial no está en juego la confrontación entre creyentes y ateos, "cristianos" y "marxistas", como en tiempos de la guerra fría. Hoy la confrontación es entre creyentes, pues todos creen en Dios, todos son religiosos, todos rezan a su Dios. El problema es discernir en cuál Dios creen los creyentes de cada lado.

La idolatría no es sólo una perversión teológica o espiritual, sino una perversión que penetra la dimensión económica, social y política, pues toda perversión del sentido de Dios —idolatría— implica criminalidad, y toda criminalidad implica una perversión del sentido de Dios. Cuando un sujeto humano o una institución mata en nombre propio, el crimen tiene un límite. El asesino muere en su asesinato. El acto de matar termina matando al asesino. Pero cuando el asesino se identifica con Dios o con dioses y mata en nombre de Dios o en nombre de los dioses, entonces logra dos cosas: puede matar sin límite alguno y puede matar con buena conciencia. Cuando se mata en nombre de Dios, el asesino no sufre desgaste alguno, ni en su ser ni en su conciencia, pero ciertamente pervierte el sentido de Dios. Ya no es Dios, sino una imagen construida y pervertida de Dios. O simplemente, ha sustituido a Dios por otros dioses. Detrás del crimen siempre está la idolatría, y es esta idolatría la que explica el carácter brutal del crimen y la buena conciencia del criminal.

Hoy en día, la idolatría es más frecuente de lo que imaginamos. Todo objeto es susceptible de ser idolatrizado. Los objetos o las cosas se convierten en sujetos absolutos y los sujetos humanos en objetos. Existe la idolatría del mercado cuando éste se presenta como un sujeto divino que decide sobre la vida y la muerte de las personas. La tecnología —en si buena— se convierte en sujeto divino, cuando se presenta como un dios que solucionará todos los problemas humanos, incluso la muerte. Hay personas que se idolatrizan, que se presentan como dioses y que ven a todos los humanos como objetos. También pueden idolatrizarse como sujetos absolutos los valores e instituciones, como por ejemplo la libertad, la democracia, el poder o el dinero. Estos llegan a ser los dioses en cuyos altares se sacrifica la humanidad entera

En el conflicto actual que vive el mundo después del 11 de septiembre, la irracionalidad y la violencia de la masacre, tiene como explicación última la idolatría, es decir, la perversión del sentido de Dios o la sustitución de Dios por otros dioses. Esta idolatría está presente en todos los fundamentalistas, sean éstos musulmanes, judíos o cristianos. La perversión del sentido de Dios, y la destrucción brutal y generaliza de vidas humanas, van esencialmente juntas. La destrucción del "cielo" y la destrucción de la "tierra" son una misma destrucción.

5. Cristianos, judíos y musulmanes en la reconstrucción ética y espiritual de la humanidad

El carácter *absoluto* de la vida humana y cósmica, y la fe en Dios como el Dios de la vida, que quiere vida para todos, todas y para el cosmos, es la referencia

básica para toda reconstrucción ética, espiritual o religiosa de la humanidad. Por lo tanto, lo único absoluto es la vida humana y Dios. En forma resumida ya lo decía Irineo: *"Gloria Dei vivens homo, gloria autem hominis visio Dei"* (La gloria de Dios es el ser humano vivo, la gloria del ser humano es la visión de Dios). El carácter absoluto de la vida humana se expresa también en forma resumida en el proyecto de una sociedad donde quepan todos y todas, en armonía con la naturaleza. La vida humana no es algo abstracto, sino algo tan concreto como la tierra, el trabajo, la salud, la educación, la participación y la fiesta. Todas estas necesidades básicas son imperativos absolutos y por lo tanto imperativos éticos y espirituales. Toda reconstrucción ética y espiritual debe comenzar con la reconstrucción de la vida humana y la construcción de una sociedad donde quepan todos y todas, en armonía con la naturaleza.

Un lenguaje ético y espiritual que no tenga esta referencia a la vida humana es un lenguaje vacío, sin sentido y por lo tanto ambiguo. El discurso religioso es también un discurso vacío y ambiguo, si no tiene como referencia fundamental y universal la vida humana y cósmica como absoluto y Dios como el Dios de la vida, cuya voluntad es esta vida humana y cósmica absoluta y universal. Por eso no basta decir "paz", es necesario agregar que paz hay solamente en una sociedad donde quepan todos y todas en armonía con la naturaleza.

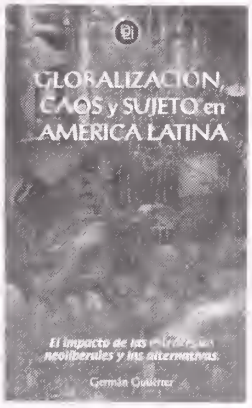
Todo lo anterior nos llama a dos cosas. Por un lado a descubrir el carácter *absoluto* de la vida humana y del ser humano como *sujeto*. Por otro lado a descubrir a Dios como el Dios de la vida, cuya voluntad es la vida de todos y todas. Las dos cosas van juntas. La búsqueda del Dios de la vida tiene como referencia fundamental la vida humana como absoluto y el ser humano como sujeto de su propia historia. Esta tarea teológica debe ser realizada al interior del cristianismo, del islamismo y del judaísmo. Es una tarea común a todas las religiones, y el diálogo entre las religiones debe tener este tema como fundamental. Es desde aquí que debemos reconstruir la esperanza y el futuro de la humanidad. ■

NOVEDADES DEI

ACERCA DE LA JUVENTUD

Síntesis de un encuentro

Claudio Duarte y Danahé Zambrano (editores)



GLOBALIZACIÓN, CAOS Y SUJETO EN AMÉRICA LATINA:

el impacto del neoliberalismo y las alternativas

Germán Gutiérrez Rodríguez

¡DETRÁS DE LOS VELOS!

Silvia Regina de Lima Silva

El ataque terrorista del 11 de setiembre y la guerra contra Afganistán han significado un grito más que refuerza la inviabilidad del sistema actual y reafirma la necesidad de replanteamientos en la política y la economía mundiales, pero también en nuestra forma de comprender y estar en el mundo.

Entre los artículos y documentos circulados en este período, se encuentra la Declaración [1] de un grupo de mujeres de Afganistán (RAWA [2]), divulgada el 14 de setiembre del 2001. Quisiéramos ver la realidad desde ese lugar, o sea desde las mujeres afganas, y desde allí presentar algunas preguntas y planteamientos puntuales acerca del momento actual. Ese lugar a partir del cual nos acercamos a los acontecimientos, es un lugar real, de cuerpos concretos, aunque, al mismo tiempo, un lugar simbólico, pues quiere ver los eventos desde las víctimas más victimizadas, desde las excluidas y excluidos. Mirar la realidad y hablar desde las mujeres afganas significa hablar desde aquellas a quienes les es prohibido enseñar su rostro, y desde los que también en América Latina y otras partes del mundo han sido obligados a esconderse, a cubrirse el rostro y la historia, a silenciarse frente a un sistema que pareciera tener la última palabra.

En ese sentido, quisiéramos escuchar y hacer resonar voces, pensar en voz alta, ensayar nuevas melodías, disponernos a dar pasos distintos por otros caminos. No pretendemos presentar verdades absolutas, sino algunas sospechas y abrir el corazón y la vida para, aun en medio de tanta tragedia, decir que ése no es el fin sino la posibilidad de un nuevo comienzo.

Para empezar, con la palabra, las mujeres de Afganistán:

El pueblo de Afganistán no tiene nada que ver con Osama y sus cómplices. El 11 de septiembre del 2001 el mundo se estremeció con los horrendos ataques terroristas contra Estados Unidos. Desde RAWA nos unimos al resto del mundo para expresar nuestro dolor y nuestra condena a este acto barbárico de violencia y terror. RAWA ya había hecho la advertencia de que Estados Unidos no debía apoyar a los partidos fundamentalistas islámicos más mentirosos, más criminales y más anti-democráticos y anti-mujeres, porque después de haber cometido todos los despreciables posibles crímenes contra nuestro pueblo, ni el Jehadi ni el Talibán sentirían vergüenza alguna para perpetrar tales crímenes contra el pueblo estadounidense, al que consideran «infiel».

(...) Desafortunadamente, debemos manifestar, sin embargo, que fue el gobierno de Estados Unidos el que apoyó al dictador paquistaní, el General Zia-ul Haq, en la creación de miles de escuelas religiosas de las cuales surgieron los gérmenes del Talibán. De manera similar, como es obvio para todos, Osama bin Laden ha sido el niño favorito de la CIA. Pero lo que resulta más doloroso es el hecho de que los políticos estadounidenses no hayan aprendido una lección de sus políticas pro fundamentalistas en nuestro país y continúen apoyando a éste o aquel grupo o líder fundamentalista. En nuestra opinión, cualquier tipo de apoyo a los fundamentalistas Talibán y Jehadi está, de hecho, pisoteando los valores de la democracia, los derechos de las mujeres y los derechos humanos.

(...) Estados Unidos debería, de una vez por todas, dejar de apoyar a los terroristas afganos y a sus simpatizantes. Ahora que funcionarios estadounidenses consideran que el Talibán y Osama son los principales sospechosos después de los ataques criminales, ¿someterá Estados Unidos a Afganistán a un ataque militar similar al ocurrido en 1998 y matará a miles de inocentes personas afganas por los crímenes cometidos por el Talibán y por Osama? ¿Cree Estados Unidos que a través de esos ataques, cuyas víctimas son miles de personas afganas privadas, pobres e inocentes, podrá erradicar la causa

[1] Presentamos partes de la declaración. El texto completo puede ser encontrado en htttp://www.nodo50.org/mujeresred/afganistan.html Traducción: Marie De Santis, Centro de Justicia para Mujeres: www.justicewomen.com

[2] RAWA es el grupo de defensa de los derechos de las mujeres afganas más importante que existe en ese país.

fundamental del terrorismo, o expandirá el terrorismo a una escala aun mayor? Desde nuestro punto de vista, un vasto e indiscriminado ataque militar contra un país que ha estado enfrentando desastres permanentes durante más de dos décadas no será una cuestión de orgullo.
(...) El gobierno y el pueblo de Estados Unidos deberían saber que existe una gran diferencia entre las personas pobres y devastadas de Afganistán y los criminales terroristas del Jehadi y el Talibán.
(...) Sinceramente esperamos que el gran pueblo de Estados Unidos pueda diferenciar entre el pueblo de Afganistán y un puñado de terroristas fundamentalistas.
¡Abajo el terrorismo!

Asociación Revolucionaria de Mujeres de Afganistán (RAWA)

Lo que RAWA presentaba como pregunta, ahora se nos aparece en forma de respuesta evidente. Sí, Estados Unidos ha sometido al pueblo de Afganistán a un ataque militar y pareciera creer que ése es el camino para erradicar la causa fundamental del terrorismo. Hoy podríamos añadir al final de la declaración de RAWA, el grito: ¡Abajo la guerra!

Pero, fue igualmente a partir del 11 de setiembre que se hizo cada vez más de conocimiento público las atrocidades cometidas por el régimen Talibán con relación a las mujeres, así como las violaciones de los derechos humanos de modo general en ese país. Ésa se ha transformado en una manipulación más de la prensa y de quienes controlan la información a fin de denunciar al régimen de Afganistán. La contradicción es tan grande, que el sufrimiento de las mujeres afganas es utilizado hoy como una justificación más para la guerra.

Todo el sufrimiento vivido por esas mujeres, desde 1996, cuando los talibanes tomaron el poder e impusieron la *sharia* (interpretación extremadamente fundamentalista de la ley islámica), las denuncias realizadas fundamentalmente por las redes internacionales de mujeres y por el movimiento feminista, no fueron entonces suficientes para conmover y mover a la opinión pública y a los gobiernos hacia una respuesta efectiva de condenación al régimen de los talibanes. Fue necesario algo más grande, un "dolor más universal", para que la situación de esas mujeres ganara visibilidad.

Partir de la palabra de las afganas, de su rostro oculto, de su gesto de solidaridad y deseo de paz, es escuchar el gemido olvidado, el grito silenciado de miles y millones de víctimas. Es también poner sobre la mesa propuestas distintas, voces y movimientos igualmente silenciados que apuntan hacia una comprensión diferente del hombre, de la mujer, de la relación entre sí y con el universo. Decir no al terrorismo y a la guerra es cuestionar la lógica androcéntrica que los creó, los justifica y los mantiene. Es al mismo tiempo insistir en una concepción de mundo más justa, más tolerante, más armónica, más holística.

1. Las muchas caras de una misma moneda

Hasta el 11 de setiembre se vivía la impotencia frente a un sistema único, fuerte, poderoso, inigualable, invencible. El ataque al World Trade Center significó la prueba más evidente de que se trataba de un ataque al corazón del sistema, irónicamente de un sistema sin corazón. Además de las evidencias de la violencia perpetrada en ese acto, no sería demasiado recuperar el aspecto simbólico del ataque terrorista. Como afirma la filósofa feminista Victoria Sendón de León,

> ...esas torres rompían el antiguo diseño de la ciudad: edificios que trepaban a más y más altura en busca del modelo, pero en competencia con otros. Obeliscos que desafiaban a los cielos en su afán de ser únicos, de triunfar sobre la mediocridad y señalar con su dedo erecto las cimas del poder [3].

Ése era el retrato, el símbolo del poder económico que se impone violentamente, pero disfrazado de belleza, encanto y seducción.

Tanto al terrorismo como a la guerra se pueden atribuir igualmente las características de intolerantes, fundamentalistas, violentos, violadores de los derechos y las libertades individuales y de los pueblos. La globalización neoliberal ha buscado reafirmarse como camino único de salvación para todos. En las Torres Gemelas tenemos simbolizado el sistema que mira hacia sí mismo, se contempla, goza, se autosatisface. Es un

> ...recíproco autismo al margen de todos los demás. Es el pensamiento único, del modelo único que se reproduce a sí mismo, porque la estrategia de ese modelo es su propia clonación... Es el sistema actual donde el Otro ya solo aspira a ser el gemelo del Mismo [4].

Es un sistema que no tolera lo diferente. Lo que difiere de sí es una amenaza y debe ser eliminado. ¿Fundamentalismo?

En los análisis y comentarios que se leen acerca de la coyuntura actual, se llega a reconocer que el terrorismo y la guerra son parte de una misma lógica de violencia y autoafirmación, como acabamos de constatar. No obstante, es necesario añadir a ese par de rasgos el patriarcalismo como parte de la misma lógica de violencia y muerte. La Declaración de las mujeres de RAWA deja claro que el terrorismo y el machismo son caras distintas de un mismo sistema. Estamos seguras que ahora, las mujeres de Afganistán agregarían la guerra como una tercera cara de la misma moneda. Terrorismo, guerra, patriarcalismo, son sistemas cerrados, autoritarios, que mantienen internamente y hacia fuera la misma lógica de totalidad y dominación.

---

[3] Victoria Sendón de León, "Las Torres Gemelas", en http://www.nodo50.org/mujeresred
[4] *Idem.*

La lógica dualista traspasa esos sistemas, tanto el terrorismo cuanto la guerra. Un dualismo de exclusión, donde se traba la batalla entre el bien y el mal. "Quien no esta con nosotros está contra nosotros", afirmaba Bush en uno de sus primeros discursos justificando la caza de los terroristas. Es una guerra donde el bien triunfará sobre el mal. Según esa apreciación, "la diversidad" se instituye como enemigo, "el enemigo invisible" a exterminar. En esa lógica se reformula el concepto de enemigo, pues terrorista y enemigo pasan a ser todos y todas los que están fuera del pensamiento único, los y las que no estén del lado de Estados Unidos, el Bien. Se trata de una limpieza de disidentes del sistema [5]. La misma lógica se puede identificar en el fundamentalismo talibán. ¿Quién es el bien? ¿Quién es el mal?

La crítica feminista en busca de una lógica que considere más la totalidad de la persona y de las relaciones, va desde un principio a cuestionar los dualismos, y en ese caso a reconocer que se trata de un mismo lenguaje, un mismo propósito, y que no se hallan en oposición sino que hablan desde un mismo lugar: el de la intolerancia del poder. Las mujeres de RAWA hablan desde las víctimas, desde el no poder. Es una voz que viene desde las que sufren las consecuencias de la guerra entre hombres poderosos. Esa lógica justifica tanto el sufrimiento impuesto a las mujeres, su no reconocimiento como personas humanas, como también encuentra justificación para matar a los que desafían la fuerza y el poder. Ambos, el terrorismo y la guerra, son expresiones del poder patriarcal; cerrados dentro de sus lógicas, jamás conseguirán superar el ciclo infernal de la violencia.

El momento actual refuerza la necesidad de descubrir e insistir en la búsqueda de cambios estructurales, de caminos distintos en las relaciones sociales y la urgencia de una revisión en la racionalidad hegemónica y la utilización de nuevas racionalidades [6], con el fin de buscar nuevos caminos de análisis y nuevos rumbos para la vida personal, relacional, y para la humanidad.

2. Pies liberados, para nuevos caminos

Cuando las mujeres de RAWA manifiestan su solidaridad y profundo dolor al pueblo de Estados Unidos, están hablando ya no desde el ciclo del poder y de la violencia sino desde las víctimas. Este acercamiento se hace desde el cuerpo que sufre. Es el cuerpo el que es capaz de hacerse cuerpo cercano, sensible, de víctimas que proponen, aun estando en un lugar de total negación y exclusión. Ese lugar desde donde experimentan la vida, les da posibilidad de solidarizarse y la autoridad de pedir y proponer la paz. O aceptamos el lugar de las mujeres de Afganistán como un lugar desde donde miramos el mundo, pedimos paz y hacemos propuestas de cambios radicales, o tendremos que aceptar que caminamos hacia la total destrucción.

El pensamiento feminista, junto al de otros grupos y movimientos sociales, ha insistido en la necesidad de rever las racionalidades hegemónicas en la sociedad y abrirnos a nuevas y diferentes posibilidades de pensar y organizar la vida en sus distintas dimensiones e instancias. Quizás sea éste un momento propicio para buscar nuevas racionalidades interpretativas que proporcionen una desconstrucción y reconstrucción de los principios que han fundamentado las relaciones de la humanidad. Ese camino de reconstrucción rescata de la misma historia, experiencias, actitudes y principios que fundamentan relaciones alternativas a nivel interhumano y con la naturaleza.

De esos nuevos caminos que desafían a la comunidad humana, elegimos dos que parecieran ser más pertinentes y urgentes en la coyuntura actual. Aunque no parecieran apuntar hacia perspectivas macrosociales, desafían la vida cotidiana en todos los niveles, incluso en sus dimensiones políticas y económicas. El primero de ellos es el de buscar relaciones de tolerancia, respeto y diálogo con lo diferente. Lo que hemos visto, y que la crisis actual reafirma, es un incremento del racismo, la xenofobia y la intolerancia. La identificación de lo que es diferente, o de quién es el diferente, el otro, ya se da desde un lugar de poder. Es diferente lo que no es occidental, parte del modelo cultural, religioso, político y económico dominante. Un reto inicial sería buscar otros referentes para determinar quién es o qué es el diferente, para que el diferente no siga siendo quien piensa de forma distinta a la mía. En la relación entre diferentes, la actitud básica es la tolerancia. Permitir la existencia del otro, de la otra, a pesar de que sea distinto de mí.

El paso siguiente es el respeto. Además de reconocer que el otro no soy yo, reconozco su derecho de ser y respeto sus espacios. Sin embargo, la tolerancia y el respeto fácilmente resultan en la indiferencia; en sí mismos no producen relación. Por eso, somos llamados y llamadas a dar un paso más, que es el diálogo, a pesar y partir de nuestras diferencias. El diálogo implica un des-cubrir nuestros rostros, abdicar de nuestros lugares de poder o pseudo-poder y relacionarnos desde nuestra humanidad. Ésta siempre estará marcada por nuestras identidades, pero éstas ya no serán obstáculo sino posibilidad de diálogo. Reconocemos la ambigüedad del discurso acerca de la diversidad. En nombre de la diferencia todo se puede justificar. Lo que sí pareciera importante destacar es que el reconocimiento de la diversidad será válido siempre y cuando ésta no sea una forma de esconder, justificar y fundamentar relaciones de desigualdad e injusticias. El límite del respeto a la diferencia aparece cuando en nombre del derecho a ser diferente se viola

[5] May C. Alvarez, Barcelona, "Dedicado a la sobrevivencia", en http://www.nodo50.org/mujeresred

[6] Tania Mara Sampaio, "Uma contribuição a reflexão sobre a espiritualidade". Quito, Pre-Asamblea de mujeres de EATWOT, 2001, texto no publicado.

el derecho fundamental a la dignidad de la vida humana.

En los nuevos caminos que somos llamadas a transitar, levantamos la pregunta sobre nuestra responsabilidad común en relación a los demás y con el cosmos. La actitud de diálogo y escucha nos lleva a reconocer la relación de interdependencia de los seres humanos entre sí y con relación al ecosistema.

> Esa visión posiblemente tenga que abdicar de la concepción de centralidad, sea ella Divina, humana o cósmica... explotar el centro para dar lugar a una concepción de relaciones de mutua interdependencia; sin que eso descalifique el ser humano, sino que lo re-signifique y que se redescubra como parte necesaria y con necesidades de toda la compleja y múltiple diversidad de lo que existe en el ecosistema [7].

Ese sentimiento de pertenencia, refuerza el sentido de responsabilidad común, de solidaridad, y denuncia el absurdo de la guerra. Vale recordar la frase de los zapatistas: "por detrás de nosotros están ustedes". Todos nos salvamos o todos y todas perecemos. La guerra es el dolor del otro, de la otra, pero es asimismo mi dolor... es una herida más que se abre en el cuerpo del planeta.

Nuestros pies, cansados de la violencia, la venganza y la guerra, piden nuevos caminos. No obstante existen pasos y atajos ya transitados que no podemos olvidar... hay que insistir en ellos, y proseguir. El ataque al corazón del sistema ha demostrado que ese sistema sí tiene corazón y más tiene pies, y que son de barro. Es frágil y su lenguaje totalizador es una prueba de su fragilidad, ya que necesita la fuerza del discurso, de los mecanismos de autorreproducción y represión para imponerse. Por eso necesitamos insistir en aquellos atajos transitados por personas y grupos que asumen una actitud crítica frente el neoliberalismo y al pensamiento único de la globalización. Ése es un camino que se va transformando en vía cada vez más transitada, como se puede constatar con el movimiento antiglobalización. Buscar un futuro alternativo donde los seres humanos sean la razón de la economía y la política, y la sobrevivencia humana ya no se haga con el precio de la destrucción de la naturaleza. Los nuevos caminos para la humanidad pasan necesariamente por el reconocimiento de los derechos de las humanas, al igual que la plena participación de las mujeres y los movimientos que nos representen tanto en los espacios de diálogo y negociación en momentos de crisis como también de proyección, planificación y decisión.

En los nuevos caminos para la nueva humanidad se podrá escuchar la melodía de las niñas y de los niños, ya no huyendo de los bombardeos ni escondiéndose de la muerte que inesperadamente los viene a visitar. Ellas y ellos serán los maestros y las maestras que nos enseñarán a cantar y jugar, a perdonar, a sembrar y cosechar los frutos permanentes de la paz.

Despertémonos... ya es hora. El tiempo es ahora. ¡Es tiempo de salvarnos! ■

[7] *Idem.*

REVISTA PASOS

Departamento Ecuménico de Investigaciones San José, Costa Rica

SUSCRIPCIÓN 6 NÚMEROS AL AÑO CON CORREO INCLUIDO

- AMÉRICA LATINA: $ 18,00
- OTROS PAÍSES: $ 24,00
- COSTA RICA: ¢ 1.380

Favor enviar cheque en US$ a nombre de:

Asoc. Departamento Ecuménico de Investigaciones
Apartado Postal 390-2070
SABANILLA
San José, Costa Rica
Teléfonos 253-0229 • 253-9124
Fax (506) 253-1541
E-mail: asodei@racsa.co.cr
http://www.dei-cr.org

EL ALCA Y LA GUERRA ANTITERRORISTA DE GEORGE W. BUSH

Germán Gutiérrez

El tema de nuestro examen es el Area de Libre Comercio para las Américas que en momento actual es elaborado, a espaldas de la mayoría de la población del continente, por la mayoría de sus gobiernos, bajo la fuerte presión del gobierno de los Estados Unidos y las grandes empresas transnacionales del Continente. En épocas normales, en las que se ha hablado tanto en América Latina de Terrorismo de Estado y de Terrorismo de mercado, podría haberse dicho con plena tranquilidad que aquí se trataba de una acción de ese tipo: acto de una minoría, realizado y preparado en completo secreto, a espaldas de una sociedad, cuyo propósito es completamente particular y de grupo, y cuyos efectos son la destrucción de miles de vidas inocentes. La espectacularidad que normalmente acompaña tales acciones, será en esta ocasión probablemente reemplazada por magnos eventos y elevadas dosis de mediática apologética inmisericorde.

Sin embargo, después del 11 de setiembre, toda afirmación de ese tipo debe ser matizada por el impacto de los recientes acontecimientos.

Hemos sido arrojados de repente hacia un nuevo contexto vital que agrava las ya preocupantes tendencias de la situación mundial. Como si se tratara de una obra de perfecta artesanía, los elementos en apariencia más disímiles de la coyuntura mundial se han reforzado mutuamente para contribuir a la constitución de un escenario en extremo preocupante para la vida humana en el planeta, para los movimientos críticos de distinta índole y para las naciones, pueblos y sectores sociales más desfavorecidos y débiles de nuestro mundo actual. Sin embargo este nuevo contexto no es del todo nuevo ni era del todo imprevisible.

El 17 de julio del año 2001, el periódico *El Tiempo* de Bogotá, en su editorial, titulado: "Bush contra el mundo", se preguntaba con preocupación: ¿Hasta cuándo desafiará EE. UU. a la comunidad internacional por privilegiar intereses domésticos? El editorialista no pudo dejar de usar términos poco comunes en su tradición al referirse al comportamiento del gobierno norteamericano con respecto al proyecto de defensa antimisiles: arrogancia, actitud torpe, peligrosa y desafiante decisión, etc.

La preocupación del diario era que con esa política el gobierno de EE. UU. lanzaba a Rusia y China a una alianza que podía hacer resurgir la temida guerra fría (gran equivocación). Recordaba el editorialista, el rechazo reciente del gobierno de Bush a apoyar la Corte Penal Internacional, el Protocolo de Kyoto contra el calentamiento global, y el acuerdo internacional sobre el tráfico de armas ligeras (desde pistolas hasta fusiles y ametralladoras).

Apenas dos meses antes, en mayo del 2001, se había dado a conocer que EE. UU. había perdido su puesto en la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas y en la Junta Internacional de Fiscalización de Estupefacientes. La propia Asociación Americana de Juristas había denunciado ante la Comisión de Derechos Humanos

> ...la violación generalizada y persistente de los derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales en EE. UU. de América, agravada por el hecho de que sus gobernantes consideran que dicho país puede colocarse por encima y al margen del derecho internacional,

y había instado a la Comisión a

> ...expresar su profunda preocupación por este estado de cosas y a indicar al Gobierno de ese país que el derecho internacional y los derechos humanos existen para ser respetados por todos los Estados Miembros de la comunidad internacional, grandes y pequeños, sin excepción alguna [1].

[1] Es de sobra conocido que EE. UU. no se ha adherido a los acuerdos internacionales de derechos humanos vigentes, entre otros: al Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, a ninguno de los dos Protocolos del Pacto de Derechos Civiles y Políticos, a la Convención contra el Apartheid, a la Convención sobre la imprescriptibilidad de los crímenes de guerra y de lesa humanidad, a la Convención sobre la eliminación de todas las

De hecho, la administración Bush, no dejaba de asombrar a la opinión mundial por sus consecutivos desaciertos. "Bush contra el mundo" titulaba el periódico colombiano, haciéndose eco de una opinión mundial generalizada. Pero erraba el diario pues no se trataba sólo de arrogancia de un poder o de un presidente. Se trata más bien de un credo fundamentalista defendido por un gobierno fundamentalista, representante directo de una casta sacerdotal (empresarial) igualmente fundamentalista. Pues lo que impide al gobierno de EE. UU. asumir responsablemente los desafíos que aquejan a toda la población mundial es su irrestricto compromiso con los intereses privados de las grandes empresas transnacionales (petroleras, farmacéuticas, la industria militar, etc.), con el credo neoliberal, con el credo del destino manifiesto de dicha nación y con el particularismo propio de todo Imperio.

Por esta razón, no es de sorprender que la respuesta del gobierno norteamericano a los atentados del 11 de setiembre estuviera totalmente impregnada de *un totalitarismo y una religiosidad maniquea* muy superior todavía a los de la era Reagan-Bush padre. El fundamentalismo económico y político de los abanderados del mercado total y del neoliberalismo, y la ideología del destino manifiesto, habían sufrido un fuerte golpe principalmente de tipo simbólico-religioso [2].

Un golpe intolerable al cual se ha respondido con la declaratoria de guerra total contra una de las naciones más pobres del planeta, con la amenaza de ataque a otras naciones, y también a todo tipo de crítica sustantiva al modelo globalizador imperante, que empieza poco a poco a ser identificada como terrorista, enemiga de la humanidad y de Occidente. Se declara una batalla del Bien contra el Mal, batalla definitiva denominada inicialmente operación "justicia infinita". Estamos ante una coyuntura religiosa como pocas en nuestra historia reciente.

El conflicto central de nuestro mundo, con todo y su religiosidad renovada, sigue siendo el que se da alrededor de la estrategia de globalización neoliberal en curso y la nueva fase a la que apunta. Conflicto a cuya base se estremece la lógica profunda de la sociedad occidental.

El gobierno de Bush impone una coalición internacional de guerra contra los terroristas, pero también contra el movimiento crítico a la globalización. Se propone además la constitución de un nuevo orden mundial que, al lado del mercado total, instaure un poder total en el mundo entero. No se trata sólo de una guerra contra el terrorismo, sino de una guerra contra todos los enemigos del poder imperial de los EE. UU. y su estrategia de globalización.

La vinculación estrecha entre la nueva guerra y el mercado total la expresó bien pronto, Robert Zoellick, representante comercial del gobierno estadounidense, quien apenas unos días después del atentado de septiembre, dijo:

> El 11 de setiembre, EE. UU., su sociedad abierta y sus ideas fueron atacados por una maldad que anhela nuestro pánico, retraimiento y abdicación del liderazgo mundial este presidente y esta administración lucharán por mercados abiertos. No nos dejaremos intimidar por *aquellos que han tomado las calles para echarle la culpa al comercio —y a los EE. UU.— de los males del mundo* (sn) AP 24 de set. 2001.

Para Zoellick, detrás de los atentados no están solamente los pilotos suicidas y sus apoyos y jefes. Detrás de los atentados estan todos aquellos que expresaron su protesta en Seattle y Génova. Ni por un instante se le ocurre pensar, como al menos sí lo hizo Stiglitz, premio Nobel de economía, que no todo puede entregarse al manejo de la ley mercantil y el interés privado, al menos no los aeropuertos, ni el uranio. Crítico de lo que él mismo llama fundamentalismo de mercado, Stiglitz hizo recientemente un llamado a detener este peligroso tipo de fundamentalismo [3]. Clinton, por su parte, vinculó al menos terrorismo con pobreza e hizo a la vez un llamado a atender ésta, la fuente última del terrorismo.

La respuesta de Bush, en la línea de Zoellick, es la defensa de un *interés particular*: el interés de los grandes capitales transnacionales promotores de la globali-

---

formas de discriminación contra la mujer, a la Convención contra el tráfico de personas y explotación de la prostitución de terceros, a la Convención sobre el estatuto de los refugiados, a la Convención sobre los derechos de los trabajadores migrantes y sus familias, ni a la Convención de Ottawa de 1997 que prohíbe las minas antipersonales.

No respeta el protocolo de Kioto sobre reducción de la contaminación de la atmósfera.

Tampoco aprueba la creación de una Corte Penal Internacional, pese a que sus nacionales tendrán garantizada la impunidad, el tribunal depende del Consejo de Seguridad de la ONU.

Sobre más de 170 Convenios de la Organización Internacional del Trabajo, EE. UU. adhirió sólo a 12 —no a los principales—, rechazando los números 87, sobre libertad sindical, 98 sobre el derecho de negociación colectiva y 138 sobre edad mínima (trabajo de menores).

Formuló reservas a numerosos artículos del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, por ejemplo al artículo 6.5, que prohibe la aplicación de la pena capital a menores de 18 años y, al artículo 20, que prohibe la propaganda de guerra y la apología del odio nacional, racial o religioso (¡en nombre de la libertad de expresión !) Junto con Somalia es el único país del mundo que no ratificó la Convención de los Derechos del Niño, a pesar que 300.000 niños en EE. UU. son objeto de prostitución, y que casi todos los Estados de la Unión juzgan a los menores como adultos (12 menores víctimas de pena de muerte en los últimos 10 años).

[2] Simbólico-religioso en cuanto los objetivos atacados ocupan un especial lugar en la simbología de la religión e ideología imperiales. El componente simbólico-religioso de los discursos de la nueva guerra así lo atestiguan. Es además obvio que no son propiamente las vidas humanas sacrificadas en los atentados del 11 de setiembre lo que más afecta al poder, como tampoco los costos económicos, administrativos, informacionales, etc. Es la arrogancia del "levantado", el atrevimiento del desafío y correlativamente, la evidencia de vulnerabilidad propia. Es que haya herejía y que ésta tenga la capacidad de golpear la vanidad propia.

[3] Stiglitz, J., "Nuevas prioridades" en *La Nación*, domingo 14-10-01, pág. 18A. Artículo en el cual critica la privatización de los aeropuertos, de la USEC (Corporación encargada del enriquecimiento de Uranio que produce el ingrediente principal de bombas atómicas y plantas nucleares, y de reciclaje de material bélico atómico), y de la negativa estadounidense de eliminar los paraísos fiscales.

zación neoliberal, del nuevo Orden Mundial de la OMC, el FMI, el BM, la OTAN y el G-8. Se dirige directamente contra la mayoría de la población mundial víctima de la estrategia de globalización, y contra todos los Estados "disidentes" o todavía no "asimilados" completamente.

Sin embargo, aunque a la base de la reciente coyuntura se haya el proceso de globalización neoliberal en curso, y aunque la respuesta de Bush sea la de un interés particular, hay algo nuevo y de carácter global que emerge en todo este proceso: la intención del gran poder económico y financiero, de *ir más allá del mercado total e instaurar el poder total*. Poder en todos los ámbitos de la vida social. Poder político, militar, y cultural globales. Se intenta configurar un escenario ideológico-cultural de conflicto, ausente desde la caída del socialismo real. En realidad el sistema lo viene necesitando cada vez más desde entonces, necesidad que se hace cada vez más urgente dadas las crecientes resistencias al modelo globalizador, y dados los factores de crisis que éste ha venido acumulando tanto en su entorno como a su interior (como lo muestran las fuertes tendencias recesivas de la economía mundial en los últimos años).

Al fin de la guerra fría sigue un período de transición en el cual diferentes proyectos pugnan por su hegemonía: lucha por una desregulación y privatización total de un mundo bajo comando de las empresas transnacionales (AMI), lucha por un orden mundial unipolar con EE. UU. al frente; lucha por un orden multipolar que abre espacios a CE, Japón, China y Rusia; y mucho más débil pero extendido, lucha ciudadana y de muchas naciones y pueblos del Tercer Mundo que pugnan por otra globalización. El 11 de setiembre ese marco de pugna diverso cambia y se fortalece la tendencia del orden unipolar, en la cual el gran capital transnacional se une, bajo la tutela de EE. UU., con Europa y Japón subordinados.

El ataque del 11 de setiembre da la excusa perfecta. La guerra contra el terrorismo es el primer intento de configurar un cuadro teológico-ideológico de dominación planetaria de este nuevo orden imperial. Es el intento de, en el marco de un maniqueísmo planetario de guerra entre el Bien y el Mal, controlar la información (a pesar de la Al Yazeera), el imaginario y las coordenadas de la opinión pública (Bien vs. Mal, Orden y paz mundial vs. terrorismo) y los poderes político y económico a nivel mundial, a manos del G-8, la OMC y la OTAN. Es bastante significativa la completa ausencia de la ONU y su propio Consejo de Seguridad en el desenvolvimiento del nuevo conflicto.

Sin embargo el escenario es tan artificialmente construido como la propia nueva guerra. Fatal y destructora, pero artificiosa. Por más que intente magnificarse el enemigo, no existe tal, al menos no con tal dimensión. No es cierto que el atentado a las torres sea un acto de guerra. Es un subproducto de la destrucción producida por el propio Imperio, y por tanto un reflejo (a manera de reacción) del proceso destructivo de la propia sociedad occidental. Como lo dice Arundhati Roy [4], el terrorismo es apenas un síntoma. Es una reacción igualmente autodestructiva que por más que logra calcular su propia acción es incapaz de prever la respuesta violenta y profundamente destructiva del poder, o peor, es insensible ante esa previsible respuesta. Ceguera vs. ceguera; insensibilidad vs. insensibilidad. Pero una reacción tal no es un acto de guerra. Y mucho menos de una guerra planetaria.

Guerras planetarias no pueden inventarse por más poder con que se cuente. Tarde que temprano la farsa del teatro se hace evidente y el absurdo se convierte en ridículo. Enemigos planetarios armados no pueden inventarse así no más. Puede engañarse una nación pero no al mundo entero, ni indefinidamente. De hecho, una inmensa parte de la población mundial duda de la legitimidad de la respuesta del gobierno norteamericano, pero además duda del poder militar real de la amenaza que éste ha fabricado en la imagen de su contrincante de turno. Parece ser que el nuevo recurso del imperio, el de fabricar enemigos e inflarlos para hacer creíbles sus últimas guerras, pretende ahora magnificarse construyendo un enemigo global. Fue así con Sadam Hussein, fue así con Noriega y es así como se pretende con bin Laden. Lo nuevo es que ahora la lista abarca movimientos en varias decenas de países del mundo.

Sin embargo el poder que magnifica enemigos termina creyendo en ellos. La paranoia de los vencedores en la competencia impregna las estructuras de poder y el delirio de persecución vuelve al poder cada día más agresivo y más inseguro de sí. En su lucha ciega y paranoica, el poder siembra más destrucción y más odio por todo el planeta. Se comporta como poder total y aspira al poder total. Pero poder total es imposible. Buscar el poder total es profundamente destructivo, pero también profundamente autodestructivo. El odio y la resistencia a tal poder crecen con él y entran a su propia casa. El poder total empieza a ser inseguridad total. Enceguecido, el poder total interpreta cada resistencia como la presencia de ese enemigo total que imaginó y en quien cree cada día más fervientemente. Y hasta puede, efectivamente, terminar produciendo de manera real esos enemigos imaginados. Sufrimiento y resistencias ya hay suficientes, y resentimiento y odio también. Estos últimos pueden derivar en radicalismos explosivos en cualquier momento. En su lógica de cuánto aguanta la humanidad, el imperio juega con fuego. Pueden aparecer muchos bin Laden más retroalimentando la espiral de violencia. Puede aumentar la inestabilidad social y política en cada vez más rincones del globo.

Al extender la guerra iniciada, el imperio se debilita. Si no la extiende, la farsa se hace evidente. El camino de la mentira no tiene retorno. Su guerra es un trabajo de Sísifo. Los analistas se preocupan de qué hacer con bin Laden pues muerto o capturado, todo les implica pérdida según su cálculo. Deberían mejor

[4] En su excelente artículo titulado "El álgebra de la justicia infinita".

preocuparse por qué hacer con este tipo de guerra proclamada que no conduce a ningún lugar, pero que tampoco puede abandonarse de manera impune ni decorosa.

Puede ser que el artificio apunte a otra cosa. Pues existe una resistencia cada día más planetaria a la globalización en curso, expresada en las calles de Seattle y Génova, así como en cada uno de los países del mundo, en los que sectores mayoritarios de la población sufren el impacto del credo neoliberal (religiones y no sólo armas también pueden matar y están matando). Y puede ser que tras la fabricada imagen de un terrorismo superpoderoso de alcance mundial, a lo que se apunte sea a ese creciente movimiento de resistencia y a las crisis generadas por el modelo neoliberal.

Por lo pronto el poder impone su capacidad de terror y disuasión con relativo éxito. Todavía las voces discordantes no se expresan con todo su potencial dado el imperio del terror que ha producido el macartismo planetario naciente. Nuestro problema no es el qué hacer frente al superterrorismo fabricado por Bush, pues no existe tal superenemigo de la humanidad. Es qué hacer frente a este nuevo Poder pretendidamente Total que a pesar de su limitada capacidad histriónica puede entre tanto destruir millones de vidas en nombre de sus propios ídolos y en defensa de su propia mentira. Y en segundo lugar, cómo fortalecer la resistencia y la búsqueda de alternativas no sólo al Poder total sino también a la irracionalidad a la que invita.

Hasta el momento, la guerra de Bush ha logrado imponer la censura abrumadora en los medios de comunicación. De la resistencia anterior al 11 de setiembre contra las políticas neoliberales y de globalización no se habla más, y por momentos pareciera que ha habido un cambio radical de agenda social. De la misma manera se han silenciado e invisibilizado casi por completo los rostros reales y la destrucción real de esta guerra de luces que promueve el departamento de propaganda de la guerra, la CNN. Esta estrategia de silenciamiento de los conflictos reales de nuestras sociedades y de nuestro mundo, y de ocultamiento del rostro real es necesaria para mantener el artificio en funcionamiento. ¿Hasta cuándo?

La mayoría de movimientos críticos a la actual estrategia de globalización y su nueva "etapa" política y militar, esperan una agudización de la represión de que ya venían siendo objeto. Los ataques se ya venían dirigiéndose contra los derechos humanos y las libertades civiles a manos de los planes de ajuste estructural tenderán a reforzarse policialmente. Pero el tiempo juega en contra de esta guerra y las voces críticas se oirán con fuerza cada vez mayor, no sólo de parte de los movimientos sociales sino también de los Estados y gobiernos que con un mínimo de sensatez comprenden el potencial autodestructivo de esta empresa.

El reto para los movimientos por la justicia social es vincular la inequidad económica con la seguridad que concierne a todos. Justicia, equidad y fin de los totalitarismos, son las estrategias más sostenibles contra la violencia y el fundamentalismo. Parte esencial de nuestra tarea es mostrar que hay mucho más que dos mundos. No sólo el fundamentalismo económico del mercado y de la guerra santa de Bush, como tampoco el fundamentalismo político-religioso de signo contrario de bin Laden. Ambos son proyectos excluyentes que se desenvuelven dentro de las coordenadas impuestas por la estrategia de la globalización, bien sea como apologistas o como impugnadores radicalizados. Ambos se alimentan mutuamente mientras la población inerme sufre las consecuencias mayores.

La alternativa parte de recuperar la dimensión del Bien Común en el marco de una sociedad donde quepan todos los seres humanos y todos los mundos. No podemos sin embargo pensar solamente en las soluciones de fondo y a largo plazo de la actual encrucijada. Algo hay que hacer en lo inmediato para al menos detener la farsa. ¿Podrá el poder imponer su escenario artificioso y brutalmente destructor? Depende mucho de las múltiples resistencias que desde los pueblos pero también desde los Estados y grupos de poder más sensatos y menos fundamentalistas se ejerza en contra de esta absurda guerra. Pero depende también, y en buena medida, de cómo responda la sociedad norteamericana a esta aventura fatal a la que quiere conducirlo un gobierno de minorías, elegido por minorías y por trampas.

En todo este complejo contexto, la responsabilidad de las Iglesias es decisiva, en un mundo en que cada vez menos instituciones pueden evitar el macartismo emergente del poder total.

1. América Latina como pieza subordinada del nuevo escenario

Para América Latina la nueva situación es dramática, como ya lo venía siendo. Obviamente en nuestro contexto latinoamericano la lucha antiterrorista del gobierno de Bush apunta a reforzar el Plan Colombia y su intervención directa mayor en ese conflicto (intervención que le sirve como excelente excusa para demostrar que su conflicto no es con el Islam sino con el terrorismo en general), los elementos contrainsurgentes del Plan Puebla Panamá, las estrategias de desestabilización y bloqueo a los gobiernos de Cuba y Venezuela.

Pero además, en este nuevo contexto América Latina ve reducidas sus ya precarias posibilidades de desarrollo alternativo, adquiriendo peso la concepción estratégica que concibe al subcontinente como un área regional de interés exclusivo de los EE. UU. No es algo nuevo ni es producto de la coyuntura, aunque la coyuntura refuerza esta tendencia.

Tal y como lo anuncia ya el Informe Santa Fe IV, elaborado por grupos afines al nuevo gobierno estadounidense, América Latina pasa a ser explícitamente área de Seguridad Nacional de los EE. UU., teniendo

como pilares centrales de la estrategia de dominio la aprobación de la vía rápida del ALCA, y el combate al narcoterrorismo, encabezado por Cuba, la guerrilla colombiana, el gobierno de Chávez y el posible gobierno sandinista. Todos ellos asociados por los medios de información de manera directa o indirecta con las organizaciones afines a bin Laden. Tal y como lo expresa dicho informe, se trata de tener

> ...la seguridad de que todos los países del hemisferio no son hostiles a nuestras preocupaciones de seguridad nacional. Además, que los recursos naturales del hemisferio estén disponibles para responder a nuestras prioridades. Una "doctrina Monroe" si quieren.

2. El ALCA

El ALCA (Area de Libre Comercio para las Américas) surge como iniciativa del gobierno de los EE. UU. de George Bush padre, y tiene como antecedente el Tratado de Libre Comercio de Norteamérica (TLC o NAFTA) entre México, Canadá y EE. UU., que entrara en vigencia en el año 1994. El ALCA fue concebido como un proyecto de extensión del TLC para el conjunto del continente.

Las discusiones sobre el ALCA iniciaron en 1994 en la reunión de ministros de comercio del hemisferio (excepto Cuba) en Miami. Siguieron en Santiago de Chile (1998), donde se creó un Comité de Negociaciones formado por los viceministros de comercio de cada país. Este comité trabaja desde fines de 1999 con el mayor secreto, a pesar de las repetidas llamadas de la sociedad civil pidiendo una mayor transparencia y participación [5]. Desde entonces las negociaciones han avanzado rápidamente (Abril de 2001, Québec) y ya existe un calendario de actividades que prevé la entrada en vigencia del ALCA para el año 2005.

Este acuerdo abarca 34 países —todos los países del continente menos Cuba— con una población total de 800 millones de personas y un PNB conjunto de US$11 trillones. Más de 900 negociadores han trabajado en la redacción de una propuesta de borrador del Acuerdo, que ningún gobierno ha dado a conocer. Se sabe sin embargo, que el ALCA se fundamentará en gran medida en instancias legales existentes, en particular el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y la Organización Mundial de Comercio (OMC).

Actualmente se realizan negociaciones en nueve ámbitos fundamentales: reducción de las barreras arancelarias y acceso a mercados, servicios, inversión, privatización de bienes públicos y estatales, agricultura, derechos de propiedad intelectual, subsidios y medidas antidumping y compensatorias, libre competencia y resolución de diferendos.

La lógica de las negociaciones se inserta en la lógica de los procesos actuales de globalización neoliberal de acuerdo con la cuales la liberalización se reduce al universo de las mercancías y capitales, la responsabilidad social se entrega a la libre fuerza de la oferta y demanda mercantiles y a la capacidad de cada individuo de proveerse los medios necesarios para tal efecto, la eficiencia se reduce al ámbito del cálculo monetario de costo-beneficio fragmentario, y la competitividad se erige en principio supremo de la acción social con vistas a un bien general de la sociedad asegurado automáticamente por un mercado totalizado y mistificado, férreamente apoyado por Estados cada vez más reducidos a funciones policiales.

Como se trata de un acuerdo con implicaciones históricas trascendentales para todas las naciones del hemisferio, y que afecta negativamente a gran parte de la población, el proceso de negociación es un proceso a puerta cerrada entre los gobiernos neoliberales del continente, las empresas transnacionales y los grandes monopolios de cada país.

El objeto de esta integración comercial no es el fortalecimiento de los capitales nacionales y los mercados internos de los países latinoamericanos, mucho menos el mejoramiento de las condiciones concretas de vida de la población, sino la constitución de un único mercado homogéneo y libre para las más grandes empresas del continente, haciendo abstracción de las profundas desigualdades tecnológicas, productivas, y de poder económico, político, administrativo y comunicacional existentes. Un acuerdo regido por principios de reciprocidad y competencia (no solidaridad) entre desiguales, que inevitablemente significará el sometimiento cuando no la eliminación de los más débiles competidores por los más fuertes. Se trata de la "integración" de la economía y el Estado más poderoso del mundo, con un conjunto de economías subdesarrolladas de diverso grado, y entre las cuales se encuentran algunas de las más débiles y pobres del planeta.

A este acuerdo llegan las economías latinoamericanas en una condición de suprema debilidad y en condiciones profundamente desfavorables, producto de estructuras de subdesarrollo agravadas en los últimos 20 años por la implementación de las políticas neoliberales [6]. De los cerca de 800 millones de personas

---

[5] Las negociaciones del ALCA han sido conducidas en secreto. Representantes de cientos de corporaciones están involucrados en el proceso, aconsejando a los negociadores estadounidenses y ayudándolos a definir las reglas. Grupos de ciudadanos, e incluso las Naciones Unidas, no han tenido la oportunidad de incorporar sus preocupaciones y sugerencias en las conversaciones. Ni el Congreso de los EE. UU. ha tenido acceso a los términos de la negociación ni oportunidad de pronunciarse al respecto.
"Ni los pueblos de la región, ni el conjunto diverso de organizaciones sindicales y sociales, ni los parlamentos han podido participar en los debates ni conocer el detalle de la marcha de los acuerdos. Por el contrario, con gran cinismo, los negociadores afirman que han tomado nota de las recomendaciones del Foro Empresarial de las Américas y que las mismas han sido aportes valiosos al proceso del ALCA. Así los gobiernos se aprestan, en pocas semanas, a firmar un tratado a espaldas de los pueblos y que amenaza con profundizar radicalmente las terribles consecuencias que depararon las políticas neoliberales vigentes" (Segunda Cumbre de los Pueblos de las Américas en Quebec, en su declaración del 19 de abril).

[6] En 1985 América Latina tenía una deuda de 300.000 millones de dólares. Hoy la deuda es de cerca de 800.000 millones de dólares;

que integran la población afectada por el ALCA, quinientos viven en América Latina y la mitad de ellas se encuentran en situación de pobreza. Frente a ello, el 80% del peso económico del continente (en términos de capital, la tecnología y patentes) lo tienen EE. UU. y Canadá. Sólo el PIB de EE. UU. representa el 71% de todo el hemisferio, con rentas per cápita cercanas a los 30.600 dólares anuales, en contraste con países como Nicaragua (430 dólares). América Latina no sólo no posee infraestructura ni tecnología sino que cuenta con una deuda externa de 792.000 millones de dólares. Si exceptuamos Brasil, todos los demás países de América Latina suman sólo el 12,3 % del PIB del continente.

El principal objetivo de EE. UU. en el ALCA es profundizar su dominio sobre América Latina y el Caribe, dentro del contexto de su confrontación económica con la Unión Europea y Japón y excluir a estos últimos de su influencia en la región. Se trata de estrechar el control sobre América Latina en la pugna por mercados o inversiones, por colocación de capitales especulativos, pero sobre todo por el acceso a recursos naturales y energéticos, petróleo fundamentalmente; por el acceso al agua potable, que es otro gran interés; y por el acceso a la riqueza de biodiversidad de la región.

Otro objetivo es destruir los actuales intentos de integración económica latinoamericana que promueven relaciones con otras áreas económicas del mundo a fin de atenuar su excesiva dependencia con respecto a la economía norteamericana.

3. El ALCA como culminación del proceso de implantación neoliberal en América Latina

La mayoría de políticas que pretenden consagrarse en el ALCA como régimen económico continental han venido implementándose en América Latina en los últimos 25 años con resultados profundamente destructores en términos ambientales, sociales, económicos y de convivencia. El ALCA lo que hace es profundizar tales políticas y efectos para la región latinoamericana. Se trata de eliminar las ya débiles barreras que quedan a libre flujo de las mercancías y el capital transnacional en todo el continente y asegurar que los intereses de las grandes burocracias privadas transnacionales se implanten definitivamente en el continente mediante severos controles jurídicos por encima de la soberanía de los estados miembros.

Es ya conocido que los procesos de liberalización extrema y privatización indiscriminada han provocado en el continente latinoamericano una inmensa quiebra económica a los pequeños y medianos productores de la ciudad y del campo, y han obligado a los grandes capitales nacionales a insertarse en los circuitos internacionales de capital como socios menores y subordinados. Del mismo modo, los estados latinoamericanos han perdido toda capacidad de implementar una política económica soberana y se encuentran actualmente sometidos a los dictados de las instituciones internacionales de crédito y comercio. Sobre ya detallar el impacto en el empleo, en los trabajadores y en los sectores más pobres de la sociedad.

La nueva legislación apunta a debilitar los ya exiguos márgenes de soberanía y de producción interna de nuestros países que pudieran disputar sectores del mercado de interés transnacional. De ahí la importancia en la legislación del ALCA de temas como la propiedad intelectual y las patentes, así como de temas como la agricultura, los recursos naturales y la legislación de los conflictos entre los estados y las empresas transnacionales.

El ALCA extendería las reglas del TLC (NAFTA) referentes a la llamada propiedad intelectual. Las leyes sobre propiedad intelectual son especialmente importantes para monopolizar la producción. La industria farmacéutica, por ejemplo, intenta monopolizar la producción de medicamentos e impedir que empresas nacionales produzcan medicamentos genéricos de bajo costo (como sucede en Suráfrica con la medicina contra el SIDA y con Brasil, que es un gran productor de medicamentos genéricos esenciales (contra Tuberculosis, SIDA, etc.) de bajo costo para los países subdesarrollados).

Otro punto sensible es el del control sobre las semillas. Tradicionalmente los agricultores han guardado sus semillas año tras año, pero como las corporaciones multinacionales han patentado los productos genéticamente modificadas, que no producen semilla, estos agricultores dependerán de tales empresas para obtener semillas, herbicidas y abonos correspondientes.

La experiencia del NAFTA ha demostrado que los derechos laborales más básicos y los intereses de los trabajadores son agredidos por este tipo de acuerdos de libre comercio. El objetivo de asegurar la más absoluta libertad al capital para moverse a nivel continental significará, como lo señala la experiencia más

---

aunque entre 1992 y 1999 la región pagó, como servicio de esa deuda, 913.000 millones de dólares. Esa deuda compromete hoy el 56% de los ingresos de exportaciones de bienes y servicios de la región, simplemente para pagar esta deuda y para que la deuda siga creciendo, pagar más y deber más, como estas cifras demuestran. De acuerdo con cifras oficiales, hoy 44% de la población latinoamericana es pobre, eso significa, en términos absolutos, 224 millones de pobres, de los cuales 90 millones son indigentes, es decir, están en el extremo último de la pobreza. Las dos décadas de neoliberalismo en América Latina le han regalado a la región la distribución más desigual del ingreso, más inequitativa y más injusta del ingreso en el mundo entero. El 20% más rico de la población latinoamericana recibe un ingreso que es diecinueve veces superior al 20% más pobre. El desempleo, según estas estadísticas edulcoradas, abarca el 9% de la población latinoamericana. Pero, además, de cada 100 empleos, de esos que se consideran como empleados, 85 lo son en el sector informal, caracterizado por bajísimos salarios, desprotección de derechos laborales, no derecho a la jubilación, en fin, absolutamente a merced de los empleadores. La mortalidad infantil en el primer año de vida en esta región es escandalosa, como promedio, de 35 por 1.000 nacidos vivos. El 13% de la población latinoamericana es analfabeta, solo uno de cada tres estudiantes alcanza a llegar solamente a la enseñanza secundaria. La tasa de homicidios que refleja la situación de pobreza, de extrema violencia en la región, es de 300 por un millón de habitantes, el doble del promedio mundial. En esta situación llega América Latina a la negociación del ALCA.

reciente, una tendencia a la baja de los salarios y las condiciones laborales, producto del modelo productivo de la maquila que propugna el acuerdo. El ejemplo más elocuente de esta amenaza lo ofrecen las maquilas en México: sueldos por debajo del salario mínimo, jornadas laborales de más de 12 horas, ausencia de amparo legal, limitación de los derechos sindicales, condiciones insalubres de trabajo, explotación infantil, etc. Por otro lado los efectos de la libre importación de mercancías amenazan con condenar al sector industrial local a una completa desaparición, profundizando así los altos índices de desempleo que ya castigan a estos países.

El ALCA contiene además compromisos de privatizar servicios tales como educación, salud, energía eléctrica y agua potable[7]. Tales desregulaciones afectan especialmente a la clase trabajadora. En algunos países, estas privatizaciones ya están en marcha donde aquellos que tienen menos recursos son los que más sufren.

El ALCA impondrá la eliminación de las barreras arancelarias y la prohibición de cualquier política estatal destinada a favorecer el uso de bienes nacionales o privilegiar cualquier forma de desarrollo local o sectorial; la obligación de abrir las compras o contrataciones del estado a todas las empresas del continente. Todo ello amenaza especialmente a las medianas y pequeñas empresas y profundiza la desindustrialización de las economías nacionales.

4. Un artículo que otorga poder a las multinacionales por encima de los Estados

El ALCA intenta crear un marco legal para el establecimiento en el continente, del Acuerdo Multilateral sobre Inversiones (AMI), privilegiando los derechos del inversionista. El capítulo sobre inversiones (texto que se filtró a la prensa y fue reproducido en Internet) es uno de nueve del acuerdo que deberá entrar en vigor en el año 2005. Este capítulo propone habilitar a las grandes empresas para demandar a gobiernos por discriminación si éstos obstaculizan sus inversiones [8].

El ALCA impide, bajo el pretexto de otorgar seguridad absoluta a las inversiones, cualquier regulación estatal aún cuando ésta se apoye en consideraciones de bienestar general, de defensa de la salud pública o del medio ambiente. Los gobiernos no podrán impulsar estrategias de desarrollo y seguirán compitiendo por bajar más los salarios, degradar las condiciones de trabajo o la estándares ambientales con la esperanza de atraer las deseadas inversiones. El proyecto se extiende además a los servicios comprometiendo a los estados a velar por el derecho de las empresas a prestarlos. Esto abre la posibilidad de la privatización en áreas socialmente delicadas donde aún no ha tenido lugar, en sectores como la educación, la salud o el servicio penitenciario, tal y como ya ha sucedido en EE. UU. También se prohíbe revertir las privatizaciones ya realizadas. El principio general es transformar los servicios sociales en mercancías, cuyo acceso quede regulado por la capacidad individual de pago. Por otra parte permitiría a las empresas, como ya ha ocurrido en Canadá y México, exigir las mismas exenciones y privilegios que los organismos públicos que todavía los prestan.

Tras la firma del ALCA cualquier regulación estatal destinada a preservar el medio ambiente, así como la salud, deberá acreditar que no constituye un obstáculo innecesario al comercio y la inversión reservándose las empresas el derecho a querellar legalmente a los estados. Así sucede ya en el NAFTA donde, por ejemplo, en el estado mexicano de Guerrero el 40% de los bosques se han perdido por la explotación indiscriminada en estos últimos años.

El ALCA terminará siendo una agresión a la voluntad popular y a las instituciones democráticas en cuanto que todo intento de regulación estatal, aunque esté fundado en criterios de desarrollo económico local o nacional, progreso social, bienestar de la población o protección del medio ambiente, puede ser cuestionado con éxito por el capital como lo demuestra la experiencia del NAFTA. En ese sentido las cláusulas del ALCA impondrán, desde hoy y hacia el futuro, un verdadero corsé a la voluntad de la sociedad y al propio funcionamiento de las instituciones estatales [9].

Para Noam Chomsky:

> No se trata de un área de libre comercio. Los que se hallan enfrascados en su diseño no están a favor del libre comercio. Si lo estuvieran, todo se podría recoger en un documento de una sola página. Sin embargo, de lo que se trata es de una serie de documentos muy detallados que son una combinación de liberalización con proteccionismo, que de hecho en su mayor parte no se refieren a nada que pueda considerarse comercio. Más bien digamos que se busca introducir cosas como precios

[7] Cuando Bolivia privatizó el suministro de agua potable, las tarifas aumentaron en un 200%, llevando a revueltas y protestas con un resultado de decenas de muertos y cientos de heridos.

[8] Cuando el TLC fue adoptado en 1994, el capítulo 11 en el acuerdo sobre comercio e inversión era poco claro como para despertar sospechas. Establecía un sistema de arbitraje a través del cual los inversionistas privados extranjeros podían presentar demandas contra los gobiernos por perjuicios. Lo contrario, por supuesto, no era posible. De este modo las compañías extranjeras resultaron más favorecidas que las empresas nacionales. Esta disposición ha dado lugar a demandas judiciales de multinacionales por más de 18.000 millones de dólares contra los gobiernos de Canadá, México y EE. UU.

[9] La Declaración de la Segunda Cumbre de los Pueblos de las Américas aprobada el 19 de abril concluye afirmando que "El proyecto del ALCA es un estatuto de derechos y libertades para los inversionistas, consagrando la supremacía del capital sobre el trabajo, transformando la vida y el mundo en mercancías, negando a los derechos humanos, saboteando la democracia y socavando la soberanía de los Estados".

monopolísticos de los productos, de los propios medicamentos. Por ejemplo, las nuevas propuestas están dirigidas a permitir a estas tiranías privadas —las corporaciones— el control sobre los servicios, la salud, la educación, el agua, los asuntos relacionados con el medio ambiente. Eso nada tiene que ver con el comercio y sí mucho que ver con la transferencia de poder de manos del Estado, del pueblo en tanto pueda éste estar representado por el Estado, a manos privadas. Esto no tiene nada que ver con el comercio, y estamos hablando de aspectos centrales de la llamada Area de Libre Comercio de las Américas.

Es el caso del principal sector norteamericano en desventaja en una economía regional sin barreras, la agricultura. La existencia de subsidios a este sector será una excepción gracias a la cual EE. UU. podrá mantener artificialmente mediante sus subsidios de 80.000 millones de dólares anuales la competitividad de su agricultura y evitar las importaciones de los países latinoamericanos.

Los estados se obligan a poner los recursos naturales (en especial el petróleo) a disposición del "accionista mayoritario". Puesto que en una economía neoliberal el estado se verá obligado a la privatización de cualquier recurso natural que todavía tenga en sus manos, el accionista mayoritario siempre será una multinacional, y ésta, según el acuerdo de libre comercio vinculante a los países del continente, sólo podrá ser norteamericana.

5. El TLC, antecedente inmediato del ALCA

En la medida en que el TLC y la legislación de la OMC son los marcos constitutivos sobre los cuales descansa la actual elaboración del acuerdo marco del ALCA, no deja de tener interés el revisar algunos de los efectos que ha tenido el TLC para las economías participantes, en particular para algunos de sus sectores económicos.

Dejando a un lado las altas cifras de inversión de capital, en buena medida ficticias, el Tratado de Libre Comercio ha representado para México un deterioro de su base económica nacional y un retraso social evidente. La economía mexicana, que creció en los setenta a un promedio de 6,6% anual; en los años noventa, con Tratado de Libre Comercio y neoliberalismo creció 3,1% anual, menos de la mitad. En términos per cápita, en los años setenta, el crecimiento es de 3,4%, promedio anual; y en los noventa, con TLC y con neoliberalismo creció 1,3%.

Antes del TLC, México tenía una relación económica relativamente más diversificada, menos dependiente. Actualmente, de EE. UU. proviene el 74% de las importaciones mexicanas y hacia EE. UU. se dirige el 89% de las exportaciones mexicanas. El ingreso de capital extranjero, ha sido elevado: 36.378 millones de dólares entre el año 1998 y el 2000; pero en ese mismo período ese capital extranjero sacó 48.699 millones de dólares. Al cierre del año 2000, la deuda externa mexicana era de 163.200 millones de dólares, más del doble de lo que era en el año 1982.

Las exportaciones mexicanas han aumentado. Los exportadores son cerca de 300 empresas, fundamentalmente; la gran mayoría filiales de transnacionales norteamericanas. Junto con las maquilas, son responsables del 96% de las exportaciones mexicanas. El 4% restante se dispersa entre 2 millones de pequeñas empresas. La industria textil mexicana ha aumentado notablemente las exportaciones pero, en esa rama, el 71% de las empresas son de capital norteamericano que se instaló allí después de expulsar de ese sector al capital mexicano [10]. Se calcula que por cada dólar exportado el componente mexicano es de sólo 18 centavos; en la exportación de maquila, sólo 2 centavos.

Desde la puesta en vigor del TLC, un millón de mexicanos más pasaron a ganar por debajo del salario mínimo y ocho millones de familias han pasado a engrosar las bolsas de pobreza; diez millones de mexicanos ganan menos que el salario mínimo, y 8 millones de familias se han desplazado de clase media a baja. Hoy se calcula que en México el trabajo informal, abarca aproximadamente el 50% del empleo actual en México. Hay unos 20 millones de trabajadores en precarias condiciones laborales actualmente en México. En las zonas de maquiladoras a lo largo de la frontera entre EE. UU. y México, se han incrementado dramáticamente la hepatitis y las malformaciones congénitas.

Tampoco el acuerdo trajo ningún beneficio a los trabajadores norteamericanos. A ese lado de la frontera se perdieron medio millón de empleos debido a la fuga de empresas hacia México, donde los salarios son notablemente más bajos y la legislación laboral más endeble. Desde el NAFTA casi 400.000 trabajos se han perdido en los EE. UU., y los trabajadores, en promedio, ganan sólo el 77% del sueldo anterior al tratado.

El sector agrícola mexicano se enfrenta a una verdadera catástrofe. México era un fuerte productor de arroz. El arroz de producción nacional ha sido sustituido por importaciones de arroz procedente de EE. UU. en más del 50%. Las papas mexicanas han sido bloqueadas en su ingreso al mercado norteamericano, aduciendo barreras fitosanitarias, mientras las papas de EE. UU. han invadido el mercado mexicano. México, un tradicional exportador importante de algodón ha pasado a ser uno de los mayores importadores de algodón. Bajo las condiciones del TLC, el gobierno mexicano se vio forzado a eliminar los subsidios a los agricultores y el subsidio a la tortilla, mientras el maíz de los EE. UU., más barato y subsidiado, invadió el mercado interno. Pero los mexicanos no se beneficiaron de este maíz más barato, pues los precios de la tortilla se cuadruplicaron.

[10] Se calcula que 28.000 pequeñas y medianas industrias tuvieron que cerrar en México tras la irrupción del TLC.

Hay actualmente 6 millones de trabajadores agrícolas desplazados forzados a la migración urbana o a migrar hacia EE. UU.

En resumen, 47% de la población mexicana vive en la pobreza y el 19% en la indigencia. En los años de vigencia del Tratado de Libre Comercio, la canasta básica de alimentos de la población mexicana aumentó de precio 560%, mientras que el salario real solamente aumentó 135%; es decir, la canasta aumentó de precio casi cinco veces más de lo que aumentaron los ingresos reales de los trabajadores. En los últimos 6 años el salario mínimo perdió el 48% de su poder de compra, y más del 50% de los asalariados mexicanos recibe actualmente, en términos reales, menos de la mitad de lo que recibía 10 años atrás.

Desde el NAFTA, 15 compañías Estadounidenses de productos madereros han establecido sus operaciones en México, y el corte y transporte de celulosa ha aumentado dramáticamente. En el estado mexicano de Guerrero, 40% de los bosques han sido devastados en los últimos ocho años, y la tala masiva ha llevado a la erosión del suelo destruyendo el habitat de la zona. En el área de las maquiladoras a lo largo del límite entre México y EE. UU., la contaminación aumentó y el desecho inadecuado de productos químicos ha aumentado elevando dramáticamente la taza de hepatitis y defectos al nacimiento.

Uno de los capítulos más polémicos del TLC fue el de las inversiones y la resolución de conflictos. De acuerdo con la legislación, las empresas pueden demandar a los gobiernos en el caso de que políticas gubernamentales afecten sus intereses ante tribunales tripartitos independientes de los gobiernos. Las disposiciones del capítulo sobre inversiones del TLC fueron invocadas en al menos 15 ocasiones diferentes para impugnar normas legales destinadas a proteger el ambiente, la salud y la seguridad [11].

Hasta la fecha, han surgido un total de hasta quince casos, pero nadie puede estar seguro de la cantidad porque no es un requisito hacerlo público. Las partes contendientes escogen a los jueces que servirán de árbitros, escogen qué temas y qué principios legales se van a aplicar y también deciden si el público tendrá acceso a los procesos penales. El modelo de arbitraje es igual al que se sigue en los casos de derecho privado entre intereses de negocios contendientes. Con la misma arrogancia con la que fue diseñada la Organización Mundial del Comercio, y otros foros internacionales de comercio, se asume que estas disputas no le incumben al público, a pesar de que las leyes públicas son atacadas y de que el dinero del contribuyente paga las sanciones. El argumento esgrimido por las empresas es de daño a la propiedad de un inversionista, entendiendo como propiedad las ganancias que prevé obtener en un determinado negocio.

6. El Plan Puebla – Panamá

La reciente iniciativa del gobierno mexicano del presidente Fox, es al entender de muchos especialistas el intento de acelerar el proceso de aprobación del ALCA para la región, del año 2005 al 2003. Aparece como un plan de integración del itsmo centroamericano bajo criterios muy similares al TLC y que prefiguran los del ALCA. Expresan el intento del capital mexicano de ofrecer una zona más favorable que la zona del norte de México a la implantación de las industrias de maquila promovidas por los capitales norteamericano, canadiense y el propio capital mexicano.

Se presenta básicamente como un proyecto de infraestructura, de mejoramiento y construcción de carreteras, puentes, aeropuertos, centrales de generación eléctrica, de extracción de petróleo y gas, de fomento a la agricultura de plantación y de aprovechamiento de la rica biodiversidad de la zona, aunque hace también ligeras menciones a las necesidades de la educación y de capacitación.

La propuesta del PPP corresponde a intereses unilaterales e intenciones hegemonistas que dejan fuera a indígenas, pequeños y medianos empresarios, agricultores, ejidatarios, comerciantes, instituciones educativas de todos los niveles y organizaciones sociales; margina de las decisiones a las autoridades municipales y estatales, congresos locales y representaciones nacionales; y no toma en cuenta las necesidades de desarrollo.

Uno de los objetivos centrales del PPP para el gobierno de México es el de asegurar que el sursureste mexicano se consolide como una de las zonas principales de abastecimiento de hidrocarburos, en el largo plazo, de EE. UU. En la porción mexicana adscrita al PPP se localiza 65% de las reservas petrolíferas de

[11] Algunos ejemplos del NAFTA que pueden sentar precedentes para el ALCA:

* Después que la Agencia de Protección Ambiental informó de riesgos cancerígenos potenciales y que se encontraron al menos diez mil sitios de agua subterránea contaminados con esta sustancia, California prohibió un aditivo a la gasolina basado en el metanol, el MTBE. Methanex, de Vancouver, Columbia Británica, el mayor productor de metanol, presentó una demanda contra EE. UU. por 970 millones de dólares.

* En México, a la compañía estadounidense eliminadora de desechos Metalclad le fueron otorgados 16,7 millones de dólares después de que el estado de San Luis Potosí clausuró el vertedero de desechos tóxicos en Guadalcázar que amenazaba el abastecimiento de agua. La Metalclad Corporation (EE. UU.) llevó a juicio al estado mexicano por no permitirle instalar un depósito de materiales tóxicos en su propiedad, alegando que la zonificación ambiental impuesta por el estado era equivalente a una expropiación.

* En Canadá, el gobierno prohibió otro aditivo a la gasolina, el MMT, por peligroso para la salud y porque daña los convertidores catalíticos, según la industria automovilística. La empresa Ethyl, de Virginia, productora de MMT, demandó por 250 millones de dólares al Estado. Resultado: Canadá acordó retirar la prohibición, ofrecer una disculpa y pagó 13 millones de dólares de indemnización.

* La compañía Sunbelt Water, de California busca obtener 10.500 millones de dólares de Canadá por haber revocado su licencia para exportar agua de la Columbia Británica a zonas estadounidenses donde escasea el líquido a través de un gran buque de carga.

* La canadiense Mondev International reclama 50 millones de EE. UU. porque el ayuntamiento de Boston canceló un contrato de venta de un edificio de oficinas con un centro comercial.

México y se obtienen 94% de la producción de crudo y 54% del gas, además de concentrarse en el istmo de Tehuantepec 90% de la producción de petroquímicos básicos y secundarios. Se suma a esta trágica riqueza el potencial hidroeléctrico, la gran biodiversidad y el potencial agrícola, forestal y pesquero de la región. El gobierno de EE. UU. sostiene las tesis de la política energética hemisférica y de la política energética para América del Norte, en las que sustenta sus pretensiones para disponer de los recursos petrolíferos de Venezuela, Canadá y México, a los que considera proveedores naturales de sus mercados [12].

No puede desconocerse el elemento de contrainsurgencia que subyace en la propuesta. El PPP llega hasta donde comienza la aplicación del Plan Colombia. Es evidente que el Estado mexicano ha propiciado la militarización y paramilitarización de Chiapas, Guerrero y Oaxaca, los tres estados incluidos en el plan, en los que se han presentado múltiples casos de violencia ejercida contra las organizaciones agrarias defensoras de los intereses comunitarios.

Se propone también formar "nodos concentradores de la población que hoy vive en localidades aisladas y dispersas", supuestamente para facilitar la ejecución de obras y programas de desarrollo, lo que no deja de tener un sesgo profundamente militar y de control poblacional. La previsión del Pentágono de destacar próximamente 12 mil soldados estadounidenses en Guatemala, que constituye el centro de la región Puebla-Panamá, es otro elemento que apunta en el mismo sentido.

El Plan promueve complementariamente, la agricultura de plantación, que en la región amenaza las formas de organización social propias de indígenas y pequeños campesinos, y apunta a convertirlos en peones o en migrantes, causando no sólo una degradación de tipo social sino también ecológica.

No se plantean políticas comunes en áreas tan importantes como (agricultura, turismo, energía, etc.) ni se proponen mecanismos que articulen las economías de toda la región, que están soportadas en productos muy similares: café, azúcar, plátano, ganado, algunos de los cuales atraviesan situaciones graves de crisis, ni se hacen consideraciones que pudieran atender las grandes diferencias que existen en las condiciones de desarrollo, sociales y económicas, de los diferentes países que participan en el plan.

Al llevarse a la práctica el PPP con sus actuales previsiones, lo que se verá en toda Centroamérica es la desintegración de las comunidades indígenas y rurales en general, una industrialización con base en la maquila que provoque mayores desajustes sociales y ambientales, la pérdida del control de la biodiversidad a manos de las grandes trasnacionales, migración y abandono de tierras, y por otro lado, mayor pérdida de la ya magra soberanía de las naciones a manos no sólo de las empresas transnacionales sino también del ejército norteamericano.

[12] Para Bush, "el gas que se encuentra en México es hemisférico". Según Cheney "México debe generar más gas natural para exportarlo a EE. UU.".

7. Movimiento antiglobalización y movimientos sociales

Como puede verse, el programa neoliberal intenta profundizarse aún más a pesar de los graves costos que ha representado para nuestras sociedades en los últimos veinte años. Es ahora un dispositivo continental que se enmarca perfectamente con el dispositivo contrainsurgente y la nueva estrategia de guerra planetaria antiterrorista del actual gobierno de los EE. UU.

Frente a ALCA, ya con motivo de la Segunda Cumbre de las Américas en Santiago de Chile en 1998, se realizó la Cumbre de los Pueblos de las Américas. En esta cumbre convergieron diversas organizaciones y movimientos sociales de todo el hemisferio, para expresar su rechazo colectivo a la agenda neoliberal dominante en el proceso del ALCA. La Cumbre de los Pueblos se centró en la construcción de una Alianza Social Continental en torno a alternativas concretas y factibles al modelo neoliberal de integración económica al servicio de las grandes corporaciones transnacionales. Ante el ALCA, la Alianza Social Continental pretende construir una alternativa con base en las propuestas y la fuerza colectiva que emanan de las organizaciones sociales de toda América.

Frente al Plan Puebla Panamá la movilización crítica de las organizaciones sociales, los partidos políticos y la sociedad civil es mucho más débil.

Los recientes acontecimientos y el nuevo escenario transforman decisivamente este contexto. Sin embargo, a pesar de las grandes amenazas que se ciernen sobre nuestro continente, la mejor manera de enfrentar esas nuevas amenazas es persistir en las luchas que vienen desarrollándose y coordinándose cada vez más, desde mucho antes de 11 de septiembre, y que tienen que ver con la resistencia y confrontación al neoliberalismo y la estrategia de globalización en curso, así como el rechazo a los planes de "integración" que intentan imponerse a espaldas de nuestras sociedades. Una vez establecidos los compromisos, cualquier nuevo gobierno del tipo que sea, se encontrará ya amarrado por los acuerdos hemisféricos. De ahí la urgencia de detener estas iniciativas que el gobierno de Bush intenta imponer apresuradamente.

Otras nuevas tareas de la agenda de los movimientos sociales no pueden anticiparse. Ellas mismas irán apareciendo. Y a ellas habrá de responder con criterio crítico, y sin perder de vista que el gran sueño al que aspiramos todos los latinoamericanos no es otro que el de poder vivir en una sociedad donde todos quepamos, incluyente, y cada vez más humanizada y participativa, en la cual los valores y criterios de vida, paz, solidaridad y convivencia se impongan siempre a los valores de guerra, poder y dominio, vanidad y venganza, en otras palabras, barbarie. ■

El MOVIMIENTO SOCIAL POR UNA ALTERNATIVA AL NEOLIBERALISMO Y A LA GUERRA *

Wim Dierckxsens

1. La política económica de mercado y su desenlace en una geopolítica excluyente

El neoliberalismo nació y se desarrolló a partir de una ganancia descendente en el ámbito productivo. Desde esta tendencia se abrió el camino hacia la liberalización del ámbito monetario a costa del productivo. Este cambio marca la ruptura con el keynesianismo. El keynesianismo amarraba la inversión del capital al ámbito productivo en función de la generación de nueva riqueza, aunque fuese a costa de su permanencia. Esta última política llevó al crecimiento con base en el consumismo y la contaminación del ambiente. Con el neoliberalismo el capital se libera de las amarras de la inversión a la producción para orientarse a la redistribución de la riqueza ya existente. Al desvincularse la inversión lucrativa del ámbito productivo para orientarse hacia la redistribución lucrativa de la riqueza ya existente, el descenso en el ritmo de crecimiento económico es consecuencia lógica. La economía de mercado, en su conjunto, pierde dinámica en el ritmo de crecimiento hasta llegar a la recesión actual a nivel mundial.

La economía neoliberal fomenta la acumulación de capital a partir de la redistribución del mercado mundial ya existente y descuida ampliarlo. La ganancia proviene, en otras palabras, de la apropiación del mercado ya existente y no de su ampliación. La concentración del ingreso es, entonces, inherente al neoliberalismo y no un efecto no intencional. Esta política, conscientemente absorbe menos fuerza laboral, excluye y flexibiliza el factor trabajo y concentra la riqueza dentro de cada país y entre éstos. En esta conquista de los mercados ya existentes, las grandes transnacionales buscan mejorar sus posiciones de guerra económica para conquistar el mercado mundial. Sus armas económicas en esta guerra por el mercado ya existente son una política de fusiones, adquisiciones, privatizaciones, al igual que aquellas políticas que levantan barreras arancelarias, obstáculos para el libre movimiento de capitales, etc. Esas políticas se promuevan sobre todo mediante acuerdos multilaterales en nombre de la eficiencia en la guerra económica. Ejemplos claros son la Organización Mundial de Comercio (OMC), el Tratado de Libre Comercio (TLC) y el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA).

El neoliberalismo se inscribe en una política de globalización que promueve el desarrollo del comercio internacional a costa de los mercados locales y nacionales, en nombre de la eficiencia. Con base en este desarrollo desigual liberado de todo obstáculo, dentro de los países y sobre todo entre ellos, se alienta el crecimiento acelerado del gran capital transnacional en un mercado mundial ya existente. El neoliberalismo no estimula políticas de crecimiento económico en general para derivar de ahí su ganancia, sino que busca obtener ese beneficio a partir de la apropiación de mercados y riqueza ya existentes. El resultado inevitable de la política neoliberal es un crecimiento cada vez más lento del Producto Mundial Bruto. Este estancamiento es acompañado de un comercio internacional liberado, para que las transnacionales logren conquistar una fracción creciente del mercado mundial ya existente.

* Artículo elaborado a petición del Foro Mundial de Alternativas.

Esta política fomenta la redistribución de la riqueza existente a favor de los más grandes y a costa de los más débiles. Y esta concentración de la riqueza, a su vez, hace descender la demanda global, es decir la economía de mercado. Esto por cuanto el porcentaje de su ingreso que suele consumir el 10% más rico de la población mundial, es sustancialmente menor que la fracción del ingreso que consume el 50% más pobre del mundo. Una política de concentración de ingresos, por tanto, lleva así necesariamente a reducir la demanda global. Y al reducirse, tendencialmente, la demanda global, la contracción económica es solo cuestión de tiempo.

La política neoliberal de redistribución del ingreso se basa en una espiral de acuerdos multilaterales de comercio y finanzas. Esta política libera de todos sus obstáculos al desarrollo desigual. En la primera etapa, sus resultados son muy favorables para los más fuertes. La expansión es muy rápida, y con ello, la ganancia enorme. Las transnacionales, en efecto, casi duplicaron en menos de dos décadas su participación en el Producto Mundial Bruto hasta alcanzar a fines de los años noventa un 50% del mismo (Beinstein, 1999: 60). Estos beneficios crecientes en una economía sin oportunidades alternativas, acrecientan las expectativas de ganancia a futuro que tendrán las grandes empresas. Dichas expectativas, por su parte, activan la vida especulativa en la bolsa de valores. Así, en la misma medida que las transnacionales acaparan una porción creciente del mercado mundial, asciende la cotización de sus acciones. Entre 1991 y 1996 y entre 1996 y 2000, la cotización de las acciones en la bolsa de Nueva York (Dow Jones) se duplicó de 3.000 a 6.000, pasando de este valor a 11.700 como máximo histórico. Esta acentuada alza bursátil se da al mismo tiempo que el crecimiento económico pierde impulso, y su crisis coincide con la recesión mundial a la vista. Las dos cosas juntas anuncian el fin del neoliberalismo (Alsop, 1999: 259).

La especulación bursátil, en cambio, no se dio en el período de la segunda posguerra. Ello porque el keynesianismo vinculaba la inversión, con amarras conscientes, al sector productivo. De este modo evitaba la especulación y promovía el crecimiento económico. De ahí que en ese entonces la bolsa subió más o menos acorde con el ritmo de crecimiento de la economía en general. La bolsa de Nueva York, en efecto, duplicó su valor cada quince años en ese período. Entre 1956 y 1972 y entre 1972 y 1987, el Dow Jones pasó de 500 a 1.000 y de este valor a 2.000 (Alsop, 1999: 259).

La política de la eficiencia, en cambio, da rienda suelta al desarrollo desigual a nivel mundial. En nombre de la sobrevivencia del más fuerte dejado libremente entre medianos y pequeños en un mercado desprotegido, las oportunidades de ganar para las empresas más grandes se amplían. La espiral de acuerdos de liberalización del mercado ha tenido como función eliminar todo obstáculo al libre juego del mercado.

En un ambiente económico donde el desarrollo desigual tiene las riendas cada vez más sueltas, los países periféricos adquieren, como tendencia, una balanza comercial cada vez más negativa, y con ella, una deuda ascendente. La devaluación se torna así una amenaza estructural. Esta deuda se compensa a menudo con privatizaciones o remates de empresas estatales y entradas de capital en razón del pago de intereses por encima de la media internacional, inversiones que se retiran ante la menor incertidumbre. Frente a una deuda estructural creciente, una consecuente devaluación latente y los permanentes movimientos de capital en busca del beneficio máximo a cortísimo plazo y sin invertir en la parte real de la economía, florece la especulación monetaria. La llamada economía de casino es la consecuencia lógica de la liberalización económica y a partir de ella se acentúa la concentración de la riqueza.

Conforme el mercado mundial tiende a repartirse, de este modo, entre las grandes empresas transnacionales, se hace más necesario, al tiempo que más difícil, un nuevo avance en la posterior repartición de tal mercado. Avanzar en la repartición del mercado mundial existente implica siempre más claramente una confrontación de los intereses económicos del gran capital. Esto por cuanto en un mundo excluyente, llegó la hora que no hay lugar ni siquiera para todo el gran capital. Esa confrontación de intereses se manifiesta en los fracasos cada vez más frecuentes en los acuerdos multilaterales. Los Estados-nación se confrontan entre ellos a partir de intereses conflictivos entre el gran capital. Surge, entonces, un conflicto abierto de intereses entre las potencias más grandes, como fue el caso del Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI) en París en 1998 y de la OMC en Seattle, EE. UU., en 1999. Un mundo sin crecimiento económico y con posibilidades decrecientes de seguir repartiendo el mercado mundial, desemboca en una crisis de expansión de las transnacionales. Esta crisis de crecimiento en sus mercados se traduce en una crisis de beneficios. La tasa de ganancia de las transnacionales desciende, y con ello se tornan más y más negras las expectativas bursátiles a futuro. La consecuencia es la caída bursátil que se ha observado desde abril del año 2000.

Entre abril del 2000 y el 10 de setiembre del 2001, las acciones bursátiles cayeron en el mundo entero. La media mundial de la caída fue del 31%. Esta caída fue la media para la Unión Europea. La máxima caída se observó en Japón, donde el Nikkei 225 cayó un 73% desde su máximo histórico. Fuerte igualmente fue esa caída bursátil en Grecia (63%), Finlandia (62%) y Suecia (48%). En EE. UU., por su parte, la caída fue muy fuerte para el sector de la nueva tecnología: el Nasdaq perdió un 65%, Standard and Poor 500 el 26%, y el Dow Jones (31 empresas más grandes) un 14%. También en América Latina se dio la caída bursátil. En lo que respecta al año 2001, hubo una caída del 39% en Brasil y del 25% en Argentina. En Asia también es notoria la caída bursátil. En el mismo 2001 la bolsa cayó un 11% en China, 28% en Hong Kong, 17% en la India y 52% en Turquía (The Economist, 8-14. IX. 2001: 121s.).

Del 10 de setiembre al 10 de octubre del 2001, en cambio, la situación bursátil no empeoró de manera sustancial entre las potencias mundiales: el Nikkei 225 estaba el 10 de octubre un 74% por debajo de su récord histórico contra el 73% un mes antes; El Dow Jones, un 21% contra 14%; el Nasdaq, un 68% contra 65%; y el área europea un 35% contra un 31%. Las bolsas en los países emergentes recibieron golpes más duros, puesto que la actividad bursátil cayó en un mes del 12% al 23% por debajo de su nivel alcanzado a principios del 2001. Así por ejemplo, la bolsa en Brasil cayó en ese mes del 39% al 53% por debajo de su nivel alcanzado a principios del 2001; en Argentina, pasó del 25% al 46% por debajo de ese nivel; en China, del 11% al 20%; en Turquía, del 52% al 65% (The Economist, 13-19. X. 2001: 99).

Con base en estas cifras resulta claro que el atentado terrorista del 11 de setiembre en Nueva York no tiene nada que ver con la caída bursátil en las principales potencias. La crisis bursátil ya existía en ellas, y se espera que la bolsa continúe cayendo a partir de la recesión mundial que ya estaba a la vista. Esta recesión es inevitable, y una salida a corto plazo para unos países significa agravarla para las demás naciones. Esquivar en el corto plazo las consecuencias de la recesión en EE. UU. o en Occidente, se puede conseguir mediante una nueva repartición del mercado mundial bajo alta presión. Sin esta nueva repartición del mundo, los malos resultados de las empresas transnacionales para el período de julio a setiembre y divulgados en octubre, harán que la bolsa siga cayendo (Bussiness Week, 8. X. 2001: 22).

De cara a la contracción del mercado mundial, lo sensato sería abandonar el modelo neoliberal y buscar una alternativa real al neoliberalismo. Sin embargo lo sensato no es lo esperable. La otra vía, a corto plazo, es lograr, con medios coercitivos, acaparar una porción creciente del mercado mundial existente y profundizar el neoliberalismo a la fuerza en favor de Occidente, pero principalmente de EE. UU.

El atentado terrorista del 11 de setiembre está siendo utilizado por las empresas y los gobiernos occidentales para anunciar los malos resultados económicos. El atribuir la recesión mundial a actos terroristas, evita tener que asumir responsabilidades (The Economist, 13-19. X. 2001: 59). Inmediatamente después del atentado terrorista, el encargado comercial de EE. UU., Robert Zoellick, anunció una nueva ofensiva de negociaciones comerciales en la OMC. Si antes del 11 de setiembre el lema de la OMC era que "El comercio es la solución para enfrentar la pobreza", después de esta fecha histórica el lema es que "El comercio es la mejor arma contra el terrorismo" (Guttal, 2001). En la lucha contra el terrorismo, EE. UU. no deja opciones: o se está con EE. UU. o se está con los terroristas. Esta fórmula pone a todos los países bajo una posición coercitiva estadounidense. Los aliados europeos son supeditados a EE. UU. por medio de la OTAN. El Consejo de Seguridad de la ONU está de nuevo fuera de juego como en Kósovo. Con ello, EE. UU. se burla otra vez de la soberanía nacional.

La guerra contra el terrorismo sirve de instrumento para hacer la guerra en las nuevas negociaciones multilaterales. Es posible que en el corto plazo la táctica estadounidense de supeditar a las naciones del mundo en nuevas rondas comerciales como las de la OMC en noviembre, dé resultado. Las expectativas bursátiles y el repunte del dólar en octubre podrían revelar esto. La guerra económica adquiere un rostro más político y bélico. El proceso de exclusión se politiza, y con ello se visibiliza en un proceso de "The West against the Rest". Occidente presionará mediante toda clase de presiones al Resto del Mundo para hacerlo ceder (Kwa, 2001). Después de la OMC, seguirá en la misma línea la negociación del ALCA. La periferia ha de asumir el golpe más rudo de la recesión. La caída bursátil más acelerada en la periferia entre el 11 de setiembre y el 10 de octubre, sin una recuperación posterior, frente a un simultáneo y sorprendente repunte en Occidente en el mes de octubre, muestra con claridad las expectativas occidentales y sobre todo estadounidenses. La guerra contra el terrorismo ya está dando dividendos en el corto plazo.

La guerra contra el terrorismo, sin embargo, no constituye una estrategia exitosa a largo plazo para salvar al neoliberalismo. Esto porque la recesión mundial es inevitable ante una demanda global en descenso. Y la guerra contra el terrorismo, en esencia, revela una modalidad coercitiva para profundizar la repartición del mercado mundial existente, aunque sin poder frenar la caída en la demanda global. Esta política económica profundiza una geopolítica de exclusión con mecanismos de fuerza. La geopolítica de exclusión se hace de esta forma cada vez más visible, y con ello se deslegitima.

La guerra contra el terrorismo se utiliza para justificar un incremento en el gasto de defensa. La asimetría en la guerra contra el terrorismo no justifica un escudo contra misiles. La necesidad de esta economía de guerra se deriva esencialmente de la demanda global en picada. El gasto de defensa ha de sustituir el consumo privado en crisis para de este modo salvar el mercado para el gran capital. El gasto de defensa supone y requiere, pues, una mayor intervención del Estado en la demanda global. Supone una mayor intervención y regulación del Estado en la economía. En esencia, por tanto, no es más que un rumbo hacia una nueva regulación económica con miras a impedir la desregulación de la economía, pero sin poder impedirla. Conforme se acentúe la recesión mundial las exportaciones caerán, y en primer lugar las de aquellos países más excluidos bajo la nueva geopolítica: la periferia. En éste sálvese quien pueda del gran capital, no obstante, nadie se salvará de la recesión mundial.

Ante la inevitable recesión, la intervención del Estado se torna más imprescindible para compensar, mediante el gasto público, la contracción en la demanda global. Reaparece el Estado interventor en la economía. Esta tendencia ya la hemos visto con la crisis de ganancias de las aerolíneas y las empresas aseguradoras tras el atentado terrorista. La crisis generalizada de las ganancias en la recesión no hace más que socializar las

pérdidas por medio de la re-estatización de muchas empresas y la intervención progresiva del Estado en la economía. La salvación del neoliberalismo en unos países a través de una geopolítica bélica de exclusión, no podrá evitar la recesión mundial. Esta política desembocará en una recesión mundial aún más profunda y arrastrará, tarde o temprano, al mundo entero.

Una demanda mundial en picada conlleva una recaída de las exportaciones. Con las nuevas negociaciones multilaterales bajo la amenaza de guerra, la periferia se verá afectada en sus exportaciones. Estas naciones serán las más perjudicadas por la nueva geopolítica de exclusión. La demanda global seguirá en picada y la recesión mundial se profundizará. La sustitución de las exportaciones por políticas orientadas al mercado interno y la protección de éste mediante la intervención del Estado, están a la vista (Sommer, 20. X. 2001). El proteccionismo será el resultado final de un neoliberalismo agresivo, pero sin salida. Ya surgen voces neokeynesianas a favor de un nuevo intervencionismo estatal ante los límites del neoliberalismo (The Nation, 15. X. 2001: 4s.).

En medio de la geopolítica de exclusión, por consiguiente, la alternativa poscapitalista se vislumbrará con más posibilidades que nunca. En el corto plazo, el terrorismo y la guerra contra el terrorismo vislumbran un mundo de exclusión sin alternativas. A mediano plazo, sin embargo, la reivindicación de un mundo alternativo donde quepamos todos se perfilará como una alternativa real frente a la espiral de terrorismo.

2. Geopolítica de exclusión, terrorismo y terrorismo de Estado: exclusión sin alternativa

La exclusión económica adquiere su primera expresión geopolítica desde 1997 con la crisis asiática. En ese año, una fuerte especulación monetaria internacional desestabilizó las economías asiáticas más dinámicas, las de los llamados "Tigres". Occidente logró la desestabilización económica de estas naciones asiáticas mediante un "bombardeo" de sus monedas, el cual condenó a la muerte y la miseria a millones de personas inocentes (Soros, 1998). Las políticas del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial a las que se sometió a esos países asiáticos a posteriori, han significado la definitiva supeditación de Oriente a Occidente. Con ello se cortó la posibilidad de un mundo más multipolar. La occidentalización del proceso de globalización representa una política de exclusión metódica y deliberada, que desemboca en la eliminación sistemática de pueblos inocentes a partir de líneas de exclusión culturales o religiosas. Es una política que hace más visible el terror económico (Forrester, 1996).

Huntington, en un artículo publicado bajo el título "The clash of civilizations" (con el mismo título aparece en 1996 su libro), anuncia y legitima el proceso de exclusión de la civilización oriental. Justifica una lucha del Occidente contra el Resto del Mundo ("The West against the Rest") (1993: 41) con base en la supuesta amenaza que provendría de regiones con religiones fundamentalistas. Aquí menciona la conexión entre el islam y el confucianismo, y subraya la amenaza que constituye para el Occidente la región del Asia Oriental hasta el Medio Oriente en términos económicos y militares (1993: 45-47). Afganistán, casualmente se ubica en el centro del eje entre ambas religiones.

Es muy llamativo que el autor argumente que existe en los años noventa una rivalidad económica creciente entre bloques económicos con civilizaciones, culturas y religiones diferentes. Huntington anuncia un conflicto inevitable (1993: 27). Esos conflictos se acentuarán en la medida que la repartición del mercado mundial encuentre más obstáculos. No preveía el autor, en el corto plazo, una confrontación entre EE. UU. y la Unión Europea. Hasta esa fecha ambas potencias se habían beneficiado de las instituciones multilaterales, al manejar el mundo de acuerdo con sus intereses. Huntington preveía una confrontación entre Occidente y Oriente y legitimaba ideológicamente la crisis asiática (1993: 39s.).

La confrontación de Occidente y Oriente se justificaría a partir de las diferencias culturales y religiosas de las civilizaciones. Aquí el islam se manifiesta como la religión más amenazadora para Huntington, si bien tampoco desestima al confucianismo con una alusión muy clara a China. En la medida que los países islámicos se sienten más afectados por las políticas económicas occidentales, el rechazo a Occidente se traduce en una reafirmación de su propia cultura y religión. En la medida que las políticas económicas y los mecanismos de mercado por sí solos ya no permiten acompañar el proceso de repartición del mercado mundial, se requiere de un instrumento ideológico para poder imponerlo. Lo anterior exige, concluye el autor, que el Occidente manifieste su supremacía como civilización en lo económico, político, militar y cultural (1993: 48s.).

La provocación al Islam es muy obvia. Huntington no hace sino un llamado a la lucha de las civilizaciones para legitimar la exclusión de un subcontinente entero. A fin de poder continuar la repartición del mercado mundial, Huntington brinda las bases ideológicas para legitimar el dominio occidental. Desde ese pensamiento se legitima el "bombardeo" contra las monedas orientales que desembocó en la llamada crisis asiática. El resultado de esta crisis fue que el Occidente pudo "enjaular" a los "Tigres", subordinando a partir de entonces al Oriente a las instituciones de Bretton Woods, esto es, a Occidente.

Legitimar la política de exclusión del Resto del Mundo, y especialmente de Oriente, sobre la base de la supuesta amenaza a Occidente del Islam, significa tornar visible el proceso de exclusión y eliminación metódica. En efecto, la eliminación metódica y silen-

ciosa de pueblos inocentes mediante su estrangulación económica merced a mecanismos que trascienden el mercado, hace visible el proceso. Al aplicar políticas de exclusión con la justificación ideológica que se trata de civilizaciones inferiores por sus particularidades culturales y religiosas, el mecanismo de exclusión se vuelve visible y con ello saltan a la vista los responsables. El libre juego del mercado, el cual se encargaba antes de este trabajo sucio, parecía muy abstracto. Ahora, el proceso de exclusión se visibiliza en conformidad con políticas racistas y de superioridad cultural que guían la batalla por el acceso al mercado mundial. Así pues, la economía de mercado deja por lo pronto de ser abstracta, ya que las políticas económicas se tornan visibles y discriminatorias.

Pero, claro está, una política de exclusión y eliminación metódica de culturas y religiones enteras por atributos supuestamente inferiores fomenta la respuesta fundamentalista, la cual puede a su vez desembocar en terrorismo. No en balde la revista *The Nation* (15. X. 2001: 3s.) señala a la política de EE. UU. como la causa de ese terrorismo.

> El terrorismo golpea a los inocentes con la intención de llamar la atención a los pecados de los invulnerables (Johnson, 2001: 13).

Las políticas neoliberales, como lo muestra el premio Nobel de economía Stiglitz, han condenado en forma metódica y sistemática a la muerte por hambre a pueblos enteros. Se trata de un proceso de terrorismo oficial (Forrester, 2001). El Banco Mundial ha calificado de corruptos a los gobiernos de la periferia, cuando ha sido el mismo Banco el que corrompía a esos gobernantes (mediante transferencias a cuentas privadas en bancos suizos) con tal de que aplicasen las políticas neoliberales (Palast, 2001). Tales políticas de estrangulación lenta de pueblos enteros, pueden considerarse como terrorismo económico oficial. Jean Ziegler, relator especial de la ONU para el derecho a la alimentación, habla en este contexto de un genocidio silencioso, de un crimen contra la humanidad y de una masacre deliberada cotidiana (La Nación, 16. X. 2001: 26A). Conforme esta política adquiere una dirección más clara en contra de determinada cultura, raza y/o religión y se hace visiblemente selectiva, el genocidio silencioso se transforma, en términos de Forrester (1996), en neofascismo.

La acción terrorista en Nueva York y Wasnington el 11 de setiembre del 2001 y atribuida a Osama bin Laden, es una respuesta terrorista. Esta respuesta no surge de la nada y no se puede atribuir de modo gratuito a una cultura o religión determinadas. Este acto terrorista surge entre ciudadanos de una civilización (religión) menospreciada, dirigido a ciudadanos del pueblo "elegido" para llamar la atención sobre los pecados de los supuestos invulnerables. Es una respuesta terrorista frente al terrorismo oficial y su mensaje es claro: Si no hay lugar ni vida posible en este mundo para nuestra cultura o religión, no habrá lugar ni vida segura para la cultura dominante, ni siquiera para los supuestamente más invulnerables entre ellos.

El terrorismo oficial conlleva así el terrorismo de los dominados, sembrando terror y muerte en el mero centro de poder del mundo, donde menos lo esperaban. La respuesta bélica oficial de EE. UU. a este terrorismo no hace otra cosa que activar aún más la espiral de terrorismo, en vez de pararlo. Ambos terrorismos reafirman el proceso de exclusión. Ninguno de los dos brinda una alternativa incluyente. La postura a ultranza del terrorismo oficial, de considerar que "aquellos que no están con nosotros están junto al terrorismo", no deja espacio para una alternativa incluyente. A primera vista, deja fuera al movimiento que lucha por una alternativa al neoliberalismo. En el corto plazo parece triunfante, aunque en el plazo más largo solo acelera el proceso de deslegitimación del terrorismo oficial legitimando la lucha por la inclusión a todo nivel y, por lo pronto, podría significar el fin del imperio (Johnson, 2001: 15).

En vez de erradicar al terrorismo, las anunciadas cruzadas de la administración Bush contra una llamada religión inferior no solo dejan otras muchas víctimas inocentes, sino que apelan a la guerra santa como respuesta. Y una guerra santa puede unir a muchos pueblos de una religión menospreciada contra el imperio. Esto puede suceder en un plazo no tan largo. Cabe esperar, pues, una espiral de ataques terroristas en los centros de poder. Al crearse de esta forma un círculo vicioso de terror, se engendra un mundo donde más nadie se siente seguro, mucho menos en los propios centros de poder. El circulo vicioso del terrorismo conduce por tanto a la sensación generalizada que nadie se siente a salvo en este mundo de terrorismo sin fin.

En medio de este terror puede nacer la conciencia que en efecto nadie se salvará, a menos que tengamos la voluntad política de crear un mundo diferente que permita salvarnos mutuamente. Solo al salvar la *otra* persona (cultura, religión) puedo salvar *mi* persona (cultura, religión). Sobre la base de esta toma de conciencia puede desarrollarse una alternativa incluyente. La intolerancia y el horror que genera la espiral de terrorismo, demandarán, tarde o temprano, su contrario. Surgirá entonces la conciencia que la solidaridad con "el otro" es el supuesto necesario de mi salvación (Hinkelammert, 1995). Anticipar esta toma de conciencia es precisamente el papel del movimiento alternativo: luchar contra la guerra y señalar que con la espiral del terrorismo, nadie en este mundo se salvará. Sobre la base de esta conciencia se puede fundar la reivindicación de un mundo alternativo, que parta de la tolerancia y la solidaridad con la *otra* persona (cultura, religión, raza, etc.).

En el corto plazo, el movimiento por un mundo alternativo ha de ir contra la guerra y contra el terrorismo en general, sea económico o militar, para evitar más y más víctimas inocentes y con la perspectiva que con la espiral del terrorismo nadie se salvará. Sobre la base del terrorismo no habrá lugar seguro para nadie en este mundo. Esto porque el terrorismo alcanza la

máxima expresión de la exclusión, la intolerancia y la falta de solidaridad. Sobre la base de la negación creciente de la violencia y la deslegitimación cada vez más generalizada de ella, se puede reivindicar la propuesta de construir un mundo alternativo donde en principio haya lugar para todos, fundándose en la tolerancia y la solidaridad. A partir de esta crisis de legitimidad del sistema vigente, el movimiento contra la guerra y la globalización neoliberal dispondrá de una coyuntura más favorable para reivindicar la gestación de un mundo con una racionalidad económica poscapitalista que permita crear un lugar seguro para todos, sin importar su raza, cultura, género o religión.

La pregunta es, ¿cuánta sangre más ha de correr para que esta toma de conciencia se dé? La respuesta acerca de la toma de conciencia depende de cuán lejos puede ir la espiral del terrorismo, incluyendo al oficial. La única que puede frenar esta espiral es la propia población al cuestionar toda clase de terrorismo, y no en último lugar al oficial. El terrorismo oficial opera con una tolerancia cero para combatir al terrorismo, sin querer preguntarse por las causas del mismo (Willis, 2001: 12). Esta pregunta no se vislumbra a partir de los medios masivos de comunicación manipulados por los intereses de las empresas multinacionales. Así, el cuestionamiento de la guerra en Afganistán se da básicamente y de manera generalizada por Internet. Ahí aparecen las visiones pluralistas imposibles de percibir a través de las fuentes oficiales manipuladas que siembran terror (Nichols, 2001: 8)

Apenas una semana después de iniciada la guerra en Afganistán, los sondeos sobre su legitimidad mostraban mucho menos apoyo ciudadano en el mundo que los apoyos oficiales anunciados por el imperio. En América Latina, menos del 10% de la ciudadanía mostró su apoyo a la iniciativa de la guerra en Afganistán, y en Europa solo un 16%. En EE. UU., apenas un poco más de la mitad de la población se expresó a favor de la acción bélica. Cuando una encuesta (de Gallup) sondeó si los ciudadanos estadounidenses mantendrían ese apoyo en caso que la guerra implicara víctimas civiles, esto cuando todavía no se habían enterado de tales víctimas, una clara mayoría (el 56%) manifestó que iría en contra de esa guerra (Albert, 2001).

Pareciera que la ciudadanía mundial, incluso la estadounidense, está en contra de esta guerra desde que se inició. Y a pesar de que el apoyo político a la guerra contra el terrorismo haya sido global en los primeros días, la cooperación efectiva es mucho menos clara. Hasta en Inglaterra, a escasas semanas del atentado terrorista, los mismos conservadores ven a bin Laden como un "Robin Hood", con una alusión indirecta al cuestionamiento de la legitimidad del terrorismo oficial. Cuanto más dure la guerra, mayor será su deslegitimación. Se trata de una guerra perdida de entrada (Bello, II, 2001).

3. Prospectiva del movimiento que lucha por un mundo alternativo

El movimiento social mundial por una alternativa al neoliberalismo, nace y se desarrolla en medio de las contradicciones internas del gran capital en torno a la disputa por la repartición del mundo. La repartición del mercado mundial existente no solo ha dividido a Occidente y Oriente, sino que asimismo confronta al capital occidental entre sí. La disputa por la repartición del mercado entre capitales occidentales se manifiesta a fines de los años noventa. Desde entonces, la mitad del mercado mundial se encuentra en poder de las transnacionales y una nueva expansión se hace cada vez más difícil. Por ende, cualquier repartición nueva del mercado mundial casi inevitablemente implicará una confrontación entre los intereses de las propias transnacionales occidentales. Por tal razón, reinan más los desacuerdos que los acuerdos en las negociaciones multilaterales. El espacio de la desregulación negociada se ha estado cerrando (Bullard, 2001). Ello se manifestó primero en París, con el Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI) en 1998, y al año siguiente en Seattle (EE. UU.), en la OMC.

Desde 1997, las críticas a los organismos multilaterales se multiplican entre los mismos poderosos. El triunfalismo neoliberal de los primeros años de los noventa ha sido sustituido por una crisis de legitimidad de las instituciones de Bretton Woods. El FMI sufrió el primer ataque debido a la crisis asiática; luego, a partir de Seattle, una crisis afecta a la OMC y estalla la consiguiente crítica en torno al Banco Mundial con el informe Melzer (Bello I, 2001).

Es en el contexto de esta crisis de legitimidad que pudo nacer y desarrollarse un cuestionamiento más generalizado del neoliberalismo y que se pudo comenzar a hablar acerca de alternativas. Surge la coyuntura para que emerja el movimiento social que lucha contra la globalización en busca de una alternativa. La lucha contra el AMI, en 1998, y el "Otro Davos", en enero de 1999, no alcanzaron todavía una resonancia mundial. Ésta sí se alcanzó en Seattle. Después de Seattle, el movimiento antiglobalización "emigra" y se difunde a través del mundo. No importa donde se reúnan los poderosos para implementar un nuevo acuerdo multilateral; ahí mismo se presenta, se reúne y se refuerza el movimiento social en busca de una alternativa.

Después de Seattle han seguido Washington, Melbourne, Praga, Seúl, Niza, Quebec, Gotemburgo y Génova. La mundialización de la resistencia frente al neoliberalismo ha crecido sin parar.

Cada protesta contra la globalización ha implicado la incorporación de una escala más amplia de fuerzas sociales, creciendo la coordinación y cooperación entre activistas ambientales, antirracistas, sindicatos, movimientos estudiantiles, de mujeres, etc. (Novak, 2001). La presencia de trescientos mil participantes de sete-

cientas organizaciones en Génova con una fuerte presencia nacional, mostró que no se trata de un movimiento minúsculo que migra de sitio en sitio, sino que el movimiento se está articulando y su potencial para llegar a ser un movimiento de protesta a nivel mundial (Cannova, 2001; Aguiton, 2001). El movimiento ha demostrado su capacidad de denunciar los efectos nefastos del neoliberalismo a nivel internacional en múltiples instancias y diferentes problemáticas. La crisis de legitimidad institucional se ha manifestado por todos lados: en las calles, en las consultas con las organizaciones no gubernamentales, en las conferencias de prensa y en los propios foros oficiales (Bullard, 2001).

La deslegitimación del sistema brinda la oportunidad al movimiento social de plantear y luchar por una alternativa poscapitalista. En este contexto surge el Foro Mundial Social, el cual se reunió por primera vez en 2001 en Porto Alegre (Brasil). Emerge, a partir de ello, otro proceso de globalización: el de las resistencias y luchas por una alternativa (Houtart, 2001). Al poner el acento sobre la denuncia y las responsabilidades, la movilización ha creado un amplio movimiento de esperanza. Con una renovada esperanza, se siembra la utopía que otro mundo es posible. Sobre las contradicciones y las crisis de legitimidad es posible plantear alternativas. Las luchas por una alternativa se desarrollan desde luchas concretas en torno a particularidades. La simple suma de alternativas particulares, sin embargo, no garantiza aún un cambio en la racionalidad económica. Las luchas han de estar inscritas en una utopía, como proyecto movilizador que orienta para modificar la racionalidad económica a más largo plazo. Las alternativas a más largo plazo no pueden brotar si no de la lucha concreta a corto plazo, la cual desarrolla su proyecto a más largo plazo conforme se deslegitima el régimen vigente (Houtart, 2001).

Hay cuatro campañas internacionales específicas pero convergentes, que son activas y han conseguido formular planteamientos más allá de las alternativas a corto plazo, sin llegar todavía a la nueva utopía. Se trata, en primer lugar, de la campaña contra la deuda externa. Ésta cuenta con una fuerte participación de iglesias (Jubileo 2000) y tuvo su clímax en la conferencia de Durban (en setiembre del 2001). En segundo lugar, existe la campaña para reestructurar la OMC, con una fuerte participación de ecologistas, organizaciones de consumidores y campesinos. Esta campaña tuvo un Foro Mundial sobre la OMC en Beirut, del 5 al 8 de noviembre. En tercer lugar, existe la campaña para reestructurar las Instituciones Financieras Internacionales con una fuerte participación de movimientos de solidaridad y de ecologistas. En cuarto lugar, hay una organización que desarrolla una campaña contra la especulación financiera, mejor conocida como Attac. Aquí se agrupan sindicatos, movimientos políticos y movimientos contra la exclusión (Massiah, 2001).

La convergencia de las campañas mundiales se encuentra en las prácticas y formas de movilización. Cada campaña tiene su particularidad temática y organizativa, no obstante el salto de calidad como movimiento se dio con la integración de las mismas a partir de luchas concretas en torno a intereses particulares, en distintos países, pero con un horizonte más amplio de solidaridad e inclusión. En su confrontación con el sistema, han sido el movimiento ambientalista y las organizaciones de derechos humanos los que más han contribuido a desarrollar la concepción solidaria e incluyente (Novak, 2001). El paso de la particularidad a la generalidad implica trazar objetivos y agendas a más largo plazo, a través de los países y por encima de los intereses particulares y a corto plazo. De esta forma se puede trabajar al mismo tiempo local y globalmente, desde las particularidades de los diversos grupos de interés y por encima de ellos hacia un objetivo común a más largo plazo (Le Bel, 2001). La elaboración de agendas convergentes requiere formular objetivos y una visión a mediano y largo plazo. Al hacerlo, se sobrepasa el nivel de la protesta y emerge la propuesta. En el paso de lo contestatario hacia lo propositivo, brota y se desarrolla la visión alternativa.

Las alternativas a corto plazo, como el impuesto Tobín o el impuesto ecológico, son medidas inmediatas que ponen límites al libre juego del mercado, sin pretender aún cambiar la racionalidad de la economía. Las propuestas a mediano plazo sobre cómo reformar las instituciones de Bretton Woods, introducen ya una discusión acerca de un cambio dentro o fuera de la racionalidad imperante. La radicalidad del cambio depende de si la racionalidad se agota o no en ese cambio. La misma recesión mundial hará que el neoliberalismo se agote. Los intentos de prolongarlo radicalizándolo, no harán otra cosa que profundizar todavía más la recesión, y esto sobre la base de una espiral ascendente de terrorismo (Mandel-Coy, 2001: 31). La crisis de legitimidad se hará más profunda y amplia, hasta alcanzar una crisis de legitimidad del sistema como tal. El cambio de racionalidad planteado a partir de esta crisis podrá obtener una mayor radicalidad, y las fuerzas sociales a favor de ese cambio un alcance mundial.

Las propuestas alternativas de corte neokeynesiano, las cuales ya hallan eco, intentarán salvar una vez más la racionalidad capitalista, al buscar una nueva mediación entre la planificación y el mercado y entre Bien Común e interés privado (Dierckxsens, 1998). En su intento de salvar la racionalidad, tienen la tarea de volver a vincular de modo rentable la inversión con el sector productivo. Para lograrlo se necesita que la sustitución de la tecnología vaya menos de prisa que la productividad del trabajo obtenida a partir de la innovación tecnológica. Con la Nueva Economía, la sustitución tecnológica ha ido tan de prisa que la productividad general del trabajo no ha podido progresar. Sobre esta base no hay posibilidad de estimular el crecimiento económico, y por lo tanto tampoco es posible derivar la ganancia del ámbito productivo (The Economist, 8. IX. 2001: 90). El neokeynesianismo no tiene, en otras palabras, factibilidad a menos que se regule la sustitución tecnológica. Solo que al plantear

ese cambio se altera la racionalidad misma del sistema y se vuelve poscapitalista (Dierckxsens, 2001).

Aquellas propuestas a largo plazo que procuran supeditar las empresas transnacionales a regulaciones internacionales para limitar la velocidad de la sustitución tecnológica, en esencia ponen límites a la propia competencia, y con ello modifican la racionalidad misma del sistema (Keune-van Heijningen, 2001). Formular alternativas a mediano y largo plazo obliga y obligará, entonces, a plantear preguntas centrales acerca de la legitimidad de la continuidad del sistema vigente. La cuestión de "elegir" entre reforma y ruptura del propio sistema es pasar de la lucha social a la política. Estar en contra de la OMC no implica aún ser partícipe del querer transformar el sistema, más bien lo contrario es posible. En este movimiento con objetivos a corto plazo, pueden juntarse todavía la izquierda y la extrema derecha. La radicalidad del movimiento y su proyección política se manifiestan en tanto se cuestiona el sistema en su esencia, es decir, en su propia racionalidad (Greenfield, 2001).

A partir de la recesión mundial y la espiral terrorista, podrá desarrollarse la conciencia que la economía no puede más estar en función exclusiva del capital a costa de la ciudadanía. Los extremos de la exclusión podrán originar la conciencia que la economía tiene que estar en función de la ciudadanía más que en beneficio del capital, y no al revés. Sobre la base de esta inversión, el movimiento opta por la ruptura y transforma el balance de poder entre el capital y el trabajo y entre el Norte y el Sur (Messiah 2, 2001). Con ello, el movimiento necesariamente realiza un salto cualitativo de un movimiento social a un movimiento político radical (Novak, 2001). La radicalidad del proyecto no consiste apenas en el proyecto de cambiar la racionalidad económica. Esa radicalidad consiste sobre todo en lograr la organización y auto-organización de los de abajo para crear, a mediano plazo, en forma horizontal e incluyente, un nuevo poder democrático, donde ese nuevo poder ya no sustituye a las masas para llevar a cabo ese cambio de racionalidad (Sánchez Ramírez, 2001).

Desde la formulación de alternativas a mediano y largo plazo, la política de alianzas se basará en unir aquellas fuerzas sociales que comparten la misma finalidad: un cambio en la racionalidad económica a partir de las particularidades temáticas y con diferentes métodos, antes de unificar fuerzas sociales que comparten el mismo método. Estas fuerzas sociales más radicales que buscan la ruptura a favor de una nueva racionalidad económica están más presentes en el Sur que en el Norte (Singh, 2001). En el Norte, junto a las fuerzas radicales, perdurarán más las fuerzas conservadoras para salvar la racionalidad existente, aunque sea a ultranza, como lo muestra la coyuntura actual. Sin embargo, desde la óptica estratégica, es fundamental que la crisis de legitimidad alcanza el mero centro de poder. El cuestionamiento de una espiral de terrorismo deslegitimará tarde o temprano al propio centro de poder, incluso desde adentro.

Los métodos terroristas atribuidos a bin Laden y el recurso a la violencia contra personas inocentes son despreciables pues siembran terror, al igual que los actos de terrorismo oficial, y peor aún la guerra sin enemigo a la vista. Pero a pesar de lo repudiable de estos actos, no se puede negar que ellos demuestran que hasta el más poderoso gobierno del mundo es vulnerable, desmoralizándolo. Al mismo tiempo revelan que ningún pueblo se salva ante una espiral de terror, generando conciencia acerca de la necesidad de construir un mundo donde quepamos todos. Con ello se ha originado un empoderamiento popular desconocido, y precisamente en las regiones más periféricas del mundo. De acuerdo con Walden Bello (2: 2001), el terrorismo no constituye una finalidad en sí para bin Laden, sino un medio para una finalidad que va más allá: poder cambiar, indirectamente, el mundo desde abajo.

Aquí surge otra posible discusión alrededor de la acción futura para el cambio del mundo en su racionalidad económica. ¿Quién va a liderar este movimiento? Emerge aquí el tema del vanguardismo. El mismo concepto hace referencia a una estructura organizativa excluyente con liderazgo vertical, conocida en la lucha por el socialismo realmente existente. La respuesta histórica del socialismo real, con la construcción vanguardista y vertical de un sistema alternativo, no consiguió instaurar una democracia para todos y más bien reconstruyó la exclusión y desigualdad sobre otras bases (Casanova, 2000). El zapatismo apunta a una sociedad incluyente sobre la base de la rebeldía social: una lucha incluyente sin vanguardismo. La rebeldía social organiza las masas desde abajo y va a ir transformando la sociedad sin tener que plantearse la toma de poder (Sánchez Ramírez, 2001). Ahora bien, el rechazo al vanguardismo no significa adherirse a la posición ingenua espontánea de que todo surgirá desde las bases, sino propiciar a éstas los espacios para el desarrollo al máximo de sus potencialidades como sujetos plenos para ser protagonistas responsables de su lucha presente y del mundo futuro (Rauben, 1997)

Para que el movimiento antineoliberal tenga proyección política global, se requiere un imaginario global, una utopía. El movimiento zapatista lanzó en 1994 ese imaginario unificador al reivindicar un mundo donde quepan todos de cara a la amenaza de exclusión indígena con la ejecución del TLC (Cannova, 2001). Es justamente la visión zapatista la que ofrece la concepción de un mundo donde quepan todos, la cual se logrará construir sobre la base de una democracia universal e incluyente. Es una visión no sistémica, sin resultados preconcebidos. Es un pensamiento donde la teoría y la lucha social van de la mano, sin imposiciones (Casanova, 2000). No se plantea crear una organización partidaria para tomar el poder y destruir el poder existente, sino que se propone meter la política dentro, en la vida de la gente, y la organización en la sociedad para transformar el poder en función de la ciudadanía (Harnecker, 2001).

Bibliografía

Aguiton, Christophe 2001. "Gênes, une étape cruciale, en Italie, en Europe et dans le monde, pour les mouvements de lutte contre la mondialisation libérale". Www.forum-alternatives.net

Albert, Michael 2001. "Peace movements prospects: US elites like war". Www.portoalegre2002.org, 11 de octubre.

Alsop, Ronald 1998. *The Wall Street journal Almanac*. New York, Ballantine Books.

Amin, Samir 1996. *Les défis de la mondialization*. Paris, L´Harmattan.

Amin, Samir 1995. "Au delá de la crise". Www.forum-alternatives.net

Beinstein, Jorge 1999. *La crisis de la economía global*. Buenos Aires, Editorial Corregidor.

Bello, Walden 2001, I. "Geova and the multiple crisis of globalization". Www.forum-alternatives.net

Bello, Walden 2001, II. "How to lose a war". Www. focusweb. org, 24 de octubre.

Bullard, Nicola 2001. "Transforming the global finantial system". Www.forum-alternatives.net

Cannova, Salvatore 2001. "Gênes, une occasion de réfonder la gauche anticapitaliste". Www.forum-alternatives.net

Dierckxsens, Wim 1998. *Los límites de un capitalismo sin ciudadanía*. San José, DEI.

Dierckxsens, Wim 2001. "La utopía del poscapitalismo", en *Pasos* No. 96 (julio-agosto), págs. 28-39.

Forrester, Viviane 1996. *El horror económico*. México D. F., Fondo de Cultura Económica.

Forrester, Viviane 2001. *De terreur van de nieuwe economie*. Amsterdam, Byblos.

Greenfield, Gérard 2001. "A different kind of devasting". Www.forum-alternatives.net

Guttal, Shalmali 2001. "Square pegs in round holes: the WTO and democracy". www.focusweb.org, 16 de octubre.

Harnecker, Martha 2001. "Quels projets pour la gauche en Amérique Latine?". Www.forum-alternatives.net

Hinkelammert, Franz 1995. *Cultura de la esperanza y sociedad sin exclusión*. San José, DEI.

Houtart, François 2000. "Las alternativas creibles del capitalismo mundializado", en *Pasos* No. 89 (mayo-junio), págs. 1-9.

Huntington, Samuel 1993. "The clash of civilizations", en *Foreign Affairs* (Summer), págs. 32-50.

Huntington, Samuel 1996. *The clash of civilizations and the remaking of the world order*. New York, Simon and Schuster.

Johnson, Chalmers 2001. "US actions abroad have repeatedly led to unintended indefensible consecuences", en *The Nation*, Vol. 273, No. 11 (15 de octubre), págs. 13-15.

Keune, Lou-van Heijningen, Hans 2001. *Vóór de verandering: alternatieven voor het neoliberalisme*. Amsterdam, XminY.

Kwa, Aileen 2001. "Crisis in WTO talks". Aileenkwa.yahoo. com, 24 de octubre.

Le Bel, Georges 2001. "Le mouvement syndical face à la mondialisation". Www.forum-altenatives.net

Mandel, Nichael-Coy, Peter 2001. "Rethinking the economy", en *Businessweek*, Special report, 1 de octubre, págs. 28-33.

Massiah, Gustave 2001. "La mondialisation face aux mobilisations citoyennes". Www.formu-alternatives. net

Mokhiber, Russel-Weissman, Robert 2001. "The wartime opportunities". Www.forum-alternatives.net

Massiah, Gustave 2001, II. "The regulation of the international system". Www.forum-alternatives.net

Nichols, John 2001. "The beat", en *The Nation*, Vol. 273, No. 11 (15 de octubre), pág. 8. Ver también de Nichols: "A growing opposition". Www.portoalegre2002.org, 11 de octubre.

Novak, Adam 2001. "Strategies for convergence". Www. forum-alternatives.net

Palast, Greg 2001. "The globalizer who came in from the cold". www.portoalegre2002.org, 12 de octubre.

Rauber, Isabel 1997. "Perfiles de una nueva utopía", en *Pasos* No. 72, págs. 15-25.

Sánchez Ramírez, Edgar 2001. "Retos y debates después de la marcha zapatista". Www.forum-alternatives.net

Singh, Jaggi 2001. "We will define our own way of development". Www.forum-alternatives.net

Sommer, Martin 2001. "Frankrijk terug naar economisch patriottisme". Www.volkskrant.nl, 20 de octubre.

Soros, Georges 1998. *The crisis of global capitalism*. New York, Public Affairs.

Willis, Ellen 2001. "Dreaming of war", en *The Nation*, Vol. 273, No. 11 (15 de octubre), págs. 11-13. ■

RIBLA Nº 37

EL GÉNERO EN LO COTIDIANO

TÂNIA MARA VIEIRA SAMPAIO
JOSÉ SEVERINO CROATTO
MERCEDES GARCÍA BACHMANN
CRISTINA CONTI
ENILDA DE PAULA PEDRO
SHIGEYUKI NAKANOSE
GABRIELE CORNELLI
NANCY CARDOSO PEREIRA
CARMIÑA NAVIA VELASCO
SANDRA NANCY MANSILLA
HAROLDO REIMER

LA CAÍDA DE LAS TORRES

Franz J. Hinkelammert

La Biblia de Bush en contra del Corán de los talibanes. El Dios de Bush en contra del Alá de los talibanes. ¡Qué Mundo!

1. ¿Qué tenemos que ver con eso?

Pasaron los tiempos de los ateos. Ahora todos rememoran a los muertos en las iglesias. Hacen días de oración por las víctimas: Bush, Schröder, Blair, Aznar, Chirac. ¿Oran? ¿Cómo lo hacen? ¿Y los talibanes? También están en sus respectivas mezquitas.

Es el tiempo de los suicidas. Empezó en los Estados Unidos en los años setenta con Mason. Le siguió el gran suicidio colectivo de las Guyanas. Muchos los imitaron. Después vinieron —en los años ochenta— los asesinos suicidas. Estos también empezaron en EE. UU. Mataban a mucha gente que ni conocían y se suicidaban después. En EE. UU. ya parecía casi una moda; en las escuelas, las oficinas, en el espacio abierto de la calle. Por todo el mundo fueron apareciendo los asesinos suicidas: en Japón, China, Nepal, Africa, Europa, Ucrania y Rusia. Pronto esos hechos se vinculan con acciones políticas. Aparecen los asesinos suicidas palestinos. En EE. UU. aparece el asesino de Oklahoma, McVeigh. No se suicida directamente, pero renuncia a cualquier defensa, celebra ritualmente su propia ejecución y se presenta como "invictus". A veces son religiosos. Se trata de la religiosidad de las religiones monoteístas. Al esperar una vida después de la muerte, esperan ser condecorados con la vida eterna por los méritos adquiridos por medio del asesinato-suicidio como sacrificio merecedor.

El asesinato-suicidio es expresado en los años setenta en términos religiosos del fundamentalismo cristiano de EE. UU. Lindsey, uno de los Rasputines en la corte de Reagan, nos dice, refiriéndose a la batalla de Armagedón, la cual supone como la guerra nuclear:

> Cuando la batalla de Armagedón llegue a su temible culminación y parezca ya que toda existencia terrena va a quedar destruida, en ese mismo momento aparecerá el Señor Jesucristo y evitará la aniquilación total. A medida que la historia se apresura hacia ese momento, permítame el lector hacerle unas preguntas. ¿Siente miedo, o esperanza de liberación? La contestación que usted dé a esta pregunta determinará su condición espiritual [1].

Aquí se predica la espiritualidad del heroísmo del suicidio colectivo, que es un asesinato-suicidio. El libro de Lindsey fue el *bestseller* de toda la década de los setenta del Siglo XX en EE. UU. Se vendieron más de quince millones de ejemplares.

En los años setenta se supo que en EE. UU. se escogían a cristianos fundamentalistas para acatar las órdenes sobre el botón rojo, con el cual el presidente podía desatar la guerra atómica. Fueron escogidos porque había la seguridad de que obedecerían las órdenes. Tenían inclusive ansias para ejecutarlas porque esperaban el ¡Cristo viene! Los ateos no merecían la misma confianza, pues tienen tan sólo una vida que no arriesgarían con el mismo entusiasmo. En este caso también los que asesinarían cometerían suicidio. Después irían al cielo para recibir la recompensa por sus méritos.

Hay antecedentes dramáticos en nuestra historia. En un sermón, que llama a las cruzadas, Bernardo de Claraval dice en el siglo XIII:

---

[1] Hal Lindsey: *La agonía del gran planeta Tierra*. Miami, Editorial Vida, 1988, pág. 222. (En el idioma original: *The Late Great Planet Earth*. Grand Rapids (Michigan), Zondervan Publishing House, 1970).

> Mas los soldados de Cristo combaten confiados en las batallas del Señor, sin temor alguno a pecar por ponerse en peligro de muerte y por matar al enemigo. Para ellos, morir o matar por Cristo no implica criminalidad alguna y reporta una gran gloria. Además, consiguen dos cosas: muriendo sirven a Cristo, y matando, Cristo mismo se les entrega como premio. El acepta gustosamente como una *venganza* la muerte del enemigo y más gustosamente aún se da como consuelo al soldado que muere por su causa. Es decir, el soldado de Cristo mata con seguridad de conciencia y muere con mayor seguridad aún. Si sucumbe, él sale ganador; y si vence, Cristo. *Por algo lleva la espada; es el agente de Dios, el ejecutor de su reprobación contra el malhechor.* No peca como homicida, sino —diría yo— como malicida, el que mata al pecador para defender a los buenos. Es considerado como defensor de los cristianos y *vengador de Cristo* en los malhechores. Y cuando le matan, sabemos que no ha perecido, sino que ha llegado a su meta. La muerte que él causa es un beneficio para Cristo. Y cuando se le infieren a él, lo es para sí mismo. La muerte del pagano es una gloria para el cristiano, pues por ella es glorificado Cristo [2].

Un cronista árabe del siglo XIII decía sobre estos cruzados:

> Aquí el Islam está confrontado con un pueblo enamorado de la muerte... Celosamente imitan a aquel que adoran; desean morirse por su sepulcro... Proceden con tanta impetuosidad, como las polillas de la noche vuelan a la luz [3].

Después del atentado a las Torres de Nueva York, bin Laden declaró:

> Aquí está América golpeada por Dios Omnipotente en uno de sus órganos vitales, con sus más grandes edificios destruidos. Por la gracia de Dios. ...Dios ha bendecido a un grupo de la vanguardia de los musulmanes, la primera línea del Islam, para destruir América. Dios les bendiga y les asigne un supremo lugar en el cielo, porque Él es el único capaz y autorizado para hacerlo [4].

Sin duda, el texto de Bernardo nos puede servir para entender algo de los terroristas que derribaron las torres de Nueva York. Si le hacemos algunos ajustes que eliminan las referencias a Cristo, tenemos aquello que nuestra propaganda dice sobre estos terroristas. Todo parece una simple inversión. ¿Está bin Laden cristianizando el Islam?

Eso tampoco sería cierto. Cualquier cristiano, si mantiene algo de criterio, siente repugnancia frente al texto de Bernardo, como cualquier musulmán con criterio siente repugnancia frente a la interpretación que los terroristas hacen del Islam. El texto de Bernardo es un disfraz cristiano de la agresividad del imperio medieval europeo en su afán de conquistar el Oriente Medio en nombre de una cruzada. Igualmente, la religión de los terroristas es un disfraz islámico de su negación de la civilización dominante.

Como resultado, la religión —la creencia en Dios— es completamente ambivalente. Su significado lo decidimos nosotros. Sirve para la guerra como para la paz. La religión no lo define; nosotros como sujetos lo definimos. Por eso no hay religión "verdadera", como si un polo de la ambivalencia fuera verdadero y el otro falso. En la religión no hay un criterio de verdad sobre la religión. El criterio de verdad es el ser humano en cuanto sujeto. Pero eso implica toda la vida.

2. Los 11 de setiembre

El primer 11 de setiembre ha sido el del año 1973. En colaboración con el gobierno de EE. UU., las fuerzas aéreas chilenas bombardearon La Moneda, el Palacio de Gobierno de Chile, y lo devastaron. En La Moneda fue asesinado Allende, el presidente del país.

Los atentados del segundo 11 de setiembre, el de 2001, derribaron las Torres Gemelas de Nueva York, matando a miles de personas, suicidándose los autores en el acto. Tal acto fue sentido en todo el mundo de manera tan chocante, que probablemente va a constituirse en un corte histórico. Creo que realmente lo es. Pero hace falta preguntar ¿por qué? Si se toma el hecho al desnudo, la respuesta no es tan obvia. Como hecho empírico, es un acontecimiento corriente en la historia de los últimos cien años. Han habido ataques aéreos mucho más devastadores que apenas se recuerdan. Quizás el ataque a Hiroshima ha tenido un impacto parecido por el significado de la bomba atómica como arma global capaz de terminar con la vida en la Tierra. Pero ni en este caso la condena ha sido tan unánime ni el choque tan profundo y tan generalizado.

Pero hay otros ataques igualmente devastadores que tan solo son recordados de manera excepcional. La guerra aérea de Alemania en contra de la Gran Bretaña y la guerra aérea estadounidense-británica en contra de Alemania la recuerdan solamente las víctimas. Los ataques sobre Hanoi fueron celebrados como faros de libertad en grandes partes del globo —la parte que se considera la civilizada—. El peor ataque lo organizó el general Haig —católico practicante— un día 24 de diciembre, la noche de paz y amor, aprovechando el hecho de que la gran mayoría de gente estaba confiadamente en casa. Así se logró una eficiencia mayor, expresada en un máximo de víctimas. Fuera de las víctimas, casi nadie lo recuerda. Ocurrieron después los ataques a Bagdad y Belgrado, que siguen siendo celebrados, por aquella parte de la humanidad considerada civilizada, como victorias de los derechos humanos. Todo eso sin mencionar los muchos miles de ataques aéreos llevados a cabo a

---

[2] *Obras Completas* de San Bernardo, BAC, Madrid 1983, 2 tomos, pág. I,503.

[3] Citado según Deschner, Karlheinz: *Kirche und Krieg*. Stuttgart, 1970, pág. 266.

[4] Declaración de Osama bin Laden publicada después del atentado a las Torres de Nueva York.

menor escala en grandes partes del Tercer Mundo. La aniquilación, usando Napalm, del barrio Chorrillos de la ciudad de Panamá, realizada durante la invasión a Panamá en 1989, en la cual murieron unos 10.000 civiles panameños —el doble de víctimas del atentado a las Torres— pertenece a estos ataques pequeños e insignificantes. En ningún caso se recuerda el carácter devastador de todos estos ataques; menos se recuerda a las víctimas. Tampoco en ningún caso se declaró un día de oración en todo el mundo. Eso no se estilaba.

¿Por qué es tan diferente este segundo 11 de setiembre? Ciertamente, es la primera vez que fue afectado el poder más grande del mundo, el centro del dominio imperial, el que con una prepotencia sin igual se lanzaba en contra de los países que quería, sin temer jamás una respuesta. Esta vez fue también el objeto de un ataque aéreo devastador. Solamente el Dios en el cielo estaba encima de este dios y con su "God bless America" y "God's own country" este poder cree representar a Dios en la tierra, sintiéndose de hecho igual a él. Siendo Dios, era a la vez un Aquiles sin talón de Aquiles. Este poder, que se siente Dios y que es venerado en el mundo como Dios, fue seriamente atacado. Hay parricidio, regicidio y deicidio.

Las Torres Gemelas eran el santuario de este dios. Lo que es Roma con su Vaticano para el católico y La Meca para el musulmán, estas torres lo eran para la sociedad burguesa del dinero y del capital. Era un centro de piedad, siendo a la vez el centro de los negocios. El ataque al Pentágono —o un posible ataque a la Casa Blanca— son completamente secundarios en relación al atentado a las torres. Desde la perspectiva del hombre del dinero, el atentado a las torres ha sido un sacrilegio. Eso vale precisamente para el capitalismo globalizado. Parlamentos y Casas Blancas son pura decoración para el núcleo de esta espiritualidad del dinero y del capital, para la cual el trono del rey y de Dios en esta tierra eran las Torres Gemelas.

Era, para nuestro tiempo, un regicidio y todo el mundo lo sintió así. Y un regicidio es un parricidio, siendo este regicidio un deicidio a la vez. El ataque ha sido un sacrilegio, un levantamiento en contra de Dios y del rey. No hay duda de que eso ha sido. Visto como hecho desnudo, el asesinato del rey es un asesinato cualquiera. Pero cuando se trata del rey, todo parece diferente. Ciertamente cae un ídolo. Pero eso no es ningún consuelo. Los Ídolos existen. Posiblemente el pillaje de Roma por los Godos en el siglo V ha tenido un impacto parecido para todo el Imperio Romano de este tiempo.

Cuando moría el rey, los franceses de la Edad Media europea cantaban: "El rey ha muerto. ¡Viva el rey!". Pero cuando hay regicidio, ya no se puede exclamar la segunda parte. Al rey muerto no le sigue otro rey igual. Todo cambia. Los reyes están en los corazones. Cuando hay regicidio, éstos mueren en los corazones, mas no mueren los corazones. Más bien muere el rey que estaba en el corazón. Hay intentos de restauración, pero es difícil que resulten. Camus lo logró analizar mejor en el "El hombre rebelde": quien asesina al rey, tiene que suicidarse.

¿Son las torres el rey? Reyes y torres son intercambiables. Más en nuestra sociedad, en la cual las cosas sustituyeron a los seres humanos. Ellos mismos han sido transformados en capital humano. Por eso, la caída de las torres significa algo mucho mayor que el asesinato del presidente Kennedy. Kennedy era solamente el representante de aquel rey que está en los corazones. Las torres son el rey.

Pero este rey es Dios. Se da el asesinato de Dios. Pero un Dios asesinado vuelve a través del asesinato de sus asesinos. Por hoy le sigue el asesinato de los asesinos de Dios, que desde la Edad Media europea acompaña a todos los imperios occidentales en sus períodos de crisis. Hasta la Segunda Guerra Mundial se solía vincular con el antisemitismo. Este nunca ha sido una simple persecución a la minoría judía, aunque perseguía a judíos que estaban en minoría. Sin embargo, el medio para declarar toda resistencia en contra de la dominación imperial era el asesinato de Dios, declarándolo "locura judaica". El asesinato de los asesinos de Dios se podía entonces extender a cualquier grupo humano. Aún el socialismo soviético fue denunciado hasta la Segunda Guerra Mundial en todos los países occidentales como un "bolchevismo judío". Eso permitía asesinar a comunistas en nombre del asesinato de los asesinos de Dios y asesinar a los judíos en nombre de la eliminación del comunismo. El antisemitismo Nazi no es comprensible sin esta consideración del comunismo como un producto judío.

Este asesinato de Dios aparece de nuevo, aunque en términos secularizados. Hoy se habla de la bendición de Dios. Pero cuando el presidente Bush anuncia la guerra del Bien contra el Mal, el Bien es el conjunto de los valores de la sociedad: son la paz, la libertad y el libre comercio. En nombre de estos valores se hace la guerra; ellos conforman el santuario y se unen en uno solo: el libre comercio. No hay distinción entre ellos. Cuando Bush anuncia su "God bless America", se trata del Dios de estos valores, cuyo trono fueron las Torres Gemelas.

Este Dios ha sido asesinado, y un Dios asesinado resucita por el asesinato de sus asesinos. Es la cruzada de la cual el mismo Bush habló. Bush lo anuncia en estos términos:

> Les hablo hoy desde el Salón de los Tratados de la Casa Blanca, un lugar donde presidentes estadounidenses han trabajado por la paz. Somos una nación pacífica. Aun así, hemos aprendido, tan súbita y trágicamente, que no puede haber paz en un mundo de terror súbito. Frente a la nueva amenaza de hoy, la única forma de perseguir la paz es persiguiendo a quienes la amenazan [5].

Vuelve la paz, pero la paz es guerra. Es el lema del Big Brother: Paz es guerra. Para que haya paz, hay que matar a los enemigos de la paz. Para que haya libertad, hay que matar a los enemigos de la libertad. Para que haya tolerancia, hay que matar a los enemigos de la

[5] Tomado de las noticias circuladas por internet.

tolerancia. Para que haya libre comercio, hay que matar a los enemigos del libre comercio.

Como todos los déspotas en la historia, anuncia esta guerra, que es paz, en nombre de la inocencia de una niña:

> Recientemente recibí una emocionante carta que dice mucho de la situación de EE. UU. en estos tiempos difíciles, una carta de una niña de cuarto grado cuyo padre es militar: 'Tanto como no quiero que mi padre combata, estoy dispuesta a entregarlo a usted', escribió la niña. Este es un regalo precioso. El más grande que podría darme. Esta niña sabe de qué se trata EE. UU. [6].

Suena a canibalismo. Los victimarios se sacrifican al asumir el asesinato de los otros. Es cruzada, pero en términos perfectamente secularizados. Sin embargo, el Dios de Bush la ve con buenos ojos.

3. La lucha es por el Todo

¿Para qué entonces lucha el sistema? Hay tantas hipótesis como intereses están en juego. Se trata del petróleo de Asia central, para cuyo control es esencial el dominio sobre Afganistán. Se trata también de ponerle un cerco a China para poder amenazarlo por tierra en el futuro. Igualmente se trata de contestar a los movimientos críticos a la estrategia de acumulación de capital denominada globalización, que se hacen presente en todo el mundo y que han llevado a manifestaciones populares con tal fuerza que pueden amenazar esta estrategia en el futuro. Aparecen "populismos" de parte de muchos gobiernos, como es el caso de Venezuela con su presidente Chávez, al cual se le ha considerado enemigo peligroso para la seguridad nacional de EE. UU.

Hay muchas razones para inquietarse. Pero a pesar de eso, sería equivocado explicar la actual estrategia de poder de EE. UU. por estas razones, como si fueran simplemente intereses particulares de los poderes del sistema. Creo que hay mucho más en juego.

El sistema nunca lucha por intereses particulares en un sentido pragmático. Siempre lucha por el poder como un Todo. En el grado que logra este poder, todos los intereses particulares presentes en el sistema se imponen por añadidura. En nombre del Todo del poder se divinizan los intereses, para poder perseguirlos como valores absolutos.

Todorov hace un análisis de la conquista de México por Hernán Cortés, que nos puede introducir en esta problemática:

> En Cozumel, alguien le sugiere enviar hombres armados a buscar oro en el interior de las tierras. "Y Cortés le dijo riendo que no venía él para tan pocas cosas, sino para servir a Dios y al rey" (Bernal Díaz, 30). En cuanto se entera de la existencia del reino de Montezuma, decide que no se conformará con arrebatar riquezas, sino que someterá el propio reino. Esta estrategia a menudo molesta a los soldados de la tropa de Cortés, que dan por sentado que van a obtener ganancias inmediatas y palpables. Pero éste no quiere oir razones; así es como le debemos, por una parte, el haber inventado la guerra de la conquista y, por la otra, el haber ideado una política de colonización en tiempos de paz [7].

Por supuesto Cortés quiere el oro, pero no como interés particular. Quiere todo, por tanto también el oro. No quiere riquezas para enriquecer a España y vivir después tranquilo como hidalgo. Quiere Todo y se embarca en una conquista que jamás terminará. Es la conquista que se concretiza en riquezas, pero que las trasciende. Por eso no quiere "pocas cosas" sino servir "a Dios y al rey". Eso significa conquistar todo el reino y posteriormente todos los otros reinos que existen en la Tierra. No tiene intereses, sino que va en persecución del Todo, lo que implica que cualquier interés que pueda surgir estará también servido. Aquí, según Todorov, empieza la modernidad que nunca se orienta por intereses, sino por el Todo, cuya persecución asegura, efectivamente, cualquier interés existente o por haber. Los intereses se transforman en algo metafísico. En nombre de estos intereses, el portador de los intereses hasta puede sacrificarlo todo, inclusive su vida. Colón expresaba lo mismo cuando exhaltaba el oro como materia capaz de abrir hasta las puertas del paraíso.

La última declaración de Santa Fe (Santa Fe IV) dice lo mismo en términos más escuetos:

> Además, que los recursos naturales del hemisferio estén disponibles para responder a nuestras prioridades nacionales. Una "doctrina Monroe", si quieren (Santa Fe IV).

Por supuesto, no solamente los recursos naturales —que incluyen los "recursos humanos" (capital humano)— del hemisferio, sino del mundo entero también.

Hoy el sistema, cuyo centro es EE. UU., está de nuevo tras la conquista del Todo, sirviendo así sus intereses. Igualmente tiene conciencia de que los intereses están mejor servidos si se accede al Todo.

La estrategia de acumulación del capitalismo global ha logrado lo que hasta sus propios partidarios han llamado el "mercado total". Esta estrategia se ha impuesto al mundo entero. Pero siguen habiendo resistencias, siguen habiendo intereses no completamente integrados, siguen habiendo tendencias para salir de esta jaula de acero.

Frente a las inconsistencias del mercado total, ya antes de los atentados se hacía evidente que la con-

[6] *Idem.*

[7] Todorov, Tzvetan: *La conquista de América. El problema del otro.* Siglo XXI. México, 1989, pág. 107.

tinuación de esta política necesitaba como complemento un poder político mundial totalitario capaz de asegurar la eliminación de las "distorsiones del mercado". Se hace visible hoy que la reacción a los atentados de Nueva York hace surgir este proyecto en nombre de una lucha antiterrorista mundial y total, para someter a todos los rincones del mundo a la totalización del mercado. El concepto de terrorismo se concibe con la suficiente amplitud para poder denunciar como terrorismo cualquier resistencia a esta estrategia, cual limitación del sometimiento a ella. El lema de Bush es: "Quien no está con nosotros, está con los terroristas". Se trata del lema central de todos los totalitarismos que han existido hasta ahora.

De lo que se trata fue ya expresado por Mike Davis:

> Si hay un antecedente en la historia de EE. UU., entonces no se trata del 7 de diciembre de 1941 —el asalto a Pearl Harbor— sino del 23 de setiembre de 1949. Este día el presidente Truman aclaró al público estadounidense, que la Unión Soviética había probado con éxito una bomba atómica.
>
> Oleadas de paralización por miedo e inseguridad pasaron por EE. UU. El Consejo de Seguridad Nacional de Truman reaccionó rápidamente con el "NSC-68", que dio cancha abierta para la constitución de lo que Eisenhower posteriormente iba a llamar "complejo militar-industrial". A la vez el senador McCarthy y el director del FBI J. Edgar Hoover aprovecharon el miedo de la población para iniciar una caza sin tregua en contra del "enemigo interior". La izquierda, que anteriormente había tenido gran influencia, fue extirpada sin perdón. No fue tanto la ideología sino el miedo lo que estaba detrás del consenso autoritario nacional de los años cincuenta.
>
> ¿Estamos con George W. Bush en el camino hacia atrás al futuro? ¿Significará la guerra en contra del terrorismo el fin de la apertura hacia la inmigración de la libertad en internet, de las protestas en contra de un capitalismo global, del derecho a una esfera privada y de todas las otras libertades burguesas esenciales, que sobrevivieron a la subversión por medio de la guerra en contra de las drogas? [8].

Se trata de un nuevo McCarthismo que esta vez pretende ser mundial y que de ninguna manera se limita a EE. UU. Su arma de poder es la pretendida lucha antiterrorista, que en su nombre, puede amenazar a cualquier movimiento de resistencia con la guerra total. Esta vez EE. UU. aspira, como centro de poder del sistema, al poder absoluto que se puede basar en la amenaza de aniquilación de cualquier actividad de oposición al sistema.

No se trata de un choque de civilizaciones; no es cruzada anti-islámica. Por eso la tesis de Huntington sobre el choque de civilizaciones queda obsoleta. La administración Bush es bien clara al respecto. Es confrontación total con el mundo, incluyendo por supuesto al mundo islámico. Se aspira al Todo para dominar las partes. Cualquier país del mundo podría ser el objetivo, en tanto es distorsionante para el mercado total. Y se convertirá en objetivo en nombre del anti-terrorismo. Ya se hace notar: mientras se ataca a Afganistán, se buscan otros países para atacar. La guerra es total. Fox, el presidente de México, se refirió al terrorismo como cáncer, término anteriormente usado para el comunismo. Resulta claro, entonces, que el anti-terrorismo que está surgiendo será sustituto del anti-comunismo de la Guerra Fría.

Lo amenazante es que la nueva alianza en contra del terrorismo, tan amplia como la ONU, va a sustituir a la ONU. Se trata de la disolución de la democracia a nivel mundial por un gobierno anti-terrorista mundial, cuyo centro es EE. UU. Un MacCarthismo mundial, como poder por encima de todos los poderes, ejercido por un gobierno representante de la estrategia de la globalización: EE. UU. como juez de una historia que es juicio final; EE. UU. como juez del juicio final, del bien frente al mal. Se reaviva la lucha en contra del reino del mal, como lo hizo Reagan. La lucha en contra del terrorismo da la posibilidad de que un solo poder controle todos los poderes del mundo. Así, aparece el primer totalitarismo a nivel mundial, frente al cual no hay posibilidad de control desde otro poder, frente al cual no hay posibilidad de enfrentamiento por medio del poder.

El imperio está por hacerse omnipotente. Se le escapa el hecho de que quien más se acerca a la omnipotencia, más debilidades desarrollará. Se multiplican los talones de Alquiles.

El atentado en Nueva York ocurrió en el momento preciso en el cual ya se enfocaba la posibilidad de este nuevo totalitarismo político mundial. En nuestra propaganda sobre el terrorismo hay algo fatal. En los primeros días tras el atentado en Nueva York se lo comparó con Pearl Harbor. Esta comparación tiene una cara realmente espantosa. Según lo que se sabe, el ataque japonés a Pearl Harbor era por un lado un ataque japonés, pero por el otro un auto-ataque de parte del gobierno de EE. UU. Tal parece que se tenían informaciones sobre un eventual ataque, pero el gobierno decidió no enfrentarlo para que se produjese un desastre de tal magnitud que la opinión pública se viera obligada a asumir la guerra decididamente. Esperamos que lo ocurrido en Nueva York no haya sido un Pearl Habor. Sin embargo, hay indicios de que podría haber sido. Si lo ha sido, sería la decisión más miope en la historia de las decisiones políticas de EE. UU., tan rica de miopías absurdas frente a las consecuencias de sus acciones.

---

[8] Davis, Mike: *Furcht vor der Fünften Kolonne. Zur zukunft der Angst: Mit dem neuen amerikanischen Patriotismus droht der Weg in die Kontrollgesellschaft.* (El miedo a la quinta columna. Sobre el futuro del miedo: Con el nuevo patriotismo estadounidense nos amenaza el camino en la sociedad del control.) Die Zeit, 20-10-01, No. 39.

4. La caída de las coordinadas del bien y del mal

Creo que hay un significado adicional que será decisivo hacia el futuro. El ataque de este 11 de setiembre tocó las coordinadas del bien y del mal de toda la civilización occidental. Con eso sale a la luz nuestra confusión de lenguas.

Cayeron las torres del Imperio. Los imperios caen, cuando la torre del imperio cae. Caen por una confusión de lenguas, no por las bombas.

Hay un antecedente aterrador que sucedió a nivel de una nación y no del mundo globalizado. Es el incendio del Reichstag (Cámara de Diputados) ocurrido en 1933 en Berlín (Reichstagsbrand). Hasta hoy no se sabe quién lo originó. Puede haber sido el atentado de un anarquista o la obra de los propios Nazis. Según los Nazis era regicidio y deicidio a la vez. En este incendio se quemaron las coordenadas del bien y del mal pre-existentes. No sólo se derrumbó un edificio, sino que ocurrió un derrumbe del alma, por supuesto orquestado por los Nazis. No se fijaron nuevas coordenadas, sino más bien se pasó al período más nefasto de la historia humana hasta ahora. Desaparecieron todos los límites y emergió un período sin coordenadas del bien y del mal.

Algo parecido ocurrió en el primer 11 de setiembre con el ataque a La Moneda, en Santiago de Chile, que posiblemente inspiró el ataque a las torres. Abrió igualmente un período feroz, un derrumbe sin límites de las coordenadas del bien y del mal. Pero persistía el imperio global que podía sustentar la restauración posterior.

El derrumbe de ahora es a nivel global y no hay nadie que pueda decir lo que pasará. Hay derrumbe, pero no hay alternativa a la vista. Habría que reconstituir la propia civilización, pero no sabemos de nuevos fundamentos. Por eso, la perspectiva es aterradora. Otra vez pueden desaparecer todos los límites. Pero no hay instancia imperial superior para guiar restauración alguna. Por eso ya no se puede volver a lo anterior. Ningún poder político puede esta vez enfrentar lo que viene, porque en el mundo hay un solo poder.

Con las torres se derrumbaron nuestras coordenadas del bien y del mal en cuanto coordenadas socialmente establecidas. Eso es lo que hace tan dramático el acontecimiento. Había coordenadas mentirosas, pero eran coordenadas. El historial de los ataques aéreos de los últimos cien años muestra un sinnúmero de ataques mucho mayores del ataque a las torres gemelas de Nueva York. Pero hay razones para considerar el ataque en Nueva York como mucho peor. A todos los desastres anteriores —Hiroshima, Hanoi, Bagdad, Belgrado...— el imperio podía ubicarlos en un horizonte de sentido. Era un horizonte perverso, una brújula que sólo en apariencia mostraba un norte. Pero era un horizonte. Por eso el imperio los declaró como actos de imposición de su humanismo. Eran, desde esta perspectiva perversa, "intervenciones humanitarias", y la opinión pública mundial, a pesar de todas las protestas, las aceptaba como tales.

Eso no se puede hacer con el ataque a Nueva York. Aparece el demonio como causante. Posiblemente también los asesinos consideran su acto como una "intervención humanitaria". Pero no hay coordenadas del bien y del mal que la podrían ubicar en estos términos. Tampoco el mundo islámico se las proporciona a los secuestradores. Hay que tomar en serio las afirmaciones de sus líderes. No pueden dar sentido a estas acciones, aunque sea el mismo sentido perverso que aplicó occidente a sus propias acciones funestas.

El occidente —que hoy es global— se sentía un Aquiles sin talón de Aquiles. En Bagdad mató cientos de miles de iraquíes teniendo solamente unos cien caídos de su parte. En Belgrado mató a miles sin que haya habido ningún caído de parte de la OTAN. EE. UU. soñaba con un escudo anti-misiles que los transformaría en el señor del mundo, con poderes absolutamente despóticos que nadie en el mundo podría contestar. Pero también este Aquiles tenía su talón de Aquiles y por él entró la flecha. ¿Hay un escudo anticuchillos aunque éstos fueran de cerámica?

¿Qué falló? ¿Fallaron los servicios secretos? Por supuesto, fallaron. Pero no hay servicios secretos que no fallen. Tampoco los servicios secretos son Aquiles sin talón de Aquiles. ¿No deben fallar? Claro que no. Pero igualmente fallarán. ¿Que fallen lo menos posible? Es lo único que podemos pedir.

Un viejo sabio maldecía a su enemigo, amenazándolo: ¡Que vivas tiempos interesantes! Ya han llegado esos tiempos interesantes. Estamos malditos.

5. ¿Dónde está la realidad de las ciencias empíricas?

Pero hay algo más que una falla de los servicios secretos. Hay toda una percepción del mundo que ha fallado. Hay una falla de la propia cientificidad. Es la falla de una ciencia empírica que ni ve lo que es la realidad. Algo percibieron los sueños horrorosos de Hollywood. Sin embargo, los científicos, que se jactan de ser empíricos, no percibieron nada.

Podemos vislumbrar cómo esta ciencia tendría haber visto lo que aconteció, si seguimos sus propias pautas. Veámoslas a través de los ojos de Max Weber y de nuestros economistas más prestigiados. La descripción va a parecer cínica, pero no es ningún cinismo mío, sino el cinismo objetivo de esta ciencia. Pasó lo siguiente:

Fueron casi veinte personas que por la fuerza se tomaron cuatro aviones y los dirigieron contra de las torres de Nueva York, el Pentágono y la Casa Blanca. Un avión falló, pero los otros lograron su objetivo: Destruyeron las torres y afectaron el Pentágono.

¿Qué preguntas puede hacer la ciencia, si es "empírica"? Puede, siguiendo a Max Weber, juzgar

exclusivamente la relación medio-fin. En el lenguaje de los economistas se trata de la relación medio-preferencias. Juzgándolas, resultan acciones de un alto grado de eficiencia. Los cuchillos de cerámica resultaron un medio perfecto para adueñarse de los aviones y los aviones resultaron bombas poderosas que lograron perfectamente el fin asignado por sus captores. Desde el punto de vista de las ciencias empíricas se trata de una acción "formalmente" racional en sumo grado. Apuntaban a su fin —su preferencia— y cumplieron. Es la eficiencia tan celebrada por nuestra sociedad y escogida por las ciencias empíricas como el único ideal que científicamente puede afirmar.

Si ahora le pedimos al científico su juicio sobre el fin de la acción y de las preferencias de los actores, el científico —como empírico que es— se iría a la casa. Sobre eso la ciencia no puede hablar. Juzga sobre la racionalidad, pero no sobre los valores. Su raciocinio será el siguiente: Los actores tenían varias alternativas. Podían viajar en su avión a otro aeropuerto para aterrizar y pasear, ir de compras o hacer negocios. También podían ir a reventar las torres de Nueva York. Y, ¿por qué se fueron a reventar las torres? Contesta el científico: —Porque realizaron la preferencia que tenían—. Hicieron una elección formalmente racional. Pero sobre el resultado de esta elección entre preferencias la ciencia no puede hablar. Se trata de un juicio de valor y la ciencia es neutral. Si alguien elige lo uno o lo otro, es asunto de sus respectivas curvas de preferencia y de sus gustos. Y sobre gustos no se puede discutir. Destruir las torres o salir a pasear es una elección igual a preferir pescado a la carne.

Estos científicos, por supuesto, no se atreven a decir eso hoy. Pero se trata de la lógica de esta ciencia. No sorprende entonces, que estas ciencias no vean la realidad. Porque la realidad está formada por el hecho de que fueron secuestrados los aviones y que fueron derribadas las torres. Pero el científico empírico considera eso como algo externo a la ciencia. Hace algunos años un economista recibió el premio Nobel por el descubrimiento de una nueva fórmula para calcular las ganancias en la bolsa. Pero que a partir del 11 de setiembre del 2001 la bolsa dejó de existir por una semana entera. No lo considera un problema que preocupe a la ciencia. La verdad eterna de la fórmula no es afectada por hechos tan vulgares como si existe o no una bolsa. Aunque no existiera, la fórmula seguiría siendo válida. Si debe existir la bolsa o no, es juicio de gusto. Pero la fórmula para calcular las ganancias es eterna. Tan eterna como la ley de la gravedad por la cual los físicos explicarían la caída de las torres. Pero las torres no cayeron por la vigencia de la ley de la gravedad. Cayeron porque alguien las hizo caer calculando bien la ley de la gravedad. Pero, ¿por qué cayeron? No hay científico empírico que tenga como objetivo explicar tales razones. Son externas a la ciencia, lo que significa que esta ciencia es externa a la realidad. Luhmann inclusive descubrió que el propio sujeto humano es externo al sistema. ¿Cree en serio que que la ley de la gravedad explicaría el derrumbe de las torres? ¿O con las fórmulas de los premio Nobel en Economía?

Pero lo cínico no es la descripción de estas ciencias. Lo cínico son estas ciencias.

Por supuesto, dado el hecho de la auto-anulación de las ciencias, hay que inventar al demonio que hizo caer las torres, usando a los secuestradores. Esa es también la opinión de Bush, quien cree en una lucha entre el bien y el mal. Pero, muy probablemente, también los secuestradores vieron demonios. Vieron demonios que usaron el sistema y las torres. El derribarlas era su respectiva lucha en contra de los demonios. Lo que es el Dios de uno es el demonio del otro. Cada uno desde su campo lucha en contra de demonios, sobre el cual la ciencia y la razón no tienen nada que decir. Expresamente, ya Max Weber desembocó en tales absurdos. La ciencia abdicó y entregó la realidad a los demonios respectivos. La ciencia es observadora de la lucha entre ellos. No tiene voz. No sólo la ciencia abdicó, sino que la razón también.

Dice Max Weber:

> Según la postura básica de cada cual, uno de estos principios resultará divino y el otro diabólico, y es cada individuo el que ha de decidir quién es para él Dios y quién el demonio. Otro tanto sucede en los restantes órdenes de la vida [9].

Lo que para uno es Dios, es diablo para el otro.

> Sobre estos dioses y su eterna lucha decide el destino, no una "ciencia". Lo único que puede comprenderse es *qué* cosa es lo divino en uno u otro orden o para un orden u otro. Aquí concluye todo lo que un profesor puede decir en la cátedra sobre el asunto, lo cual no quiere decir, por supuesto, que en eso concluya el problema *vital* mismo. Poderes muy otros que los de las cátedras universitarias son los que tienen aquí la palabra [10].

Lo que es el Dios de Bush es el diablo de bin Laden y lo que es el Dios de bin Laden es el diablo de Bush. Y Max Weber añade que sobre eso juzga el destino y no la ciencia.

La sociedad occidental ha disuelto la razón en nombre de la cual se fundó. Se llenan las iglesias en días de oración a un Dios que se considera sustituto de la racionalidad perdida. Pero no hay tal Dios. Hasta los ateos asisten a estas jornadas de oración, pero no hay Dios que pueda escuchar. Este Dios sustituto sólo puede empeorar la situación.

Desde décadas atrás la sociedad moderna ha venido luchando en contra de utopías y alternativas. En los años ochenta se declaró la victoria. Efectivamente, lograron desarticular los movimientos de resistencia muchas veces con inaudita brutalidad. Pero la tesis convenció. El socialismo sucumbió en casi todas partes. El sistema hacía fiesta sobre las ruinas de la

---

[9] Weber, Max: *El Político y el Científico*. Introducción de Raymond Aron. Alianza. Madrid, 1972, pág. 217.
[10] Weber, Max: *La Política como Vocación*, pág. 217.

vida humana y de la naturaleza. Se impuso la cultura de la desesperanza. Se decía que quien quería el cielo en la tierra producía el infierno. Casi todos lo creían y nadie quería producir infiernos. Pero de la desesperanza de esta sociedad, que declaró que no había alternativas para ella, resultó la desesperación. Vivimos ahora una sociedad mundial desesperada. Precisamente así llega el infierno. No lo hacen los demonios. Son seres humanos desesperados los que lo producen. Pero sólo reproducen el infierno que antes se había producido para ellos. Podemos darnos cuenta que: Quien *no* quiere el cielo en la tierra, produce el infierno.

Con Hobbes la sociedad burguesa se ofreció como orden para la lucha de todos contra todos del estado de la naturaleza. Ahora el orden que se impuso desemboca en la lucha de todos contra todos. Esta lucha no está en el pasado, está en el futuro.

6. La guerra civil global

Con el derrumbe de las torres empieza la guerra civil global, de la cual tanto se hablaba y que hasta hace poco se anunciaba. Ahora entra en los corazones. Pero es una guerra sin posiciones. Los que derrumbaron las torres no quieren otra sociedad, no anuncian un proyecto. Pero la sociedad atacada tampoco tiene ningún proyecto. Se anunció como el fin de la historia. Pero eso significa que ya no se proyecta hacia nada. Se afirma en sí misma y afirma los aplastamientos que produce. No promete nada, sino que proyecta la miseria del presente hacia todo el futuro.

Produce aplastamientos. En un mundo hecho global, se aplasta globalmente al mundo. No se le promete ni se le puede exigir nada. Lo que llama libertad —libertad duradera *(enduring-liberty)*— es un eterno aplastamiento de los poderes que surjan. La gente percibe eso y ya no tiene esperanza de poder salir. Viene la reacción sin proyecto, negación pura, que asesina para ser asesinado. Pero eso reproduce lo que esta sociedad vacía es: asesina para avanzar hacia el suicidio de todo. Sus progresos son lo que decía el general Branco, después del golpe militar en Brasil en 1964: estábamos frente a un abismo; con el golpe dimos un gran paso adelante. La reacción del sistema frente al terrorismo será otro de estos pasos hacia adelante.

Heidegger decía: Sólo un dios nos puede salvar. Pero el dios que esta guerra civil crea, no salva a nadie. En ciertos casos promete el paraíso a los asesinos suicidas, en tanto sigan haciendo lo que hacen.

No hay choque de culturas. El mundo es un mundo global en el cual sólo hay sub-culturas insertadas en una cultura global. Hablar de una guerra de culturas es otro pretexto para no aceptar lo que realmente ha pasado y transformarlo todo en otra fuente de agresividad. El ataque a las torres no es un ataque externo llevado a cabo desde otra cultura. El ataque es interno. En cierto sentido es producto de la propia cultura dominante y global, cuyos centros fueron atacados. Es una cultura que surgió de la destrucción de las culturas. Sus centros no son universidades ni teatros. Son el Ministerio de Guerra y el Centro de Negocios. Es una cultura de guerra y de negocios; lo demás es simple accesorio.

El ataque ha sido un ataque interno, no externo. Ni los campos de entrenamiento de los secuestradores han estado en Afganistán. Estuvieron en Florida y en Hamburgo. En Afganistán no se pueden preparar acciones de este tipo y envergadura. Se los puede posiblemente motivar o financiar, pero no organizar.

El ataque es interno al mundo globalizado. Efectivamente hoy la tierra es global. No lo es por efecto del FMI o del BM. Lo es como producto de toda historia humana que desembocó en el carácter global de la Tierra. Ya no hay nada exterior a la sociedad humana mundial. Todo se produce en su interior, aunque mantenga especificidades según la cultura original a partir de la cual estas reacciones surgen. Un terrorista estadounidense como McVeigh o el *Unabomber* actúan de una manera; un terrorista árabe de otra. Pero el terrorismo que hacen es completamente paralelo. Además, se nutren de la misma fuente.

La fuente no es el mundo global. El mundo global es el espacio en el cual actúan. La fuente es la estrategia llamada globalización, que los FMI, BM y G7 propulsan. Tan terrorista es esta estrategia como lo es el terrorismo de los terroristas que produce. Este terrorismo no es más que la otra cara de la estrategia de la globalización.

Estos organismos han actuado con un fundamentalismo sin igual. También Stiglitz se refiere a ellos como los "fundamentalistas del mercado en todo el mundo". Al mundo, que hoy es global, le impusieron una estrategia de acumulación del capital que es incompatible con el hecho de la globalidad del mundo. Es destructora de este mundo. Sin embargo permite un pillaje sin igual tanto a seres humanos como a la naturaleza. Para hacerlo se creó toda una cultura de la desesperanza, acompañada por un anti-utopismo y un anti-humanismo sistemáticos. La clase dominante jugó su juego como el *global player* de una economía de casino. En este casino se jugó con la vida de la gente y con la naturaleza.

Con eso se provocaron amenazas globales ilimitadas que hoy penden sobre todos nosotros. En nombre de la eliminación de las distorsiones del mercado se eliminó cualquier limite para la desenfrenada acción del capital. Con las distorsiones se eliminaron los derechos humanos más básicos, que son los derechos a la vida concreta. Así se eliminó la dignidad humana, haciendo del ser humano un capital humano. Desapareció inclusive la conciencia de que la exclusión y la destrucción de la naturaleza son violaciones de los derechos humanos, y no crisis del funcionamiento técnico.

Las amenazas globales implican circuitos de violencia, que dentro de la estrategia son imparables y crean un automatismo de la violencia que desemboca en la vorágine de violencia que estamos viviendo. Son circuitos que nuestras ciencias empíricas apenas

mencionan. Los consideran "efectos externos" por el hecho de que surgen como efectos indirectos de la acción directa en los mercados.

7. Los circuitos de la violencia

La exclusión de la población crea en las regiones más afectadas del mundo situaciones sin posibilidad de vida, de las cuales se derivan las migraciones que hoy tienen carácter de migraciones forzadas. Son tan grandes que amenazan las regiones menos afectadas por la exclusión, sobre todo los países del centro. Estas regiones se cierran violentamente frente a estas olas migratorias. El resultado es una guerra sorda en las fronteras entre los países del centro y las regiones excluidas, que todos los años cobra miles de muertos.

A veces hay noticias como la que lleva el título: "El río de la muerte. Autoridades pescan más cadáveres que peces."

> Centenares de cadáveres son retirados del Río Grande en una cantidad tan alarmante que sus aguas, fuertemente contaminadas, están siendo conocidas como 'El río de la muerte'.
> La mayoría de los cadáveres corresponden a inmigrantes ilegales que se ahogan en el intento de cruzar a nado el río, en un desesperado esfuerzo por encontrar trabajo en la parte estadounidense.
> 'La cantidad de cadáveres me hace pensar en una zona de guerra', señaló Arturo Solís, jefe del Centro para Estudios Fronterizos y Derechos Humanos.
> Las estadísticas de Solís revelan que 134 cadáveres fueron rescatados del río en 1993, contra 128 en 1992, en un tramo de solo 580 kilómetros entre Nuevo Laredo y Matamoros, en el estuario del río. (La frontera entre EE. UU. y México tiene un largo de 2.019 km).
> No existen estadísticas oficiales y Solís señala que su recuento elemental, basado en revisar periódicos locales fronterizos en busca de informaciones sobre cadáveres, dista mucho de ser el verdadero saldo.
> Lancheros mexicanos con nada más que cámaras infladas de neumáticos, frecuentemente, cruzan el río, cobrando entre 15 y 100 dólares para trasladar gente a territorio de EE. UU.
> Pero muchos lancheros—llamados coyotes, pateros o polleros— pertenecen a pandillas que se aprovechan de los ingenuos, robando a sus víctimas el dinero y las pertenencias, y luego los asesinan.
> 'Es una de las regiones más violentas de las Américas', manifestó [11].

Estas fronteras no están solamente en el Río Grande. Las hay también en el mar Caribe, en el este de Alemania, entre Albania e Italia, en el estrecho de Gibraltar. Las alcaldías en el sur de España tienen presupuestos especiales para enterrar a estos muertos.

En el caso del muro de Berlin se denunciaba, con razón, un asesinato. Pero esta denuncia no era más que otra cortina de humo que escondía el asesinato en las propias fronteras de los países denunciantes.

¿Por qué no se habla de asesinato cuando eso ocurre en nuestros países? El actual presidente de México, Fox, en un encuentro con el presidente Bush, abogó

> ...por una frontera abierta con circulación libre... de personas, para evitar la migración ilegal, que cada año deja centenares de muertos en la travesía de zonas fronterizas inhóspitas [12].

Cuanto más excluye la estrategia de acumulación, más presionan las olas de migrantes y más violento es el rechazo de parte de los países meta de las migraciones. En cuanto logran pasar se transforman en grupos discriminados, explotados y despreciados en esos países. Sin embargo, logran algo básico: sobrevivir.

En el tratamiento de la naturaleza aparece un circuito análogo. La explotación fragmentaria de la naturaleza lleva a crisis del medio ambiente, que desde hace décadas se están transformando en crisis globales. El hueco en la capa ozono, el aumento del número de huracanes, la desertificación creciente, la desaparición de peces en los ríos, el envenenamiento del agua. Nuevas tecnologías promueven o crean nuevas enfermedades. Para el casino no hay problema: cada nueva crisis promete nuevas ganancias producto de las nuevas inversiones necesarias para reparar los daños. Sin embargo, las crisis resultantes generan nuevas razones para la migración.

Pero la tierra es redonda, lo que es una novedad para EE. UU. La bala que disparamos mata al enemigo. Pero lo atraviesa, da vuelta a la Tierra y nos alcanza por la espalda. Es la redondez de la Tierra que alcanza a todos y alcanzó también a EE. UU. Quieren seguir disparando. Pero las balas que disparan darán vuelta a la Tierra y los alcanzarán por la espalda.

El casino no toma en cuenta ni lo que pasa con la gente ni con la naturaleza. Tiene un solo criterio que impone a sangre y fuego: los índices de la bolsa. Si la guerra del Golfo fue un éxito o no, la respuesta la da la bolsa: la bolsa subió y por tanto fue una buena acción. Lo mismo sucedió con la guerra de Yugoslavia. Y si la venganza por los atentados del 11 de setiembre lleva al aumento de la bolsa, habrá sido bien hecha. Ninguna otra cosa cuenta. Ya no hay servicio de noticias sin información sobre la bolsa. Es la bolsa la que indica si las cosas van bien o mal. No hay otro criterio.

No hay resistencia relevante. La negativa a cualquier alternativa, a cualquier utopía, a cualquier humanismo ha aplastado la conciencia de la gente en el mundo entero. Se ha sembrado la desesperanza para asegurar la tranquilidad de los *global players* en su casino. Eso se logró, pero condujo a mucho más. No

[11] *La Nación*, San José, 13-3-94, según Reuter.

[12] *La Nación*, San José, 23-1-2001.

sólo cune la desesperanza. La desesperanza se transforma en desesperación. Se esperaba producir fatalismo. Pero la desesperación no es fatalista.

La desesperación no lleva a la resistencia, sino que lleva únicamente a la explosión y a la negación. Hay un caso temprano que muestra este carácter. Ha sido el levantamiento de Caracas —el *caracazo*— de febrero de 1989. No había ningún proyecto de cambio de la sociedad, pero la gente consideraba insoportable la situación. Se produjo un levantamiento que desembocó en el pillaje de los negocios. Se trató de una explosión social sin perspectiva alguna. Era una explosión más bien desmoralizadora.

La reacción fue tan ciega como el levantamiento. El presidente Pérez se transformó en verdugo y mandó a disparar. Después de miles de muertos el levantamiento terminó como había empezado: en la desesperación. Este levantamiento ocurrió el mismo año de la represión en la plaza de Tiananmen, en Pekín, algunos meses antes. En Tiananmen se insinuaba un proyecto. En Caracas no lo había. Pero lo que iba a ocurrir en el futuro lo marcó Caracas y no Tiananmen. Sin embargo, nuestros medios de comunicación hablaron de Tiananmen y no de Caracas.

El Casino no se conmovió ni analizó lo que pasaba. Los *global players* siguieron jugando con la suerte del mundo. Por todos lados aparecieron los asesinos-suicidas, empezando por EE. UU. y alcanzando presencia mundial. Nadie se conmovió, el Casino seguía, y creía poder seguir eternamente considerándose el fin de la historia. Seguía el aplastamiento y la propaganda de la desesperanza. Cundió la desesperación.

8. De la desesperanza a la desesperación

Pero nuestro mundo no es un mundo en el cual la desesperación desemboca en fatalismo. El Casino suponía eso. La desesperación desemboca en actividad febril, pero completamente ciega: destruir para ser destruido. Después de la ejecución, el presidente Bush dijo que Timothy McVeigh tuvo "el destino que buscó" con sus actos. No creo que Bush tuviera claro cuán ciertas eran sus palabras.

Apareció un terrorismo sin proyecto, aparecieron crímenes sin motivo. No quieren lograr nada y precisamente por eso no tienen límites. Si tuvieran una meta o una utopía tendrían que limitarse en función de éstas. Pero como no las tienen, no hay límites que valgan. El sistema ya no tiene límites y la reacción terrorista tampoco los tiene.

El atentado de Nueva York es hasta ahora el peor desenlace. Es sumamente parecido al atentado en Oklahoma en 1995. Los actores salen para destruir y aceptan la muerte como consecuencia y como destino. Aceptan lo que el sistema ha dicho: no hay alternativa, querer el cielo en la tierra produce el infierno, el humanismo es un atentado a la humanidad. Son postmodernos. Pero no se recuestan en la hamaca a tomar vino, como lo predican los postmodernos, sino que se lanzan.

Para ver este paralelo, es bueno, recordar atentados anteriores.

La ejecución de Timothy McVeigh hizo visible el problema del nuevo terrorismo. Llama la atención el nuevo tipo de terrorismo que ha aparecido. McVeigh no tenía proyecto, no quería lograr algo concreto con su acto terrorista. Se podría incluso decir que lo que hizo no es ya terrorismo. Sin embargo, con igual derecho podríamos decir que este tipo de terrorismo corresponde al primer terrorismo en serio, y que antes no había todavía terrorismo.

McVeigh destruye para ser destruido. No tiene la ilusión de que con el acto terrorista se construya algo. Todo terrorismo anterior actúa con la ilusión de destruir para construir. Sea terrorismo de Estado o de la iniciativa privada, anuncian sus actos de destrucción en nombre de alguna construcción. El nuevo terrorista no pretende construir algo, sino que pretende ser destruido. Pero que esta auto-destrucción sea consecuencia de la destrucción de otros. No es simple suicidio. Es suicidio como consecuencia de un asesinato. Sin embargo, no quiere mostrar nada como tampoco quiere lograr nada. Ni siquiera pretende dejar algún símbolo. Sin embargo, este suicidio es un acto social; el terrorista es sujeto con otros, aunque sea en sentido de sujeto contra otros. Es sujeto con otros de manera invertida. Este nuevo terrorismo ejecuta un acto completamente gratuito, de por sí. Es un acto sin ningún cálculo intermedio.

La ejecución tuvo el carácter de un acto sacral. El ejecutado silencioso, sin decir palabra, reclamaba sin voz ser "invicto". Los que presenciaban el acto rezaban. Era un sacrificio con todas las de la ley, aunque tuvo el carácter de un anti-sacrificio.

La historia es breve y escueta. En 1995 McVeigh había reventado con dos toneladas de explosivos un edificio federal en Oklahoma. Con la explosión mató a 168 personas, entre ellas alrededor de 20 niños de un jardín infantil que se encontraba en el edificio.

Cuando se le preguntó al padre de McVeigh, este contestó:

> Realmente no sé como empezó todo esto. Solo sé que cuando volvió del ejército (en donde sirvió hasta el fin de la Guerra del Golfo) ya tenía esa aversión por el gobierno, —dijo—.

Efectivamente, había sido combatiente con altas condecoraciones en esa guerra. Cuando McVeigh se refirió al hecho, usó los términos de los partes de guerra de la Guerra del Golfo:

> El me dijo una vez, en los términos más crudos: "son 168 contra uno", manifestó Lou Michel, coautor del libro *American Terrorists: Timothy McVeigh & The Oklahoma City Bombing*, durante una entrevista concedida ayer a ABC. "Siente que es ganador", expresó Michel, quien será uno de los

testigos designados por McVeigh para presenciar la ejecución.

Recordemos como se hablaba en esa guerra. Un diario costarricense escribió:

> Sin duda, Bush querría evitar pérdidas innecesarias de vidas humanas. Alrededor de un centenar de muertos en las fuerzas aliadas arrojaba un excelente balance frente a los 150.000 iraquíes fallecidos [13].

Si en la Guerra del Golfo eran 1500 contra uno, McVeigh consideraba exitoso el hecho de haber logrado 168 contra uno. Cuando se le señaló que la inclusión de 20 niños en la matanza era un hecho especialmente horroroso, argumentó que se trataba de "daños colaterales". Agrega: "Lamento que haya gente que perdiera la vida. Pero está en la naturaleza de las cosas".

Todo esto es textual de los partes de guerra. En el juicio se declaró inocente, aunque aceptaba haber cometido el crimen. También eso corresponde al lenguaje de los partes de guerra.

Ciertamente el acto terrorista no era parte de una guerra, sino que McVeigh había trasladado a la cotidianidad lo que había sido esa guerra. Desde su punto de vista, eso era todo.

Sin embargo, no era eso. En la guerra del Golfo se había hecho todo lo que hizo McVeigh. Pero había sido hecho en nombre de los altos valores. Se hablaba de "guerra para la paz", guerra para garantizar los derechos humanos. McVeigh le quitó a su acción esta aureola. Con eso la transformó en una acción escueta. Es ahora ubicua; puede ocurrir en cualquier momento y lugar... y regularmente ocurre. Sin embargo, ambos actores tienen la conciencia tranquila, los de la Guerra del Golfo como McVeigh. Lo juzgan correcto y se declaran inocentes.

Si analizamos la acción de McVeigh, descubrimos que pertenece al conjunto del nuevo terrorismo, que sigue un paradigma determinado. Es el paradigma 'destruir para ser destruido'.

Pocos días antes de la ejecución de McVeigh recibimos la noticia de otra acción terrorista que obedece al mismo paradigma:

> Ocho niños japoneses fueron asesinados ayer y otras 15 personas resultaron heridas en la peor tragedia escolar de Japón, cuando un enfermo mental irrumpió en una escuela primaria y comenzó a dar puñaladas a mansalva.... Según la prensa, siete de los que murieron eran niñas y el octavo era un niño de seis años.
> ...La tragedia comenzó cuando el hombre, empuñando el cuchillo de 15 centímetros, entró en un salón y comenzó a apuñalar a los niños, en un ataque que según los periódicos duró más de 10 minutos.
> "Llegó blandiendo un cuchillo y empezó a apuñalar", relató una alumna de primer grado [14].

El informe de la policía dice:

> ...Fuentes policiales dijeron que habían identificado a Takuma por su carné de conducir y le describieron como un sujeto que al parecer no terminó la escuela secundaria, pasó un tiempo en las Fuerzas de Autodefensa (el Ejército Japonés), y trabajó después como conductor de autobuses urbanos.
> ..."Estoy hastiado de todo", expresó, según la policía, y dijo que anteriormente había tratado de suicidarse. "Quiero que me ejecuten".

Parece ser una réplica del caso de McVeigh. Pero no es necesariamente eso. Podría serlo porque esta matanza se dio en los días en que los noticieros volvieron a mencionar abundantemente el caso McVeigh. Pero hay un paradigma al cual siguen estos actos, que desde hace más o menos tres décadas llaman nuestra atención. Sólo que hay variaciones del paradigma. Algunas veces el terrorista se ejecuta a sí mismo, a veces pide al poder ejecutarlo, a veces se trata de suicidios colectivos en los cuales el incitador se suicida con los demás. Aparentemente empezó en EE. UU., pero rápidamente se extendió a Europa y Japón. Sin embargo, ahora está presente en el mundo entero. Tenemos casos en Rusia, China, África y América Latina. Posiblemente la reciente matanza de la familia real de Nepal pertenece al mismo tipo.

Los clásicos análisis del terrorismo no ayudan a entenderlo. Eso se aprecia en seguida, si se recuerda el análisis hecho por Camus en su libro *El hombre rebelde*. Tampoco Popper sirve para entenderlo, cuando declara que quien quiere el cielo en la tierra, produce el infierno en la tierra. El nuevo terrorismo no busca ningún cielo en la tierra.

Pero hay excepciones. André Breton dice, en los años treinta, que el único acto surrealista hoy es tomar un revólver y disparar sobre la muchedumbre. Sin embargo, todavía no llega a la conclusión de que ese actor se tiene que suicidar después.

Hay textos de Nietzsche, que nos pueden introducir en esta cultura de la desesperación. Nietzsche dice:

> La moral protegía a los malparados contra el nihilismo, al tiempo que concedía a cada uno un valor infinito, un valor metafísico, y lo emplazaba en un orden que no estaba de acuerdo con el poder y el rango del mundo: ...Admitiendo que la creencia en esta moral se destruya, los malparados ya no hallarían en ella su consuelo y perecerían [15].

Eso está ocurriendo. Se ha destruido el valor infinito del sujeto humano, en nombre del cual se podía defender de la desesperación, y se lo ha transformado en capital humano. Como excluidos, son capital humano con valor cero.

---

[13] *La Nación*, San José, 30-4-1991.

[14] *La Nación*, San José, 9-6-01.

[15] Nietzsche, Friedrich: *Voluntad de poderío*. No. 55.

> ...Este perecimiento se presenta como la ruina de sí mismo, como la elección instintiva de lo que forzosamente destruye. Los síntomas de esta autodestrucción de los malparados ...ante todo la fuerza instintiva que nos lleva a realizar actos por los cuales hacemos poderosos a nuestros enemigos mortales (que se erigen, como quien dice, en sus propios verdugos), la voluntad de destrucción como voluntad de un más profundo instinto, el instinto de autodestrucción, la voluntad de la nada. ...El nihilismo como síntoma de ello, indica que los desheredados ya no tienen ningún consuelo, que *destruyen para ser destruidos:* que privados de la moral ya no tienen ninguna razón para 'entregarse', que están afincados en el terreno del principio opuesto y también quieren poderío por su parte forzando a los poderosos a ser sus verdugos [16].

Me parece bastante evidente que eso está ocurriendo.

Parece un comentario de hoy, orientado a explicar al caso de Timothy McVeigh o de Takuma, pero igualmente de los atentados en Nueva York. En la prensa de hoy no aparece ni un sólo comentario tan lúcido como este, escrito hace más de 100 años. Pero Nietzsche no es ningún Nostradamus. Sin embargo, percibe con claridad lo que será la consecuencia de la cultura de la desesperanza, que él mismo promovía.

Resulta una bella armonía. Los terroristas se suicidan o son ejecutados, y quieren ser ejecutados. Desaparece el conflicto entre verdugo y ejecutado. El verdugo quiere ejecutar y el ejecutado quiere que se le ejecute. Hay *coincidentia oppositorum*, que siempre ha sido vista como algo sacro.

Para Nietzsche es la solución del problema del nihilismo. Termina el conflicto entre el poder y los súbditos. El poder ahora castiga crímenes de los de abajo, ejecutándolos con el acuerdo de ellos. El poder está libre para seguir a la voluntad del poder. Los de abajo —los "malparados"— ya no pueden reclamar y no reclaman. Termina la "moral", que ahora está exclusivamente del lado de los poderosos.

Sin embargo, esta solución de Nietzsche es simple ilusión. Destruyó para autodestruirse. Su propio colapso a principios del año 1889 lo atestigua. Aquellos que imponen desde arriba la autodestrucción desde abajo se destruyen también a sí mismos. Toda sociedad se transforma en un carrusel, en el cual todos destruyen, para destruirse al final a sí mismos.

Este nuevo terrorismo resulta ser la otra cara del proceso que llamamos globalización. Se redujo al ser humano a capital humano y se le está quitando toda perspectiva más allá de esa. Apareció nuestra cultura de la desesperanza que penetró el alma de la gente: no hay alternativa. Pero este capital humano sigue siendo sujeto, más allá de ser capital humano. Pero lo es ahora de manera perversa: destruye para ser destruido. El nuevo terrorismo crea el símbolo sangriento de lo que es la esencia de la globalización.

[16] *Idem.*

Este nuevo terrorismo es paradigmático. El propio Nazismo da un antecedente. Al colapsar después de ejercer una violencia irracional y espantosa sobre el mundo a su alcance, los tres máximos líderes —Hitler, Goebbels y Göring— se suicidan. Goebbels con toda su familia; tenía cuatro hijos. Antes del colapso de Alemania decía: "Si tenemos que abandonar el teatro del mundo, vamos a tirar la puerta de una manera tal, que el universo tiemble". *(Wenn wir von der Weltbühne abtreten müssen, werden wir die Tür hinter uns zuschlagen, dass das Weltall erzittert).* Nuestro Casino con sus *global players*, ¿no diría lo mismo?

Nietzsche ciertamente es mucho más realista en su análisis que nuestros *global players*, quienes ni se dan cuenta a dónde nos llevan y nos han llevado. Por tanto, se erigen en verdugos de los desesperados que ellos mismos han llevado a la desesperación. Y forzosamente tienen que hacerlo si quieren seguir con el Casino.

Pero con eso se transforman: se transforman en verdugos. La deshumanización que partió del sistema y de su casino, deshumanizando a las víctimas, obliga ahora a los portadores del sistema a deshumanizarse mucho más que las víctimas. Terminan por ser verdugos. La bala de la deshumanización que dispararon ahora los alcanza por la espalda. Ocurre una brutalización sin igual de las sociedades que se consideran civilizadas y que son las portadoras del sistema. Aquellos que hoy atacan a Afganistán no son más que verdugos.

Lo saben. Cuando el 7 de octubre empezaron los ataques aéreos a Afganistán, el noticiero de CNN mostró los grandes aviones B-1, B-2 y B-52 cuando se lanzaban. Eran aviones pintados con colores relucientes. Se les habían pintado bocas y ojos de tiburón. Tenían el aspecto de gigantescos monstruos del aire: aviones-tiburones que salieron para devorar lo que se les ponía en el camino.

Los aviones-tiburones formaron el trasfondo de las declaraciones de los valores de occidente, declaraciones pronunciadas por un presidente eligido por fraude electoral. Hay sangre en el agua y los tiburones se enloquecen. Están devorando Afganistán, pero ya están escogiendo otros países para devorarlos posteriormente también y borrarlos del mapa.

Los noticieros mostraron estas imágenes solamente el primer día. Después fueron suprimidas. Siguieron los aviones-tiburones, pero sin publicidad.

9. La *coincidentia oppositorum*

Si hacemos este análisis vemos algo más de lo que también aparecía en Nietzsche. Este terrorismo hace, desde el lado opuesto, precisamente lo mismo que hace el propio Casino. El Casino es tan suicida como lo es el terrorismo que choca con él, reproduciéndolo. El Casino genera el suicidio por la irracionalidad de lo

racionalizado, y el terrorismo presenta en forma de teatro mundial —un verdadero Coliseo donde se muere de verdad— la verdad del Casino.

Es *teatrum mundi*. Lo que los locos asesinos-suicidas hacen como teatro real y cruel, lo hace nuestra sociedad en grande. Toda nuestra sociedad hace lo que el *teatrum mundi* de los locos asesinos-suicidas nos presenta: asesina, sabiendo, que el final está el suicidio. Sin embargo, a los locos asesinos los consideramos terroristas y criminales. Los que hacen eso con la sociedad humana entera tienen puestos de honor.

Creo que no vamos a poder entender este proceso sino en términos de un análisis de este tipo. Nuestra sociedad hace todo para no analizarlo. Se inventa de nuevo una lucha entre civilización y barbarie, entre democracia y dictadura, entre el bien y el mal, una guerra de civilizaciones. Pero es nuestra civilización misma la que desembocó en esta vorágine de violencia y no produce la salida de ella. El problema está adentro, no afuera. Al proyectarlo en otros para solucionarlo eliminando a esos otros, sólo lo reproducirá a un nivel peor. Y todo indica que se va a buscar la salida por esta vía, cuando se haga claro que no hay puerta.

Eso nos muestra nuevamente la razón por la cual el atentado en Nueva York representa un desastre mayor a todos los ataques aéreos anteriores. Revela que el sistema —este Casino— ha perdido todas las coordenadas del bien y del mal. Al ser el origen del desastre que provocan los atentados, en rigor no puede condenarlos sin condenarse a sí mismo. Al no autocondenarse, tiene que aceptarlos como parte del Casino. De hecho Nietzsche, el analista más lúcido del desenlace de la civilización occidental, insinúa eso como solución. El verdugo no es más que la otra cara del superhombre de Nietzsche. Este superhombre como *global player* y verdugo a la vez, sigue su juego hasta que reviente todo para desembocar en un eterno retorno. En esta forma, el sistema ya no necesita coordenadas del bien y del mal y se coloca más allá de ellas.

Todos los pueblos condenaron el atentado. Lo condenaron en nombre de la dignidad humana. También los representantes del sistema y del casino lo condenaron. Pero en relación al sistema hay también una sensación bastante generalizada: es la sensación de que la condena de parte del sistema no tiene legitimidad. Décadas de negación de la dignidad humana mediante la estrategia de globalización negaron y condenaron la dignidad humana. Se la ha pisoteado. Los pueblos tienen legitimidad para condenar el atentado porque están defendiendo la dignidad humana. ¿En nombre de qué lo condenan los representantes del sistema? ¿Es porque tienen el poder y les fue irrespetado? Esta condena es muy diferente. En opinión de mucha gente es ilegítima.

Toda la estrategia de la globalización fue una negación de la dignidad humana. La eliminación de las distorsiones del mercado es precisamente eso: la eliminación de la dignidad humana. Esta eliminación es lo que Nietzsche llama la muerte de Dios, que según él es un asesinato de la dignidad humana. Nietzsche afirma esta muerte como el más grande y heroico acto de la historia humana y Nietzsche es el filósofo predilecto de aquellos que representan al sistema. Sin embargo, resulta que este acto ni es grande ni es heroico. No es más que un acto banal.

No pueden condenar los atentados en nombre de la dignidad humana aquellos que la niegan en su esencia. Por eso el emperador está sin vestidura. Está al desnudo. Ese es el temor por el que atravieza hoy la humanidad. Por eso este sistema no tiene norte. No puede condenar sino en nombre de su propio poder. Puede condenar en nombre de los resultados de la bolsa de Nueva York y nada más. La brújula que tiene gira y no le indica nada. Antes la brújula le indicaba una dirección aunque fuera falsa. Pero con una dirección falsa sigue habiendo una dirección por corregir. Cuando las agujas de la brújula dan vuelta, se ha llegado al polo más extremo y dejan de orientar. El sistema llegó a ese punto extremo. Eso produce el vértigo que sentimos.

Hoy la condena de los atentados implica la condena de la propia estrategia de globalización. Los efectos indirectos de esta estrategia han llevado a un punto en el cual la reacción al sistema se hace tan irracional y extrema como el sistema mismo. En este terrorismo el propio sistema se contradice a sí mismo. Los opuestos coinciden.

10. Prometiendo el infierno en la tierra

La mística de la muerte se levanta en contra de la dignidad humana. Toda la filosofía dominante del siglo XX hasta hoy es filosofía de la mística de la muerte. Desde Nietzsche a través de Heidegger hasta los postmodernos. El ser humano es "un ser para la muerte", dice Heidegger y resume así esta filosofía. ¿Se puede esperar otro resultado cuando esa es la ola de fondo de toda nuestra cultura? Nuestro sistema ha hecho del ser humano un ser para la muerte. Ahora los es. ¿Es esa la verdad? Dice Nietzsche: "Hagamos un intento con la verdad. Y si la humanidad perece, que así sea". ¿Vamos a seguir con esta verdad de San Nietzsche?

Y Novak, —teólogo de oficio del American Enterprise Institute, que es un *think tank* del capital multinacional— dice:

> El 'páramo' que encontramos en el corazón del capitalismo democrático es como un campo de batalla sobre el cual los individuos vagan profusos en medio de cadáveres [17].

[17] Novak, Michael: *The spirit of democratic capitalism*. An American Enterprise Institute/Simon & Schuster Publication. N. Y., 1982. Citamos según la edición en castellano: Novak, Michael: *El Espíritu del Capitalismo Democrático*. Ediciones Tres Tiempos. Buenos Aires, 1983, pág. 75.

Y concluye como Nietzsche:

> La naturaleza no es algo consumado, completo, terminado: la Creación está inconclusa. Existen tareas aún, para los seres humanos. Nos esperan sorpresas. Tendremos que enfrentar horrores (como siempre ha ocurrido), pero Dios está con nosotros. Tal vez el futuro no sea un camino ascendente, salvo como el de Gólgota: que así sea [18].

¿Van a seguir? ¿Saben muy bien a dónde nos llevan? Pero, ¿no es eso precisamente el terrorismo del sistema? Los que lo sostienen prohiben pretender un cielo en la tierra. Por eso prometen las consecuencias de esta su propia negativa: el perecimiento, el Gólgota, el infierno.

¿Acaso creen que los terroristas que derribaron las torres piensan diferente? Probablemente tienen también el mismo pensamiento. Con pensamientos iguales se confirman mutuamente en esta vorágine de la violencia. Que unos los expresen secularizadamente como perecimiento, otros cristianamente como Gólgata y otros islámicamente como corresponde, ¿qué diferencia hay? ¿Una guerra de civilizaciones? Pero, ¿qué diferencia hay entre aquellos que entran en esta vorágine de la violencia? No hay ninguna, solamente las chquetas son diferentes. ¿Importa si llevan turbante o sombrero de copa?

Según informó la prensa, Microsoft desarrolló y distribuyó mucho antes de los atentados un juego electrónico en el cual el jugador conducía un avión. Tenía que superar muchos obstáculos para llegar a la meta. La meta era estrellar el avión en el Empire Building. Era fácil instalarlo en simuladores de vuelo para adiestrar a potenciales secuestradores. ¿Es posible entender eso como un error, o como puro negocio? ¿Como avaricia que ya no sabe lo que hace? No creo. La pérdida de la subjetividad se transforma en agresión contra sí mismo. Del ser humano ya no se deja más que un "ser para la muerte" que impulsa la muerte, inclusive la propia.

Bill Gates desarrolla el proyecto, bin Laden lo ejecuta. De manera extraña —inversamente correspondiente— van juntos. Evidentemente eso no tiene nada que ver con lucha de civilizaciones. No se trata de personajes de diferentes culturas. Se trata de una cultura global qúe se expresa a través del camuflaje de sus subculturas: turbante y sombreo de copa. bin Laden y Bill Gates. Lo que hay es un desdoblamiento en el cual los extremos se tocan. ¿Hasta cuándo tragaremos cuentos?

Esa es la confusión de lenguas que hace caer las torres de los imperios.

¿Quién es el criminal, el que traza el plan o el que lo realiza? Las fuerzas detrás, cuáles son? ¡Analicemos la vorágine entera! ¡Desnudemos al emperador!

Eso va más allá que lo que presentan las películas de Hollywood (*Airforce One*, Armagedón, etc.), donde también muestran la caída de las torres. Pero hay fuerzas externas que atacan. En el juego de Microsoft el jugador mismo ataca —imaginariamente— las torres en forma activa. La destrucción viene desde adentro. ¿Quién no habrá pensado al ver caer las torres de Nueva York: *'dejá vu'*?

No se trata de los pensamientos de resentidos frente a la civilización. Son sueños que emergen desde el interior de ella. En cierto sentido es una dimensión de todas las civilizaciones. Pero la nuestra derribó todas las resistencias frente al instinto de muerte. El instinto de muerte ahora se hace razón. Se entrega a una vorágine de la muerte. Se lanza de pique al sepulcro. Declara el camino a la auto-destrucción su progreso.

Sin embargo, el ejecutor de estos sueños es ejecutado y todo un pueblo con él. Pero, ¿qué pasa con aquellos quienes trazaron el plan, aunque lo hayan hecho no-intencionalmente?

Hay algo como "deseos auto-cumplidos" *(wishful thinking)* por debajo de las intenciones confesadas.

El sueño de la razón produce monstruos, decía Goya. Este sueño transforma la razón misma en monstruo. Eso es la irracionalidad de lo racionalizado.

¿Puede ahora ser Bill Gates el juez de bin Laden? ¿Hay jueces que no sean cómplices?

Hay un nuevo tipo de locura, que es la locura de gente perfectamente cuerda. Manejan la razón instrumental sin problemas. En tanto la psiquiatría entiende la normalidad a partir del manejo de la razón instrumental, considera normales a estos locos. No puede descubrirlos, pues se trata de la locura al interior de la razón instrumental. Quien la descubrió por primera vez fue Goya, un hombre de las artes.

La crisis de occidente entra en su fase final. Después de la crisis de la exclusión, del medio ambiente y de las relaciones sociales, viene la crisis de la persona humana, que desarrolla ahora esta locura de gente cuerda de normalidad perfecta. Desemboca en la guerra de todos contra todos, en la cual todos se destruyen mutuamente de una manera perfectamente racional y respetando todas las reglas de la razón instrumental y del mercado. Esta es la crisis de la propia crisis. Si no tienen ántrax, por lo menos tienen polvos blancos engañosos para atemorizar y hacer claro el propósito. Ya en los años ochenta se había empezado a hablar en EE. UU. del terrorista con cara de buen vecino. Pero cuanto más avanzamos, deja de ser posible distinguir entre los terroristas y los que no lo son. Al final no habrá nadie que no lo sea.

El sistema siempre ha tratado de calcular en medio de las crisis el límite de lo aguantable. Producía el caos para lucirse como garante del orden. En esto ha tenido victoria tras victoria. Sin embargo, el límite de lo aguantable no se puede calcular. Se llega a conocer el límite solamente cuando se lo ha vivido. Pero para entonces ya no hay vuelta atrás. El sistema ha desbordado el límite. Puede seguir asesinando por todos lados, y lo hace. Pero no tiene punto de retorno. Todas sus victorias han sido victorias de Pirro.

Descubrir esta locura de la gente cuerda significa desnudar al Emperador.

---

[18] *Idem.*

11. ¿Hay salida?

Prometen el infierno en la tierra. Pero quien quiere el infierno, lo tendrá. Jamás llegará al cielo. Ocurre diferente que con el cielo. Prometer el cielo en la tierra puede fallar. También puede resultar un infierno. También puede resultar un mundo bueno, cercano al cielo. Pero al prometer el infierno, no se falla.

No se trata de defender una civilización, que posiblemente ya está muerta y que canta su *requiem aeternam Deo*. Esta civilización ahora asesina a gran escala. Pero eso no la va a salvar. Frente a ella se trata de defender la dignidad humana. Que por fin se la asuma.

Se declara la guerra. Pero lo que hay que declarar es, que posibles alternativas al sistema son el único camino para superar este terrorismo, que no es más que el efecto indirecto del terrorismo del sistema mismo. No se pueden superar los efectos indirectos del sistema sin superar al sistema mismo. Los movimientos en busca de alternativas son el único actor que, en caso de tener éxito, pueden estabilizar nuestra posibilidad de vivir. El irracionalismo del terrorismo no se puede superar sino superando un sistema con estrategia de globalización, cuya irracionalidad es simplemente reflejada por el terrorismo con su irracionalidad respectiva. El problema se desdobla, pero se trata de un solo problema. La actual vorágine de violencia tiene el brillo de una supernova, que dejará detrás de sí un hoyo negro.

El movimiento en favor de alternativas mostró a tiempo lo que hacía falta hacer. La actual catástrofe lo comprueba. Hay que reforzar este movimiento para evitar catástrofes peores futuras. El sistema es un conjunto doble: el conjunto compuesto por la irracionalidad de la estrategia de globalización, por un lado, y la irracionalidad del terrorismo por el otro. Ninguna de estas irracionalidades se pueden superar sin superar ambas. Esta necesaria superación no desestabiliza. Muestra el único camino para estabilizar nuestras sociedades. Pero desestabiliza al Casino. Lo desestabiliza, porque el Casino ha desestabilizado toda nuestra vida. Sin desestabilizar al Casino no habrá estabilidad en nuestra vida. Estamos entre dos extremos fundamentalistas y solamente la afirmación y realización de un camino alternativo nos permitirá pasar. Los extremos se tocan y su conflicto es aparente. Mediante el conflicto se afirman mutuamente. Los inversionistas buscan "protección en el oro". ¿Por qué no buscan protección en un nuevo consenso sobre la dignidad humana? ¿Creen que el oro es más seguro?

Por fin hay que flexibilizar el mercado para que la sociedad y el ser humano logren estabilidad. El Casino quiere flexibilizar al ser humano para que el mercado pueda seguir sin flexibilidad alguna.

Cuando el dios de uno es el diablo del otro y el diablo de uno el dios del otro, resulta una lucha a muerte sin destino. Desaparecen las coordenadas del bien y el mal. Todo es posible. Resulta falso lo que dijo Dostoyevski: cuando no hay dios, todo es posible. Todo es posible cuando se acepta el suicidio. Por eso, en esta lucha a muerte todo es posible, porque aquellos que se enfrentan en la lucha, aceptan el suicidio como desenlace.

En la lucha pretendida entre el Bien y el Mal no nos podemos poner del lado de uno ni del otro. Hace falta subvertir la lucha misma. Existe un antiguo dicho popular que reza: "Si sólo hay dos alternativas, escoja la tercera".

No se puede subvertir la lucha levantando otro frente de lucha que desemboque en lo mismo. Hay que enfrentar esta sociedad con la necesidad de un consenso sobre la dignidad humana, con el bien común como referencia última de todos los polos en conflicto. En América Latina se concibe este bien común como la "sociedad en la que quepan todos", la naturaleza incluida. Es el lema inspirado por los zapatistas en México. Siendo ésta una sociedad global, solamente puede ser una sociedad en la que quepan todos. Si no caben todos, nadie cabrá.

Hay un lema que viene del siglo XIX, que fue pronunciado primeramente por Nietzsche. Es el lema: "barbarie en vez de socialismo". Nietzsche lo expresa así:

> Para elevarse, luchando, de este caos a esta configuración surge una necesidad, hay que elegir: o perecer o imponerse. Una raza dominante sólo puede desarrollarse en virtud de principios terribles y violentos. Debiendo preguntarnos: ¿dónde están los bárbaros del siglo XX? Se harán visibles y se consolidarán después de enormes crisis socialistas; serán los elementos capaces de la mayor dureza para consigo mismo, los que puedan garantizar la voluntad más prolongada [19].

Esta barbarie ha llegado en vez del socialismo. Primero con el Nazismo, después con la barbarie del Casino y sus *global players*.

Este lema Rosa Luxemburg lo contestó, invirtiéndolo: 'socialismo o barbarie'; lo que significaba 'socialismo en vez de barbarie'.

Sin embargo, también el socialismo fracasó muchas veces frente al problema. Por eso se trata hoy de 'bien común o barbarie'; el bien común en vez de la barbarie en curso. En América Latina se trata de: 'sociedad en la que quepan todos —la naturaleza incluida—, o barbarie'. ■

[19] Nietzsche, Friedrich: *Voluntad de poderío*, No. 863, pág. 473.

RIBLA

RIBLA Nº 1: Lectura popular de la Biblia en América Latina
RIBLA Nº 2: Violencia, poder y opresión
RIBLA Nº 3: La opción por los pobres como criterio de interpretación
RIBLA Nº 4: Reconstruyendo la historia
RIBLA Nº 5-6: Perdónanos nuestras deudas
RIBLA Nº 7: Apocalíptica: esperanza de los pobres
RIBLA Nº 8: Militarismo y defensa del pueblo
RIBLA Nº 9: Opresión y liberación
RIBLA Nº 10: Misericordia quiero, no sacrificios
RIBLA Nº 11: Biblia: 500 años ¿Conquista o evangelización?
RIBLA Nº 12: Biblia: 500 años ¿Conquista o inclusión?
RIBLA Nº 13: Espiritualidad de la resistencia
RIBLA Nº 14: Vida cotidiana: resistencia y esperanza
RIBLA Nº 15: Por manos de mujer
RIBLA Nº 16: Urge la solidaridad
RIBLA Nº 17: La tradición del discípulo amado: cuarto evangelio y cartas de Juan
RIBLA Nº 18: Goel: solidaridad y redención
RIBLA Nº 19: Mundo negro y lectura bíblica
RIBLA Nº 20: Pablo de Tarso, militante de la fe
RIBLA Nº 21: Toda la creación gime...
RIBLA Nº 22: Cristianismos originarios (30-70 d. C.)
RIBLA Nº 23: Pentateuco
RIBLA Nº 24: Por una tierra sin lágrimas. Redimensionando nuestra utopía
RIBLA Nº 25: ¡Pero nosotras decimos!
RIBLA Nº 26: La palabra se hizo india
RIBLA Nº 27: El Evangelio de Mateo
RIBLA Nº 28: Hermenéutica y exégesis a propósito de la carta a Filemón
RIBLA Nº 29: Cristianismos originarios extrapalestinos (35-138 d. C.)
RIBLA Nº 30: Economía y vida plena
RIBLA Nº 31: La carta de Santiago
RIBLA Nº 32: Ciudadanos del Reino
RIBLA Nº 33: Jubileo
RIBLA Nº 34: Apocalipsis de Juan y la mística del milenio
RIBLA Nº 35/36: Los libros proféticos
RIBLA Nº 37: El género en lo cotidiano

COSTO DE LA SUSCRIPCIÓN (tres números al año, correo aéreo incluido)
AMÉRICA LATINA: US$ 24 • OTROS PAÍSES: US$ 36 • COSTA RICA: ¢ 3.450

Pedidos a:
Asociación Departamento Ecuménico de Investigaciones
Apartado Postal 390-2070
Sabanilla
San José, Costa Rica
Teléfonos 253-0229 • 253-9124
Fax (506) 253-1541
E-mail: asodei@racsa.co.cr
http://www.dei-cr.org

DEPARTAMENTO ECUMENICO DE INVESTIGACIONES

EDITORIAL DEI
Departamento Ecuménico
de Investigaciones
Apartado Postal 390-2070 Sabanilla
San José, Costa Rica
Teléfonos 253-0229 • 253-9124
Fax (506) 253-1541

Princeton Theological Seminary Libraries
1 1012 01449 3573

FOR USE IN LIBRARY ONLY

PERIODICALS

For use in Library only